

Tres Increíbles Semanas con Meher Baba

Del 11 al 30 de Septiembre de 1954

Primera Parte - El Diario
por Charles Purdom y Malcolm Schloss

Segunda Parte - Las Facetas del Diamante
por Devotos Occidentales de Baba

Título Original: *Three Incredible Weeks with Meher Baba: September 11 - September 30, 1954*
Compilado por Malcolm Schloss y Charles Purdom
© 1954, 1955 by Circle Productions, Inc.
© 1979 Avatar Meher Baba Perpetual Public Charitable Trust, Ahmednagar, India

Traducción al español: Fundación para las Artes Amigos del Amigo Avatar Meher Baba.
© (2007) Avatar Meher Baba Perpetual Public Charitable Trust, Ahmednagar, India

Primera edición en español
2007, Fundación para las Artes Amigos del Amigo Avatar Meher Baba, La Plata Argentina

www.meherbaba.es
meherbaba.laplata@gmail.com

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio ya sea este electrónico, mecánico, fotocopiado o grabado, o cualquier otra forma sin el consentimiento previo del editor excepto por quien desee citar breves fragmentos en conexión con comentarios para incluir en revistas, diarios u otros medios con la correspondiente cita.

El Diario



Fuera de la Tumba, en la colina de Meherabad, Meher Baba con los occidentales que asistieron a estas tres semanas increíbles.

por Charles Purdom y Malcolm Schloss

Introducción

Entre el 7 y el 10 de septiembre de 1954, veinte hombres¹ de Occidente, discípulos y devotos de Meher Baba, arribaron a Bombay. Vinieron de Europa, Australia y los Estados Unidos de América. Tenían entre 25 y 80 años de edad. Sus ocupaciones eran muy variadas. Había varios literatos, un químico especializado en petróleo, un decorador de interiores, un importador y exportador, un funcionario del correo, un maletero, un comprador de antigüedades para una tienda de Londres, un urbanizador y un economista. El 11 de septiembre partimos hacia Ahmednagar en dos ómnibus alquilados por Meherji Karkaria y Nariman Dadachanji, dos cercanos discípulos de Baba, de Bombay, quienes también acompañaron hasta Ahmednagar al grupo. Allí nos reunimos con dos devotos más de Inglaterra, que habían llegado antes.

Se había programado que los visitantes occidentales se alojarían en las casas de varios discípulos de Baba, en Ahmednagar, pero finalmente Baba llegó a la conclusión de que sería más fácil para ellos y para él tenerlos a todos juntos bajo el mismo techo. Entonces decidió dar un paso sin precedentes. Sobre la colina de Meherabad había una casona de dos pisos que durante años había servido como retiro a las discípulas de Baba, que vivían recluidas. Baba había sido el único hombre que pisó ese retiro, con excepción de un discípulo hindú, el doctor Nilkanth quien, por ser médico, lo llamaban para consultarlo cuando era necesario. Baba decidió que el retiro se utilizara ahora para los occidentales quienes fueron conducidos hacia allí el 11 de septiembre, ya entrada la noche.

Al piso de arriba lo convirtieron en dormitorio, en el que colocaron en hilera, a ambos lados de esa gran habitación, veinte camas de hierro con flejes, colchones, sábanas, almohadas, fra-

¹ 21, contando a Zandor Markey que asistió a la Última Reunión.

zadas y mosquiteros. Los orientales, que vivían en el ashram de planta baja, dormían en colchonetas extendidas en el piso de lajas de piedra. Había varias mesas y una cantidad de roperos. Cada visitante fue provisto de un toallón de baño y una toalla para la cara. Además del dormitorio había dos habitaciones en planta baja, con espacio para varios hombres. En planta baja había también un salón comunitario.

Detrás de la casa había un refectorio con tres mesas extendidas a lo largo, una junto a la otra, bajo un techo de chapa acanalada. Tres camareros servían allí las comidas. Un poco más allá estaban las cocinas, en las que trabajaba un cocinero con dos o más ayudantes; cinco cuartos de baño, tres lavabos con jabón y agua corriente fría y espejos para afeitarse, y cinco retretes. Varios sirvientes traían al cuarto de baño, a la mañana temprano, baldes llenos hasta la mitad con agua caliente de acuerdo a lo que se solicitaba, y allí los mezclaban con agua corriente fría, de las canillas que había en la pared. En lo alto, había un estante con jabón y una jofaina para bañarse y echarse agua.

Las comidas eran nutritivas, variadas y deliciosas. Para el desayuno había frutas, cereales, huevos, tostadas, manteca, mermelada, queso, leche, té y café. El almuerzo y la cena eran igualmente abundantes. Cuando era necesario se encargaban de nuestra ropa lavándola y planchándola. Despachaban nuestra correspondencia y nos entregaban la dirigida a nosotros, y se suministraban medicamentos a quienes los necesitaban.

Sarosh Irani y su encantadora esposa Viloo se encargaban de organizar todo esto. Sarosh nos suministraba todo, desde cigarrillos hasta camionetas, y secundado por su muy eficiente secretario, Savak Damania, atendía toda nuestra documentación necesaria y demás trámites burocráticos. Viloo estaba ocupada desde muy temprano hasta entrada la noche, programando nuestro menú, consiguiendo las provisiones, supervisando la

comida que se preparaba y cocinaba. Ella contaba con la ayuda de Savak Kotwal, quien vivía con nosotros y observaba que todo marchara sobre ruedas. Savak se levantaba a las cuatro de la mañana, despertaba a los sirvientes a las cuatro y media, y se iba a dormir después de nosotros, lo cual solía ser a las diez y media de la noche, aunque algunos de nosotros a veces trabajábamos hasta medianoche. Del aspecto sanitario y de nuestra salud en general se encargaba el doctor Donkin, quien todas las mañanas aparecía con varias clases de atomizadores, insecticidas y otros suministros necesarios.

No se descuidaba nada que razonablemente pudiera contribuir a nuestra comodidad o bienestar. Baba resultó ser tanto un anfitrión perfecto como un Maestro Perfecto.

Lo que sigue es un relato, día por día, de lo que sucedió externamente, desde la mañana del 12 de septiembre hasta el anochecer del 30 del mismo mes, cuando nos retiramos de Meherabad hacia Bombay y emprendimos viaje a nuestro lugar de origen. Realmente, lo que sucedió externamente fue sólo importante como manifestación del amoroso esmero con el que fuimos tratados por Baba y por los más humildes de los servidores. Hasta la enseñanza que nos impartió, con la que pasó horas de esmerada plática, no fue mayormente importante. En realidad fue un recreo cuyo propósito era el de satisfacer nuestro intelecto mientras Baba trabajaba en los niveles más profundos de nuestra consciencia. Como dijo Baba, durante un pequeño programa de darshan que él dio en la tarde del 26 de septiembre, para encargarse de unas dos mil quinientas personas² que no habían podido asistir al gran darshan colectivo del día 12: "Ninguna explicación y ningún discurso pueden compararse con este contacto personal". ¡Y nosotros, por alguna razón que sólo Baba conocía, tuvimos el privilegio de vivir íntimamente asociados con él durante tres semanas maravillosas!

2 Darwin Shaw da un total de ocho mil.

El Último Darshan Masivo de Meher Baba

Domingo 12 de septiembre

Respondiendo a una invitación de Meher Baba para que asistiéramos a sus importantes reuniones en Meherabad, en septiembre de 1954, dieciocho³ discípulos y devotos de Baba, provenientes de Europa, Australia y los Estados Unidos de América llegamos a Meherabad ya caída la tarde del 11 de septiembre.

Nos levantamos temprano en la mañana del día 12 y, poco después de las ocho, fuimos trasladados al Parque Wadia, en Ahmednagar, sitio en el que se celebraría el Último Darshan Masivo de Baba. Al llegar a ese parque alegremente ornamentado, fuimos conducidos hasta un enorme pandal (o tienda sin laterales), que habían erigido especialmente para la ocasión. Habían llegado unas diez mil personas, y sentados bajo el pandal y al lado de éste, estaban los hombres en un lado y las mujeres en el otro, como se acostumbra en la India. Sarosh Irani, antiguo alcalde de Ahmednagar, elegido mientras se hallaba en los Estados Unidos con Baba en 1952, nos saludó afectuosamente y nos condujo hasta el estrado, en el extremo de la tienda, en la que Baba se sentaría durante el darshan. Allí fuimos presentados al Swami Sahajanand Bharathi, líder del Partido del Congreso del Distrito de Ahmednagar, al señor P. R. Kanawade miembro del Parlamento del Distrito de Ahmednagar, y al señor K.G. Pardeshi actual alcalde de Ahmednagar, todos los

³ Dos llegaron después.

cuales pronunciarían discursos en honor de Baba. En el estrado estaban también catorce discípulas del segundo Maestro de Baba, Upasni Maharaj, quienes habían venido de Sakori, acompañadas por la discípula predilecta de Upasni, Godavri Mai, que en ese momento estaba a cargo de su ashram, las familias Jessawalla y Deshmukh de Nagpur, varios devotos de Baba del Sur de la India, y diversos mandali de Baba.

Baba llegó a las nueve en punto. Dando la impresión de un poder infinito pero completamente controlado, se encaminó hacia el estrado y deletreó en su tabla alfabética: “No como hombre a hombre sino como Dios a Dios, me prosterno ante ustedes para evitarles la molestia de prosternarse ante Mí”.

Descendiendo los escalones hasta el borde del estrado mientras se propalaba este anuncio en inglés y marathi mediante parlantes, Baba se prosternó ante la multitud allí reunida.

Subiendo nuevamente los escalones, deletreó en su tabla: “Para hacer que todos compartan mi sentimiento de que soy uno con ustedes y uno de ustedes, me siento entre ustedes”. Mientras se transmitía esto, Baba descendió del estrado y se sentó primeramente entre los hombres y después entre las mujeres.

Regresando al estrado, lavó los pies de siete pobres, después de lo cual le dio a cada uno cincuenta y una rupias, diciendo: “Como cada uno de ustedes es de una manera u otra, una encarnación de Dios, me siento feliz de prosternarme ante ustedes y poner a los pies de ustedes este Dev-Dakshana”. Dev-Dakshana es un regalo que se ofrenda a un Maestro Perfecto o a una deidad.

Entonces Baba volvió a tomar asiento en el estrado, y sus dos mensajes siguientes fueron comunicados en inglés y marathi.

Mensajes de Meher Baba

I

Si ustedes me preguntaran por qué no hablo, les diría que no estoy en silencio, y que hablo más elocuentemente con gestos y con la tabla alfabética.

Si me preguntaran por qué no hablo, les diría que, principalmente, por tres razones. La primera, porque siento que estoy hablando eternamente a través de todos ustedes. La segunda, para evitarles el tedio de hablar incesantemente por medio de sus formas, yo guardo silencio en mi forma física. Y tercera, porque toda charla en sí misma es cháchara. Las conferencias, los mensajes, las declaraciones y los discursos de cualquier clase, espirituales o de otra índole, impartidos verbalmente o por escrito, son solamente cháchara cuando no se los pone en acción o no se vive de conformidad con ellos.

Si me preguntaran cuándo interrumpiré mi silencio, yo les diría que cuando lo sienta pronunciaré la única Palabra verdadera que se dijo en el inicio sin inicio, pues esa sola Palabra merece ser pronunciada. Está muy cerca el tiempo para que yo interrumpa mi silencio externo y pronuncie esa Palabra.

Cuando una persona le dice a los demás: “Sean buenos”, transmite a quienes la escuchan que ella es buena y ellos no. Cuando dice: “Sean valientes, honestos y puros”, a quienes la escuchan les transmite la sensación de que quien les habla es todo eso, mientras que ellos son cobardes, deshonestos e impuros.

Amar a Dios de la manera más práctica es amar a nuestros semejantes. Amamos a Dios si sentimos por los demás de la misma manera que sentimos por nuestros propios seres queridos.

Estamos amando a Dios si, en lugar de ver defectos en los demás, miramos dentro de nosotros mismos.

Estamos amando a Dios si, en lugar de robar a los demás para ayudarnos nosotros mismos, nos robamos a nosotros mismos para ayudar a los demás.

Estamos amando a Dios si sufrimos en el sufrimiento de los demás, y nos sentimos felices con la felicidad de los demás.

Estamos amando a Dios si, en lugar de preocuparnos por nuestras propias desgracias, pensamos que nosotros mismos somos más afortunados que muchísimas otras personas.

Estamos amando a Dios si soportamos nuestra suerte con paciencia y contento, aceptándola como la Voluntad de Él.

Estamos amando a Dios si comprendemos y sentimos que el más grande acto de devoción y adoración a Dios consiste en no herir ni dañar a ninguno de sus seres.

Para amar a Dios como Él debe ser amado, debemos vivir para Dios y morir por Dios, sabiendo que el objetivo de toda la vida es amar a Dios, y encontrarlo como nuestro propio Ser.

II

Cuando digo que yo soy el Avatar, unos pocos se sienten felices, algunos se sobresaltan, y cuando me oyen decir esto, muchos me considerarían hipócrita, falsario, el colmo de egoísta, o simplemente loco. Si a cada uno de ustedes yo les dijera qué es un Avatar, unos pocos se regocijarían, y muchos lo considerarían una blasfemia o una broma. El hecho de que Dios es Uno, Indivisible y por igual en todos nosotros, y de que no podemos ser otra cosa que uno solo, es demasiado para que lo acepte la mente consciente de la dualidad. Sin embargo, cada uno de nosotros es lo que es el otro. Yo sé que soy el Avatar en todo el sentido de la palabra, y que cada uno de ustedes es un Avatar en un sentido u otro.

Es un hecho inalterable y universalmente reconocido desde tiempos inmemoriales que Dios lo sabe todo, que Dios lo hace todo, y que nada sucede si no es por la Voluntad de Dios. Por lo tan-

to, es Dios quien me hace decir que yo soy el Avatar, y que cada uno de ustedes es un Avatar. Además, es Él quien se regocija por medio de algunos, y se sobresalta por medio de otros. Es Dios quien actúa, y es Dios quien reacciona. Él es quien se mofa, y es Él quien responde. Él es Creador, Productor, Actor y Público en su propia Comedia Divina.

A continuación hubo siete discursos elogiando a Baba; seis jóvenes mujeres entonaron el arti vistiendo saris celestes y balanceando lámparas de alcanfor; músicos del lugar entonaron bhajans y cánticos piadosos; y R. K. Gadekar, uno de los discípulos de Baba, de Poona, recitó el arti.

Después tuvo lugar el principal acontecimiento del programa, el darshan y la entrega de prasad, el cual significa el 'regalo de Dios' a lo que parecía ser una interminable procesión de hombres, mujeres y niños, pasando durante ocho horas frente a Baba, quien se había sentado en el borde inferior del estrado y daba a cada uno de ellos un puñado de golosinas mientras trataban de tocar sus pies con sus cabezas o con sus manos. La multitud, que se había congregado en las primeras horas de la mañana, aumentaba continuamente con nueva gente que llegaba, incluso después de que Baba se había marchado, permanecieron cantando kirtans⁴ hasta las diez de la noche, y cuando el programa concluyó sesenta mil personas habían recibido su regalo de Dios'.

Aquella rápida corriente humana que pasaba frente a Baba tenía al principio un ritmo suave y ordenado, era una airosa procesión de mujeres con saris coloridos, que ofrecían cariñosamente sus hijos a su amado Maestro. Hacia el mediodía, aquel ordenado paso de mujeres y niños fue interrumpido por una gigantesca marea de hombres con turbantes, quienes, impacientes por su turno, se adelantaban forcejeando por su lado hacia el

⁴ *Cánticos piadosos.*

borde del estrado, a pesar de todos los esfuerzos de la policía de Ahmednagar y de los mandali de Baba para contenerlos. Si esa situación continuaba en pocos minutos Baba sería desbordado. El alboroto era espantoso, tanto en el piso como en el estrado; allí las exhortaciones de Sarosh, Pardeshi y otros para que los hombres regresaran a sus lugares eran gritadas por el micrófono y propaladas por todo el enorme pandal. Finalmente, Baba se subió a su asiento en el estrado y les hizo señas para que retrocedieran; lo hicieron a regañadientes, y la corriente se movió nuevamente de manera rápida pero ordenada.

A medida que la procesión continuaba, Baba palmeaba cada tanto a algún niño en la mejilla, a algún hombre o alguna mujer en la cabeza o llamaba a alguna mujer a la que habían desplazado hacia delante antes de que él pudiera darle su prasad. En las primeras horas de la tarde su mano derecha estaba tan cansada que empezó a dar las golosinas con su mano izquierda. Cuando alguno de sus discípulos le pedía que descansara, le contestaba: “Éste es mi descanso”. De tanto en tanto echaba una mirada por el estrado hacia nosotros, unas veces sonriendo y otras veces gesticulando, cuando la ocasión parecía justificarlo.

A las tres de la tarde abandonó el estrado y se alejó durante quince minutos a otra parte del parque, en el que veinte mil pobres que esperaban ser alimentados por Meher Baba, estaban sentados, esperándolo para empezar su comida, la cual consistía en trigo con salsa de curry, servida en grandes platos de hojas. Ellos no pensaban en comer hasta que Baba participara primeramente de la comida de ellos.

Sentado junto a Baba, en el borde del estrado, durante todo el darshan, estaba Gadge Maharaj, un santo anciano⁵ sumamente respetado en toda la India. Con mucha frecuencia Baba y Gadge se cruzaban afectuosas miradas y en ocasiones ocurrían hechos

que parecían divertirlos mucho. Una mujer, que evidentemente creía que recogería todas las bendiciones posibles mientras pudiera, después de tocar los pies de Baba y de recibir su ‘regalo de Dios’, también trató de tocar los pies de Gadge cuando ella pasó frente a éste. Gadge se levantó con desagrado, pero Baba sonrió y Gadge se calmó.

Una de las características más extraordinarias del programa fue la aparición en el estrado, ya entrada la tarde, de las discípulas de Baba que hasta entonces habían estado recluidas: era la primera vez que aparecían en público.

Fue maravilloso ver nuevamente a muchos de los discípulos más cercanos de Meher Baba, a quienes habíamos conocido y llegado a querer tanto en anteriores visitas como cuando acompañaban a Baba en los viajes a Occidente, y encontrarnos por primera vez con algunos de sus devotos del sur de la India, todos los cuales contribuyeron considerablemente al extraño pero prodigioso proceso de ‘disolución’ que tiene lugar siempre que uno está con Meher Baba.

La última vez que pudimos ver a Baba al marcharse del parque fue cuando Él estaba sentado encima del automóvil, inclinando su cabeza en todas las direcciones hacia las personas que, agolpadas, no querían dejarlo ir. Se había sentado primeramente en el capot, dando darshan a los que llegaron tarde, pero la presión llegó a ser demasiada por lo que se retiró al techo del auto, y éste se alejó lentamente del parque con el Avatar en una posición claramente novedosa.

Para todos nosotros este último ‘Darshan Masivo’ de Baba será un acontecimiento memorable cuyo significado será mayor cuando lo comprendamos más. Estamos agradecidos a Baba por haber hecho posible que participáramos en él.

El *Times of India* dio cuenta así de lo sucedido:

5 *Baba dijo que Gadge Maharaj estaba en el sexto plano.*

Sri Meher Baba bendice a 15.000 seguidores

CEREMONIA CELEBRADA EN AHMEDNAGAR,
QUE DURÓ TODO EL DÍA

Ahmednagar, 12 de septiembre. Sri Meher Baba, el místico indio de 61 años, quien afirma ser un 'avatar' de Dios, bendijo aquí, hoy, a más de 15.000 de sus seguidores congregados en una solemne ceremonia.

Dijo: "Que la chispa de mi amor divino implante en sus corazoncitos un profundo anhelo de amor a Dios".

La multitud, que incluyó a sus discípulos de los Estados Unidos de América, Inglaterra, Australia y Suiza, fue de más de 25.000 personas al caer la tarde.

Los discípulos escucharon con reverencial silencio el mensaje que se les leyó en voz alta con motivo del darshan público de Meher Baba a sus seguidores en Ahmednagar por primera vez en veinticinco años.

En el mensaje les encomendó: "No vivan en la ignorancia. No pierdan su preciosa vida diferenciando y juzgando a sus semejantes sino que aprendan a anhelar el amor de Dios. Sean puros y simples, y amen a todos, porque todos son uno".

Sri Meher Baba, quien hace cuarenta años inició su labor de despertar al público en Ahmednagar, dijo a sus seguidores: "No escatimen esfuerzos en ayudar a los demás. No busquen otra recompensa que el regalo del amor divino".

Sri Meher Baba, cuya misión es cambiar el mundo, no ha pronunciado una sola palabra durante los últimos veintinueve años y no ha escrito nada, con excepción de su firma, en los últimos veintisiete años.

Para transmitir sus pensamientos e ideas, usa una tabla que tiene inscripto el alfabeto inglés.

En su mensaje de hoy, comentó: "Si ustedes me pidieran que interrumpiera mi silencio, les diría que eso será cuando sienta pro-

nunciar la única palabra verdadera que se pronunció en el inicio, pues esa palabra merece ser pronunciada. Está muy cercano el tiempo en el que interrumpiré mi silencio externo para pronunciar esa palabra."

Sri Meher Baba generalmente vive recluso pero ha viajado tres veces alrededor del mundo. Ha visitado diez veces Inglaterra y el continente europeo.

Entre los presentes que hoy se congregaron estuvieron veinte discípulos de Meher Baba del exterior, incluidos los señores C. B. Purdom, escritor y periodista británico, Malcolm Schloss, escritor y poeta, Frank S. Hendrick, escritor estadounidense, Francis Brabazon, poeta australiano, y Sri Gadge Maharaj, líder espiritual que tiene un considerable grupo de seguidores en Maharashtra.

'El Maestro Perfecto'

Al llegar al Parque Wadia, en el que se celebró la ceremonia que duró desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde, Sri Meher Baba se postró ante los allí congregados "no como un hombre ante un hombre sino como Dios ante Dios", a fin de evitarles la molestia de inclinarse ante Él.

Una ceremonia singular, consistió en que Meher Baba lavó personalmente los pies de siete octogenarios pobres de todas las religiones, fue parte importante del evento que duró todo el día.

La ceremonia comenzó con un discurso de bienvenida, pronunciado por el señor Sarosh K. Irani, presidente del comité de recepción.

A continuación hubo una presentación de las autoridades de la municipalidad de Ahmednagar. Entre otros, pronunciaron discursos apreciando la labor de Meher Baba al despertar en el pueblo la unidad del conocimiento espiritual y del amor: el Swami Sahajanand Bharati, presidente de la Comisión del Congreso (Distrito de Ahmednagar), y los señores P. R. Kanavade, Miembro del Parlamento, T. S. Bharade, Miembro de la Asamblea Legislativa, y N.E. Navie.

Hubo un apretujón entre la gente cuando Meher Baba empezó a repartir prasad a sus devotos y seguidores.

Este programa continuó durante unas cinco horas y terminó al atardecer. Meher Baba ha concertado un encuentro de sus seguidores de todo el mundo para los días 29 y 30 de septiembre, en Meherabad, Ahmednagar, para explicarles su futuro programa “antes de abandonar su cuerpo”.



Kishansingh Pardeshi, Presidente de la Municipalidad del Distrito de Ahmednagar, pronunció un discurso dedicado a Sri Sadguru Meher Baba, cuya traducción es la siguiente:

Adorabilísimo Sri Meher Baba:

Después de casi veinticinco años, nosotros, el pueblo del Distrito de Ahmednagar, nos sentimos afortunados por ser bendecidos por tu augusto darshan. Y en nombre de todos los habitantes de este Distrito tengo el gran privilegio de darte de todo corazón la bienvenida en esta ocasión en la que nos has bendecido a todos con tu gran amor y tu santo darshan.

Una generación tras otra, esta tierra nuestra –la morada de grandes Santos y Sabios– ha sido bendecida. Esta llanura del Deccan ha acrecentado siempre la gloria de Bharat con su herencia espiritual y su iluminadora literatura. Sri Dnyaneshwar de Newasa, Sri Changdev, Sri Sai Baba, Sri Upasni Maharaj de Kopargaon, Sri Mahipat de Rahuri, Sri Dinkar Swami de Pathardi, y Sri Eknath de Shevgaon-Paithan, todos ellos provienen de este Distrito de Ahmednagar, realmente bendecido con el clima de espiritualidad. Y hoy, en este lugar, creemos que el tesoro de toda la acumulada herencia espiritual de esta tierra del Deccan ha sido puesto al descubierto con tu darshan público.

Poona es el lugar natal de Baba, y allí se educó. Nuevamente en Poona, en la época de sus estudios, Baba recibió el primer verdadero darshan de Babajan. Fue ese estrecho contacto de Babajan el que le reveló a Meher Baba su Divinidad. El estrecho contacto de Baba con Sri Upasni, en el Distrito de Ahmednagar, hizo que Baba realizara su Divinidad eterna. Desde entonces, la vida de Baba llegó a ser excepcionalmente sobrenatural; y desde entonces, empezó a revelar a todos sus devotos la Verdad de que al alma le es posible unificarse con el Alma Universal. Todos estos años, Baba ha recalcado que el objetivo de la vida es el de obtener la gracia de los Maestros Perfectos, y alcanzar la realización de Dios.

Una experiencia corriente de muchos ha sido que, aunque hayas observado largos años de silencio, la chispa de tu llama Divina ha iluminado la vida de muchas personas, y eso también precisamente por medio del darshan de tu personalidad.

Tú estas impartiendo el mismo conocimiento espiritual impartido por los Avatares del pasado; y todo el tiempo has estado recalcando el mismo precepto del pasado: que se deben aniquilar las ataduras de la vida corporal y realizar la eterna ‘Unicidad’ en la ‘multiplicidad’.

Tu único mensaje para el mundo es: “Al hombre le es posible, mediante el amor, devenir Dios; y cuando Dios se hace hombre, esto se debe al amor que Él siente por sus seres. Por lo tanto, amen a Dios y descubrirán que su propio ser no es otra cosa que Dios”. La fraternidad universal, la igualdad y el amor han sido los tres principales referentes del mundo.

A fin de despertar a la humanidad y hacer que ésta ame a Dios, no te has abstenido de viajar a los lugares más lejanos. Has hecho frecuentes visitas a Europa y los Estados Unidos de América, y no has dejado de visitar ninguna provincia de Bharat. Incluso habiendo tenido tu sede central en Ahmednagar,

tu auxilio siempre llegó a los pobres. Tu labor para la elevación de los oprimidos 'Intocables', tu trabajo con los dementes y leprosos, y todas tus distintas actividades en muchas otras esferas funcionaron en pro de la causa espiritual, en pro de hombres y mujeres de diferentes nacionalidades, y de todas las castas y credos en el mundo entero; y has colmado de alegría y gozo los corazones de muchas familias mediante tus contactos personales durante tus viajes.

Tu rostro, siempre apacible y sonriente, y tus ojos siempre brillantes, llenos de resplandor espiritual, bastan para llenar de júbilo a cualquier hombre y hacerle tributar reverencia a tus pies al recibir tu darshan.

Nosotros, el pueblo de Ahmednagar, estamos agradecidos por tu gracia que nos concede este darshan público al aire libre, porque sabemos que solamente la Gracia del Maestro Perfecto puede emanciparnos de las garras de nuestra propia ignorancia.

'La Gracia de los Maestros es la Luz que ilumina a los aspirantes.'

Solamente tu amor por el pueblo de este Distrito es el que te ha hecho derramar hoy tu gracia sobre todos nosotros para conceder esta única oportunidad del darshan asequible al público.

En nombre de los hombres y mujeres de este Distrito, me prosterno humildemente mientras te ofrendo este discurso con total devoción.

Martes 14 de septiembre

Tras nuestro día de descanso de ayer, Baba llegó el 14 por la mañana temprano. Lo primero que hizo fue abrazar a cada uno de nosotros, después de lo cual dijo que nos abrazaba hoy solamente, por que de lo contrario su corazón no podría soportarlo. Luego nos introdujo en el refectorio y nos pidió que nos presentáramos, pues había algunos de nosotros con quienes se estaba reuniendo externamente por primera vez. El grupo incluía a Will Backett, Charles Purdom y Fred Marks de Inglaterra; a Max Haefliger de Suiza; a Philippe Dupuis de Francia; a Francis Brabazon, Bill LePage y John Ballantyne de Australia; a Malcolm Schloss, John Bass, Darwin Shaw, Fred Winterfeldt, Frank Eaton, Lud Dimpfl, Joseph Harb, Fred Frey, Frank Hendricks y Dana Field de los Estados Unidos de América. Después de las presentaciones, Baba volvió a abrazar a cada uno de nosotros. Luego alzó su tabla alfabética, que Eruch Jessawala leyó por él.

"Hoy tengo tres temas que deseo transmitirles. El primero es que quiero que ustedes sean completamente naturales y absolutamente francos. Si la comida no les agrada, díganlo. Si hay algo que no les gusta, díganlo. Si no están bien de salud, díganlo. Sarosh y Viloo están aquí a cargo. Díganse. Si ellos pueden modificarlo, lo harán. Si no pueden modificarlo, se les dirá.

Don⁶ se encarga de la salud de ustedes. Si tienen cualquier dificultad, de cualquier clase, díganse. Deben cuidarse y mantenerse en buen estado de salud porque las reuniones del 29 y del 30 serán muy importantes, y deben estar en buenas condiciones para asimilar todo lo que se les dará.

El segundo tema es el siguiente: mientras estén aquí, desde ahora hasta que se marchen, quiero que se olviden de todo acerca de Europa, de América y de Australia, y que piensen so-

lamente en Baba y en lo que están experimentando aquí. Si ustedes tuvieran solamente una vislumbre de lo que yo realmente soy, se olvidarían de ustedes mismos por completo y sólo serían conscientes de Dios. Entonces, mientras estén aquí, traten de olvidarse de Europa, de América y de Australia, y sean conscientes solamente de lo que experimentan aquí.

El tercer tema es éste: las reuniones del 29 y del 30 son muy importantes. Serán las últimas reuniones que celebraré antes de abandonar el cuerpo. Habrá unas mil personas presentes, de toda la India y Paquistán: todas ellas trabajan para Baba. Todo lo que yo diga será espontáneo, y alguien debe tomar nota de cada palabra porque no habrá textos preparados, y esto será vitalmente importante. Les diré por qué estoy aquí, lo que he hecho, lo que aún haré, y lo que sucederá dentro de setecientos años. Después de todo, todos ustedes han venido de muy lejos para asistir a estos encuentros, y quiero que reciban de ellos todo lo que puedan. Después, cuando estos encuentros terminen, quiero que se vayan a sus casas lo más rápida y directamente posible, para que puedan llevar con ustedes, aún fresco, lo que hayan recibido.”

Entonces Baba nos dijo que tomáramos nuestros sombreros para el sol y lo acompañáramos. Primero nos condujo hasta la tumba, que Él había mandado a construir para Sí Mismo, la cual está ubicada al lado de la cabaña en la que pasó doce meses recluido hace años, tomando solamente café dos veces por día. Después nos dijo que había ordenado que, desde el ashram de Bajo Meherabad, le enviaran dos veces por día un termo lleno de café. Se lo traía un muchachito, pero cada día, cuando llegaba el termo, tenía solamente la mitad de su contenido. Entonces Baba les mandó decir que le enviaran un termo lleno. Sin embargo, cada día llegaba solamente medio termo. Finalmente,

cuando había terminado su reclusión, Baba mandó a buscar a la mujer encargada de esos menesteres y le preguntó por qué le había enviado medio termo en lugar de uno lleno. Ella replicó diciendo que siempre mandaba uno lleno. Entonces Baba mandó a buscar al muchacho, quien confesó que todos los días, cuando estaba a mitad de camino subiendo la colina, se cansaba y bebía la mitad del café. Afortunadamente Baba no había necesitado ni siquiera la mitad de lo que le enviaban. En realidad Baba estaba tan fuerte que, cuando salió de su reclusión, quince hombres mandali, alineados uno tras otro, no pudieron empujar a Baba un solo centímetro.

El interior de la tumba estaba decorado con bellos murales de Helen Dahm, de Suiza. Luego Baba nos llevó afuera y nos mostró las tumbas de su madre y su padre, las de Nonny Gayley y Nadia Tolstoy, deteniéndose para mostrarnos otra habitación en la que se había encerrado durante meses, hacía muchos años, sin ver a nadie, comunicándose solamente con uno de los mandali por medio de una pequeña abertura en la pared.

Desde allí nos llevó cuesta abajo, por la colina, a paso vivo, hasta el ashram de los hombres, deteniéndose una vez para preguntarle a Will Backett si estaba caminando demasiado rápido para él, y reanudando la marcha a paso más lento aunque Will le había contestado que no. Al pie de la colina, en el camino por el que se entraba en el pueblo, un ómnibus lleno de gente del lugar había visto a Baba bajando por la colina y se había detenido para tributarle su respeto, y otros hindúes, hombres y mujeres de la vecindad, también se habían congregado para saludarlo. Cuando entramos en el predio del ashram, se acercó un ómnibus particular del que descendieron catorce discípulas de Upasni, provenientes de Sakori, y entramos todos en el ashram, postrándose allí las mujeres ante Baba, tomando el polvo de sus

pies. Una de ellas era Godavri Mai quien, según dijo Baba, era la discípula predilecta de Upasni Maharaj y ahora estaba a cargo del ashram de Upasni en Sakori, en el que estaban viviendo treinta discípulas de Upasni. La segunda mujer al mando en Sakori era una amable señora mayor, de cabello canoso, cuyo apodo era 'Jiji'.

Baba nos habló a nosotros y a ellas por medio de Eruch. Una de las cosas más importantes que dijo fue: "Yo soy la Realidad Única".

A continuación nos llevó afuera hasta una cabañita de madera, apoyada sobre cuatro patas, tan pequeña que no se podía estar parado dentro de ella; allí Él pasó una cantidad de meses recluido, en 1925, escribiendo la narrativa de su experiencia espiritual. Nadie ha visto ese escrito hasta ahora. Adi dijo que no se trataba de *Dios Habla* sino de un manuscrito, que actualmente se encuentra en una caja de seguridad de un banco de Bombay.

Al lado de esta cabañita está el dhuni (o fuego sagrado) de Meher Baba. Vishnu, que es uno de los mandali de Baba, nos contó que la sequía de 1927 fue tan intensa que los aldeanos acudieron desesperados a implorarle a Baba que les enviara una lluvia. Después de esto Baba encendió el dhuni y cuando los aldeanos habían regresado a su aldea, que se encontraba cerca, estaba lloviendo.

"Lo llaman milagro", -dijo Baba- "pero fue sólo una coincidencia. Yo realizaré un solo milagro: cuando diga la Palabra Única, la Palabra Divina. Eso será un verdadero milagro."

Luego Baba nos condujo hasta otra cabaña cercana, y nos dijeron que fue la primera en la que se recluyó.

Desde este lugar nos llevó otra vez cuesta arriba por la colina hasta nuestro alojamiento actual, indicándonos a las mujeres

que lo hicieran despacio. Se detuvo una vez en el trayecto, reunió al grupo de occidentales alrededor de Él, bajo un árbol, y comenzó a arrojar piedras en varias direcciones, que se suponía nosotros teníamos que atrapar. Mientras continuamos subiendo por la colina, se inclinó varias veces para recoger piedras que arrojó a los campos. Cuando llegamos al lugar de retiro, llevó a las mujeres escalones arriba para que vieran nuestro alojamiento, luego las hizo entrar en la tumba y en la habitación en la que Él había permanecido recluido, después de lo cual las envió de regreso, informándoles que un día de éstos iría con nosotros a Sakori.

Luego hizo entrar al grupo de occidentales en el salón, debajo de nuestro dormitorio, y por medio de Adi nos dijo que en los primeros tiempos no había puertas que condujeran a esta estancia, solamente la ventana que ahora se halla encima de la puerta y que Baba usaba para ingresar, la cerraba al entrar, y se quedaba allí recluido durante un tiempo.

Luego Baba fue hasta el diván y se puso a conversar con nosotros -por supuesto, mediante la tabla alfabética- con Eruch y Adi oficiando de intérpretes. Nuevamente subrayó la idea de que fuéramos totalmente naturales y francos con Él.

"Soy el Maestro de ustedes", dijo "pero también soy el amigo de ustedes. Soy uno de ustedes y uno con ustedes."

Después dijo que vendría a vernos todos los días, entre ese momento y el 27, a no ser que las lluvias hicieran intransitables los caminos, o que Él se resfriara... "por uno de ustedes", agregó jocosamente. Dijo que explicaría muchas cosas sobre el Sendero Espiritual y la Realización, y sobre su trabajo, y lo que podríamos hacer para ayudarlo en su trabajo, y dijo que debería tomarse nota de todo y que, después, Purdom y Malcolm le darían forma para publicarlo. El resto podía distenderse por la

tarde y a la noche, pero Purdom y Malcolm tendrían que trabajar. Sin embargo, todos tendrían que estar presentes, todos los días, entre las nueve y las doce y media mientras Él estuviera con nosotros, para que cada uno recibiera tanto como fuera posible de lo que Él tuviera que darles.

Entonces dijo que la Realización no llegaba por medio del intelecto sino del corazón, de amar a Dios y ver a Dios en todo y a través de todo. Habló sobre las tres clases de convicción, que tanto los sufíes como los vedantistas definen. La primera es la convicción intelectual, a la que se llega mediante la razón y la lógica, como resultado de que uno está convencido de que Dios es. La segunda convicción es visual y, cuando uno la obtiene, ve a Dios en todas partes y en todas las cosas, con tanta claridad como vería los objetos, pero con el ojo interno. Entonces uno está libre de toda duda, y experimenta dicha. Pero continuó diciendo que la verdadera convicción es cuando uno deviene Dios. Entonces uno sabe que solamente existe Dios, y que uno y todos son Dios. Solamente cuando uno tiene esta convicción es que conoce realmente a Baba.

“Yo soy uno con ustedes en todos los niveles, pero ustedes sólo saben esto cuando el ego y el intelecto no interfieren. Entonces Baba aparece como Él es.

Yo soy lo que soy, ya sea que el mundo se incline ante Mí o se vuelva contra Mí; no importa. No es culpa de nadie.

Conocer a Baba no es cuestión de comer golosinas indias. Uno tiene que morir para sí mismo a fin de conocerme. Esto no es broma: esto es Amor.

Sean felices y olvidense de todo, excepto lo que experimenten aquí. El encuentro de los días 29 y 30 será único y su efecto será duradero. Hasta entonces no se preocupen por nada; estén contentos, sean honestos y cuiden su salud. Después de que haya

terminado la reunión, quiero que regresen directamente a sus destinos y lleven de vuelta intacta la atmósfera de la reunión.”

Luego Baba pidió a cada uno de nosotros que dijéramos algo. Malcolm citó una de las canciones de Kabir, la cual decía: “¿Qué necesidad hay de palabras cuando el Amor ha embriagado el corazón?”

John Bass dijo: “Realmente no sé qué decir. Tengo la mente en blanco.”

“Estar en blanco es una cosa excelente”, replicó Baba.

El siguiente fue Lud Dimpfl, dijo algo así como que tenía atada la lengua, y terminó así: “¡Y nosotros estamos aquí sentados como si fuéramos un haz de leña!”. Baba sonrió y replicó: “Di ‘yo’, no digas ‘nosotros’.”

Lud pensó que Baba estaba disgustado con él y le dijo algo al respecto. Lud estaba muy afligido. Baba lo tranquilizó.

“Yo te amo, y jamás estaré disgustado. Habla desde tu corazón. Si ocultas lo que sientes no serás honesto. Yo te amo porque eres honesto. Te amo de veras. Di lo que sientas, pero no digas ‘nosotros’ sino ‘yo’. ¿Te sientes feliz?”

Lud le dijo que sí, y Baba le preguntó: “¿Qué otra cosa se necesita?”

Philippe le contó cuán profundamente impresionado estaba con el darshan de Baba el día 12, y dijo algo así como que debió haber sido un gran esfuerzo físico por parte de Baba.

“Antes de que yo abandone Mi cuerpo”, replicó Baba “volveré a experimentar violentos ataques en el cuerpo. Lo que tenga que suceder sucederá, y sufriré con mucho gusto todo esto por el bien de la humanidad. Mi única felicidad consiste en hacer que la gente comprenda, no mediante la mente sino mediante la experiencia, que solamente Dios es el Amado por Quien existimos. En la reunión aclararé esto como nunca antes, y cualquier-

ra de ustedes que sea suficientemente fuerte para llevar a cabo ese mensaje hará mi trabajo. Solamente por esta reunión es que los he llamado.”

Joseph Harb dijo algo respecto a que era un privilegio y una gran alegría estar aquí con Baba, y que esperaba convertirse en un instrumento apto para cumplir el trabajo.

Fred Winterfeldt dijo que, cuando el corazón está colmado, la boca enmudece, que apenas podía creer que estaba de veras aquí, y preguntó por qué gracia podíamos alcanzar el amor que Baba describió.

Frank Eaton dijo que estaba profundamente impresionado por la camaradería de los discípulos de Baba. Bill LePage y John Ballantyne dijeron algo que no se registró, pero motivaron un profundo comentario de Baba.

“Quien nada quiere, lo consigue todo”, dijo Baba. “Nada significa nada, y quien no quiere nada, nunca se desilusiona.”

Le preguntó a Malcolm si esto no era así, y recibió una respuesta afirmativa. Luego se volvió hacia Francis Brabazon, cuyos comentarios tampoco pudieron registrarse, pero en respuesta Baba citó un verso de Hafiz, que dice así:

“No pidas la unión con Dios ni lamentos la separación. Busca solamente la Voluntad del Amado.”

“Antes de que conociera a mi Amado en la unión con Él”, continuó Baba “lo perdí todo... el ego, la mente y la consciencia inferior, pero gracias a Dios no perdí mi sentido del humor. He ahí por qué me presento entre ustedes en el nivel de ustedes.”

Darwin Shaw dijo algo que hizo acordar a Baba lo ocurrido en Nueva York en 1952, y Baba le preguntó a Darwin si recordaba lo que les había sucedido a Keith MacGaffey y a él mismo en el Zoológico del Bronx.

Max Haefliger le dijo: “De lo tuyo no entiendo nada, pero me gusta tu gente.”

“¿Eso significa que yo no te gusto?”, le preguntó Baba.

Max dijo algo así como que Baba le gustaba a veces.

“Así que mi gente te gusta todo el tiempo”, le dijo Baba. “Y yo te gusto a veces.”

Fred Frey dijo que estaba en las nubes, que Baba era precisamente lo que él había esperado, que se sentía muy reconfortado por la calidez de la gente de Baba y que si pudiera llevar el amor de Baba de regreso a los Estados Unidos eso lo haría muy feliz.

Will Backett dijo que en su corazón resonaba todo lo que ya se había dicho y que, por supuesto, se sentía maravillosamente feliz por estar con Baba.

Charles Purdom dijo: “Cuando estabas hablando sobre los tres tipos de convicción, me acordé de lo que Jesús dijo en relación con ver a Dios: que solamente los puros de corazón podrán ver a Dios. ¿Nos explicarías esto alguna vez?”

Baba le prometió que lo explicaría desde mañana en adelante. Luego se volvió hacia Max y le dijo: “Max, yo no te gusto. De todos modos, me gustas lo mismo todo el tiempo”. Entonces Baba repitió lo que había dicho antes y dio más explicaciones al respecto.

“Antes de que conociera a mi Amado en la unión con Él, perdí todo... el ego, la mente y la consciencia inferior, pero gracias a Dios no perdí mi sentido del humor. He aquí por qué me presento así entre ustedes, en el nivel de ustedes. Habitualmente encontrarán en la India yoguis, santos y Sadgurus que meditan y tienen largas barbas. A ustedes no les permitirían estar en presencia de ellos con los zapatos puestos o fumando, pero ustedes pueden hacer todas estas cosas conmigo presente, porque soy uno con ustedes y uno de ustedes. Desde mañana trabajaré para que esta visita de ustedes no sea tan sólo un picnic o un viaje turístico.”

Entonces Baba comenzó a describir los tres tipos de amantes de Dios y dijo: “El primer tipo es el mast, quien ama y conoce solamente a Dios. Pierde toda consciencia del yo, del cuerpo y del mundo. Ya sea que llueva o brille el sol, en invierno o en verano, esto es igual para él. Para él sólo existe Dios. Murió para sí mismo y para el mundo. No existe más como individuo pues, después de aniquilarse así, se vuelve uno con Dios, que es la fuente del amor infinito.

El segundo tipo de amante es el que vive en el mundo, atiende todos los deberes propios de este último en un ciento por ciento, pero su corazón sabe todo el tiempo que esto es temporario, que solamente existe Dios, y lo ama internamente sin que nadie lo sepa.

El tercer tipo, que es el más elevado, es muy fuera de lo común. Aquí el amante se entrega por completo al Cristo, al Avatar, al Dios-Hombre. No vive para sí mismo sino para el Maestro. Éste es el tipo más elevado de amante. A no ser que ustedes tengan este amor, el sólo hecho de que critiquen y juzguen no los llevará a ninguna parte.”

Entonces Baba nos mandó a almorzar y después se juntó allí con nosotros, sentándose primeramente en un extremo de la mesa y luego en el otro. Preguntó a cada uno de nosotros si la comida era de nuestro agrado y recibió unánimes expresiones de aprobación. Luego tomó su tabla alfabética.

“Me pregunto si comprenden cuán afortunados son por tenerme con ustedes de esta manera. Piensen en aquellas personas que, en el darshan del día 12, pugnaban por tener la posibilidad de tocar mis pies durante tan sólo un fugaz segundo, y querían de todo corazón recibir prasad, lo cual significa ‘un regalo de Dios’.

Esas personas son las que me aman de verdad. Los demás

–los personajes sociales, políticos e intelectuales– pronuncian sus discursos y abandonan el estrado.

En Andhra, durante quince días hubo dos o tres programas de darshan todos los días, con miles de personas que venían de aldeas aledañas en carretas tiradas por bueyes y a pie. Ellos no entenderían al verlos a ustedes conmigo de esta manera. En la India ellos tienen tradiciones. Como ya les dije, los yoguis, santos y sadgurus, de largas barbas, están sentados meditando en silencio. Ustedes no podrían establecer un verdadero contacto con ellos. Recuerden siempre que soy el Maestro de ustedes pero que también soy el amigo de ustedes, que soy uno con ustedes y uno de ustedes. Por lo tanto pueden ser completamente naturales conmigo, y decirme con franqueza lo que tengan en su mente.

Nadie está más serio que yo cuando estoy con los sadhus. Cuando estoy con los niños, juego con ellos a la bolita. Yo estoy en todos y soy uno con todos. He aquí por qué puedo adaptarme automáticamente a toda clase de personas y reunirme con ellas donde estén.”

Miércoles 15 de septiembre

El día de hoy fue enteramente dedicado a entrevistas privadas con Baba, de las que, por supuesto, es imposible decir algo.

Jueves 16 de septiembre

Esta mañana nos levantamos temprano y a las siete partimos hacia Pimpalgaon (Meherazad). Cuando llegamos allá, Baba nos

llevó primeramente a la habitación en la que vivía Kaikobad Dastur y nos lo presentó a todos. Nos dijo que, durante doce años, Kaikobad meditó siguiendo las instrucciones de Baba. Repite el nombre de Baba cien mil veces por día. Cumple guardias regulares cada tres horas, día y noche, para meditar, y pasa recluido casi todo su tiempo. Baba hizo que fuera Kaikobad quien nos dijera cómo a veces ve estrellas, soles y lunas que salen de él mismo. Cuando la luna está en su cabeza, todo está tranquilo y puede disfrutar la paz y el gozo de esta experiencia. Cuando el sol está en su cabeza, le es muy difícil conservar la consciencia, y a menudo la pierde.

Luego nos llevó hasta la habitación de Kaka Baria y lo presentó a quienes todavía no lo habían conocido, explicando que era el Administrador de Pimpalgaon y que su mesa estaba siempre atestada de papeles porque tenía muchísimo trabajo que hacer, y que se había encargado del jardín cuando Baba y las mujeres estuvieron en el exterior en 1952. Baba dijo que Kaka Baria fue el que le había dado el nombre a este lugar: *'Meher Azad'*; y explicó que *'Azad'* significa 'libre', mientras que *'Abad'* significa 'floreciente'. Después Baba nos llevó a su propia habitación, y nos contó que en la etapa de *Manonash*⁷ trabajó allí muy arduamente por el mundo entero, y que había terminado pálido, delgado y agotado, como si le hubieran absorbido algo. Continuó diciendo que era muy fuera de lo común en Él hallarse en ese estado. Esto le había sucedido una vez en Angarishi, en una montaña de las Provincias Centrales, donde los *rishis* acostumbraban meditar, y donde Él había pasado un tiempo recluido en una cueva. Kaka Baria agregó que, en la etapa de Manonash, Baba parecía querer abrir la puerta y salir del Universo.

A continuación Baba nos mostró la carrocería del ómnibus azul en el que había viajado por toda la India y que había sido

colocado sobre una base de cemento para que Él se recluyera allí en la etapa de Manonash. Baba también se había recluido en este ómnibus durante su ayuno de cuarenta días, en 1949.

Después Baba nos presentó a Gustadji, quien había estado siempre con Él desde que Upasni Maharaj le dijera a Baba que era el Avatar, y le indicó a Gustadji que siguiera a Baba e hiciera lo que Él le dijese. Gustadji había observado silencio hasta ahora durante veintisiete años, de conformidad con las instrucciones de Baba.

Acto seguido, Baba nos mostró la cabaña de chapas de asbesto que habían fabricado con dos cabañas que estaban en la cima de la colina (Seclusion Hill) y en la que Baba acostumbraba retirarse durante la etapa de Manonash en horas del día. Comentó que a veces duerme allí, y nos mostró su cama, la cual consistía en una colchoneta delgada extendida sobre el piso de piedra, y una almohada dura.

Luego nos llevó hasta su cuarto 'de trabajo con los masts', una construcción de piedra, de unos cinco metros cuadrados.

"Utilizo siempre esta habitación para una clase especial de trabajo que Yo solamente conozco. Ramjoo vive ahora aquí.", nos dijo.

Después Baba hizo que Eruch nos contara un hecho ocurrido durante la etapa de Manonash, relacionado con órdenes contradictorias. Baba estaba recluido en esta habitación y a Eruch, que montaba guardia durante la noche, se le había dicho que no abriera la puerta a no ser que Baba batiera palmas. Eruch estaba sentado afuera, en el suelo, con un farol y una antorcha. A las dos de la mañana una víbora trató de deslizarse por debajo de la puerta de la habitación. Eruch la retuvo rápidamente por la cola con su antorcha. En ese preciso momento Baba batió palmas. Si Eruch hubiera obedecido sus instruccio-

⁷ De octubre de 1951 a febrero de 1952.

nes de abrir inmediatamente la puerta, la víbora podría haber entrado. De modo que Eruch esperó y, por suerte, a los pocos minutos la víbora decidió irse a otra parte. Pero cuando Eruch entró en la habitación, Baba quiso saber por qué no había obedecido sus órdenes de acudir de inmediato cuando Él había batido palmas. Eruch se lo explicó y Baba sonrió.

“Y yo digo siempre”, comentó Baba para concluir “que cuando haya órdenes contradictorias, obedezcan siempre la primer orden.”

Luego Baba hizo que los hombres contaran una anécdota de lo que experimentó Gustadji con órdenes contradictorias. Baba había estado con algunos mandali en las montañas de Girnar para trabajar con los masts. Baidul, a quien Baba llama el experto en masts y que, según Baba, es capaz de ‘oler’ a un mast, encontrarlos y llevarlos a Baba, o llevar a Baba hacia ellos, según sea lo que Baba desee. Baidul había ubicado a un mast en Girnar, y Baba había llegado allí ya entrada la noche con varios de los mandali. Con lo único con lo que se iluminaban era con algunos pequeños faroles. Durante días se habían estado trasladando de un lugar a otro, durmiendo en las estaciones ferroviarias, y esa noche Baba había decidido que dormirían cerca del santuario de un santo musulmán. Encontraron un cuartito para Baba; afuera había un banco de cemento en el que uno u otro de los mandali permanecía sentado, de guardia. Durante los últimos veinticinco años, todas las veces que Baba descansaba por la noche, un sereno montaba guardia afuera. A veces un hombre vigilaba toda la noche y, en otras ocasiones, los hombres se relevaban. De modo que esa noche se sentaron por turnos en el banco de cemento. Baba les había ordenado que se sentaran allí, se despertaran uno a otro por turno, y que no hicieran ruido alguno, ni siquiera el menor que pudiera molestarle. A veces hasta le molestan los mosquitos y las moscas con su vuelo.

A Gustadji le tocaba estar de guardia a las tres de la mañana. Todos ellos habían viajado todo el día sin descansar ni relajarse, ni tener siquiera una oportunidad para hacer sus necesidades. Los hombres habían descubierto que, entre las tres y las cuatro de la mañana Baba solía descansar por completo, y si por ejemplo tenían que hacer sus necesidades, ése era el tiempo seguro para hacerlas. De modo que Gustadji decidió intentarlo. Estaba en un lugar que no conocía, en oscuridad casi total, por lo que se desplazó a tientas hacia el que creyó que sería un buen sitio para orinar. Acababa de abrirse apenas la túnica y alzaba un pie para pasar al otro lado del parapeto, cuando Baba batió palmas. Volvió a arreglarse la túnica lo más rápido que pudo y fue a ver a Baba, quien le preguntó por qué llegaba tarde, y le ordenó que se sentara y no se moviera. Después Baba le preguntó la hora y le dio permiso a Gustadji para que se fuera. Cuando Gustadji salió nuevamente para orinar, había aclarado, y se asombró al descubrir que precisamente más allá del lugar en el que él había alzado su pie, había un gran lago en el que habría caído si Baba no hubiera batido palmas... y puesto que Gustadji observaba silencio, no podría haber pedido auxilio y es probable que se hubiera ahogado.

Después Baba nos hizo atravesar el jardín –hermoso y evidentemente bien cuidado– hasta la casa en la que estaban las habitaciones de las damas. Rano y Goher se reunieron con nosotros en el jardín y nos explicaron que la casa había sido originalmente la vivienda de los ingenieros que estaban trabajando en la represa. La casa contrastaba por completo con las habitaciones de los hombres, las cuales eran rudimentarias, mientras que ésta estaba cómodamente amueblada. Nos mostraron primeramente la habitación ocupada por Mehera y Mani, ninguna de las cuales estaba presente. Rano nos explicó que Mehera y las demás mujeres se encargaban del bien cuidado jardín. Aquí nos

mostraron fotos de *Manzil-e-Meem*, un gráfico sobre la Jerarquía de los Santos, y el *Babawadi*, la escuela para huérfanos que Baba tenía hacía años, en la que aquéllos eran instruidos y alimentados. Luego Baba nos mostró varios álbumes con fotografías de Él, y puesto que no teníamos tiempo para verlas por completo en Pimpalgaon, le encargó a Lud que nosotros las viéramos en Meherabad en nuestro tiempo libre. También le dio a Lud algunas cajitas en las que se conservaban mechones de cabello de Baba. Se los habían cortado cuando tenía treinta años de edad y eran de color dorado rojizo. Ahora la gente hace pequeños relicarios y prendedores con el cabello de Baba.

Después Baba nos trasladó hasta el piso superior y, al atravesar la sala, observamos una bella pintura de Marguerite Poley, de California, en la que se veía un blanco caballo alado.

Primeramente fuimos hasta la propia habitación de Baba, que da hacia la galería. Era un cuarto amplio y sencillo, con una cama de madera en la que Baba duerme a veces. A su vez nos mostró las demás habitaciones.

Luego Baba nos condujo fuera de la casa y, tras Él, subimos la colina; allí donde otrora estaban las cabinas, en las que Él solía retirarse para trabajar con los masts o recluirse. Nos explicó que la colina no se hallaba lejos de Gorakhnath, sitio en el que Krishna solía jugar con las *gopis*, y también estaba cerca del templo de Khandoba.

Cuando íbamos subiendo por la colina Baba siguió con su reciente costumbre de arrojar cuatro piedras. Primeramente nos llevó hacia un sitio plano, ubicado debajo de la cima de la colina, en el que había estado una de las cabinas durante su reclusión y su trabajo con los masts. Ésta era la cabina en la que los mandali se habían alojado durante las horas del día. Luego todos nosotros, con excepción de Will Backett y Charles Purdom,

a quienes Baba les había ordenado que esperaran, seguimos a Baba una pequeña distancia cuesta arriba hasta la cima en la que había estado otra cabina; en ésta Baba se había retirado y trabajado con los masts.

Después Baba nos hizo bajar por la colina hasta entrar en el patio de la casa, en el que todos nos reunimos alrededor de Él.

“Si no están en buen estado físico es probable que esto lo sientan en sus piernas durante dos días”, nos dijo Baba.

“Todos ustedes son realmente afortunados por haberme acompañado a la colina, guiándolos yo mismo en el camino. Esa colina es una queridísima porción de tierra. Cuando estuve ahí, ayuné tomando solamente té muy suave. Ahora no hay nada en la colina, pero llegará un tiempo en el que habrá muchas construcciones de mis discípulos.

Entonces Baba nos dijo que nos sentáramos en silencio durante cinco minutos, durante los cuales tendríamos zumo de fruta para beber. Luego volvió a mencionar sus fotos y mechones de cabello que había entregado a Lud, y le repitió que nos los mostrara en Meherabad y los devolviera.

“Algunos de ellos”, intervino Fred Winterfeldt.

“Todos”, replicó Baba “y más. Me los devolverán con su amor.”

Mientras tomábamos el zumo de fruta, se hizo referencia a varios lugares en los que Baba se retiró y reclusió en diferentes épocas: Monte Abu, Rishikesh, Hardwar, Angarishi, Panchgani, Khuldabad y Meherabad; fueron mencionados todos.

Entonces sucedió lo más emocionante del día. Apareció una de las mujeres con un gran chal, ella lo abrió con cuidado y sacó de él un viejo sacón remendado que originalmente había sido marrón pero que prácticamente estaba cubierto de remiendos azules y negros. Baba nos contó que éste era el más sagrado

de sus bienes. Lo había usado permanentemente durante ocho años desde 1921 en adelante. Esto incluyó su etapa de reclusión en el '*jhopdi*', en 1922.

"Lo que tiene dentro se revelará después de que yo abandone el cuerpo. Entonces vendrán miles y miles de hombres y mujeres en adoración."

A continuación nos mostraron un par de sandalias y, luego de éstas, una túnica blanca.

"Estas son las sandalias y la túnica que usé cuando yo usaba ese sacón", nos dijo Baba. "Deseché las sandalias cuando subí por primera vez la colina, en Meherabad."

Entonces Eruch nos contó que, después de que Baba dejó de usar ese sacón, solía cambiar frecuentemente de ropa y después regalarla, pero que de estas cosas no se separó. También nos dijo que estas cosas se exhibían actualmente por primera vez en muchos años. Ni siquiera los mandali las habían visto durante largo tiempo.

Luego Baba nos preguntó cómo nos sentíamos, y nos dijo que nos vería mañana, entre las nueve y las nueve y media, en Meherabad.

"Entonces sería mejor", nos dijo antes de retirarse "que de ahora en adelante ustedes jugaran con el Amor de Baba. Ahora tienen solamente quince días para absorber a Baba. Estarán en libertad después de que ustedes se vayan. Podrán jugar, trabajar, estar con su familia y sus hijos todo lo que quieran, pero aquí, ahora, traten de absorber de Baba todo lo que puedan. En pocas palabras, lo que me gustaría es que me lleven con ustedes cuando regresen."

Entonces Baba nos interrogó sobre si teníamos hambre y nos preguntó qué habíamos cenado el día anterior. Luego nos abrazó y nos mandó de regreso a la colina de Meherabad.

Viernes 17 de septiembre

Baba llegó a las nueve y veinte, y se disculpó porque lo habían demoraron en Ahmednagar unos imprenteros que querían que Él viera la imprenta que tenían. Y nos dijo:

"En ocasiones muy especiales celebro reuniones de oración con unos pocos de mis discípulos más íntimos. Hoy celebraré una de estas reuniones para poder incluirlos a todos ustedes. De modo que todos bajarán por la colina conmigo y, después de las plegarias, regresaremos hasta aquí. Verán recitar una oración zoroastriana, otra musulmana, otra hindú y una especial, que es cristiana. Luego concluiremos con una plegaria de contrición, y regresaré con ustedes.

Quiero decirles unas pocas palabras acerca de Max.⁸ Durante la entrevista, me contó algo muy privado y personal, que ambos nos prometimos no revelar. También le describí su estado mental desde que él se encontró conmigo hace dos años. Entonces me dijo que realmente no había querido venir, pero que algo lo había hecho venir".

"Y ahora, Baba", él me dijo "dejo librado a Ti si me voy inmediatamente o me quedo hasta la reunión."

"Le dije que se fuera. Se entristeció muchísimo y lloró. Pero yo le dije que se fuera inmediatamente. De conformidad con esto dejará Bombay el 22 de septiembre. Es un buen hombre y lo quiero muchísimo. Hoy me envió un telegrama en el que me decía: 'Querido Baba: humildemente me disculpo por haberte decepcionado y te pido que me perdones'. Le cablegrafíé respondiéndole: 'No te preocupes. Recibe mi amor y mis bendiciones'. Les digo esto porque el querido Purdom quería saber por qué Max se marchó.

8 *Haefliger*

“El 20 vamos a Sakori, y salimos a las siete de la mañana; por eso quiero que ese día se levanten a las cinco, desayunen a las seis, y estén preparados para salir a las siete. Regresamos a la una de la tarde y almorzamos aquí.

Sarosh podría llevarlos hoy a algún lugar por la tarde, pero no habrá más excursiones desde mañana en adelante, pues les tengo trabajo para que hagan. ¿Todos ustedes vieron ayer el *Happy Valley*?”

Fred Frey habló por el grupo sobre la excursión al Happy Valley. Entonces Baba se da vuelta hacia Lud Dimpfl y le pregunta: “¿Cómo te sientes?”. Después de que Lud le informa, Baba le indica que se lo diga a Don, y continúa: “¿Por qué no fuiste ayer al Happy Valley?”. Lud replica que el día anterior, cuando se alejó de la colina, descubrió que todo el tiempo estuvo deseando haberse quedado. Baba prosigue: “Desde mañana todos ustedes se quedarán aquí y harán lo que hoy les indique después de las plegarias. No queda mucho tiempo y hay una cosa especial que quiero que todos ustedes hagan.”

“Ahora descenderemos por la colina”, nos dijo Baba, y todos lo seguimos a paso vivo. Llegamos al ashram, al pie de la colina, a las diez menos cuarto de la mañana. Al principio Baba se sentó en su sillón, en el extremo Este del salón, mientras que nosotros nos sentamos alrededor de Él en el piso. Antes de comenzar las plegarias, Baba ordenó que se cerraran todas las puertas y ventanas. Luego Él llamó a Kaikobad Dastur y juntos fueron hasta el extremo opuesto de la habitación, frente a la gran pintura de Baba. Tanto Baba como Dastur se lavaron las manos y la cara en una jofaina con agua que les trajeron. Luego comenzó la oración, con Dastur entonando las palabras y Baba lo acompañó meciendo su cuerpo. En un momento dado Dastur se quitó el cordel que ceñía su cintura. Después de esto

ambos alzaron las manos, y Dastur volvió a ponerse el cordel. A continuación Baba volvió a lavar sus manos. Puso sus manos sobre las manos de Dastur. Luego Dastur tocó la frente de Baba y su propia frente, y otra vez la frente de Baba. Al final Baba tocó el suelo con sus manos.

Oración zoroastriana⁹

“Inicio mi oración invocando el Nombre de Yesdan: ¡Oh Señor de la Creación, Ahuramazda! ¡Tú eres la Fuente de Toda Luz! ¡Tú eres Todo Refulgencia y Todo Conocimiento! ¡Eres el Señor de los Señores, el Rey de Reyes, el Creador de toda la Creación, el Conservador y Sostenedor!

¡Oh Omnipotente, el Antiguo y Eterno! ¡Tú eres el Dador de todas las mercedes y Tú eres Todo Misericordia y Todo Sabiduría, y Fuente de Toda Pureza!

¡Oh Señor de la Creación, Ahuramazda! Invoco Tu Nombre y pido Tus Bendiciones. Hágase Tu Voluntad y adminístrese Tu Justicia. ¡Oh Dios Ahuramazda!”

A continuación tuvo lugar la oración musulmana. Baba mandó traer una tela, que hizo colocar en el suelo frente a su pintura, y un pañuelo rojo para cubrir su cabeza. Él y Aloba se pusieron entonces de pie sobre la tela en dirección a la Meca. Luego Aloba empezó a entonar la oración, la cual consistió en el preludeo del Corán y en el primer versículo del Corán. La traducción libre que Aloba y Padri nos dieron es la siguiente:

Oración musulmana

Preludeo: “¡Dios es Grande! ¡Dios es Grande! ¡Dios es Grande! ¡Doy fe que nadie es más grande que Dios! Ésta es la palabra del Profeta. Ésta

⁹ Traducida del gujarati

es la palabra del Profeta. Doy fe y digo que Mahoma es el Elegido de Dios. Doy fe y digo que Mahoma es el Elegido de Dios. Venid a orar. Venid a orar. Venid a triunfar. ¡Dios es el más grande de todos! ¡Dios es el más grande de todos! ¡Dios es el más grande de todos! Nadie merece ser adorado, salvo Dios. Nadie merece ser adorado, salvo Dios. Nadie merece ser adorado, salvo Dios.

Oración: “Comienzo en el nombre de Dios, Quien es bondadoso y misericordioso. Que toda alabanza sea a Dios, Quien es el Conservador de todo el mundo; Quien es bondadoso y misericordioso. Él es el Maestro del Día de la Resurrección. ¡Oh Dios! Te rogamos y sólo buscamos Tu auxilio. Muéstranos el sendero de la rectitud. Muéstrame el sendero que me concederá Tu misericordia, no la calamidad, mediante la cual yo pueda llegar a mi meta y no caer en un pozo.

¡Oh Profeta Mahoma! Dile a los infieles que yo no rezo a quienes ellos rezan, y ellos no rezan a Aquél a Quien yo rezo. Yo ni rezo a Aquél a Quien vosotros rezáis ni vosotros rezáis a Aquél a Quien yo rezo. Que vuestra religión sea con vosotros, y la mía conmigo. Santo es mi Dios, Quien también es Poderoso. Dios ha escuchado a quien Lo ha ensalzado. ¡Oh mi Dios! Que toda alabanza Te sea atribuida. Mi Dios es alto y sagrado. Todos los pensamientos, palabras y acciones son para Dios. Mi reverencia a ti, Profeta Mahoma, a quien le fue concedida la gracia de Dios. Que esa gracia descienda también sobre mí y sobre quienes creen en Él. Doy fe que nadie es más grande que Dios, y que Mahoma es el Profeta de Dios.”

Durante toda esta plegaria los dedos de Baba estuvieron moviéndose y, a veces, Él gesticuló con su mano derecha. Aloba alzó los brazos varias veces, se inclinó, se arrodilló y se postró.

A continuación tuvo lugar la oración hindú, entonada por Nilu y Vishnu, quienes estuvieron de pie al lado de Baba, frente a su retrato. La oración fue en sánscrito y, durante ella, Baba también meció su cuerpo, movió sus dedos de la mano derecha, y cada tanto movió su mano derecha. En un momento hizo una zalema y alzó frecuentemente sus manos hacia su cabeza. Al fi-

nal de la oración tocó el suelo con sus manos. La traducción de la plegaria es la siguiente:

Himno de alabanza a las Diez Encarnaciones¹⁰

1. Me inclino ante Ti, oh Señor, Gobernante, Ser Prístino, Varón (absoluto) (o sea, Espíritu), Causa de la Creación, y de la conservación y destrucción del Universo, y Principio Animante, que tomas forma corporal para satisfacer el deseo de Tus devotos, y (en Tu forma de Vishnú el Conservador) duermes en (Sesha), el Rey de las Cobras, y Cuyo Vehículo es Garuda, el Rey de los Pájaros.

2. Te adoro, oh Brahman Supremo, en Tu forma del gran Pez que se traslada de aquí para allá con facilidad en los océanos del tiempo del final de la Era (ciclo), Quien instó a todos a seguir el sendero recto, mató a ese demonio y le quitó los Vedas (los rescató), y protegió a los oprimidos.

3. Adoro la forma extremadamente pura de la enorme Tortuga que pensó que sus miembros eran rascados suavemente (para quitarle una sensación de picazón) cuando cargó la Montaña de Mandar (utilizada como vara batidora) sobre su vasto lomo cuando el océano de leche era batido por los dioses (en procura de néctar).

4. Me inclino ante el Señor que merece ser adorado en Su forma de enorme Jabalí prístino salido de las narices del Creador (o sea, del Dios Brahma), y que iluminó la Tierra (hundiéndose en los océanos) desde las regiones infernales, y en un duelo puso fin a la vida del demonio Hiranyaksha.

5. Ensalzo a Dios en la forma del Hombre-león (cuya contemplación aterra), quien puso de manifiesto su forma desde una columna en la corte real, fue alabado por los dioses como Brahma, los cuales se inclinaron an-

¹⁰ Traducido del sánscrito

te él, es el señor (esposo) de la Diosa Lakshmi (de la riqueza y la prosperidad), y produjo la destrucción de los demonios.

6. Me inclino ante el Señor en Su forma de Vaman (el Enano), cuyo aspecto era bello y conquistó los tres mundos de Bali, el rey de los demonios, burlándose de él al mendigarle tan sólo un trocito de suelo como el que podría abarcarse con tres pisadas, y purificó todo el Universo con corrientes de agua (del río Ganges) que fluía de Su pie de loto (en el momento de ingresar al Cielo).

7. Ensalzo a Parashurama, quien fue eminente hasta entre los héroes poderosos, mató al Rey Kartavirya, y no tuvo otra compañía que su hacha de guerra (en el campo de batalla), quien fue el destructor de la (altiva) raza belicosa de los Kshatriyas, y da el cuádruple final de la vida (a saber, mérito religioso, riqueza, satisfacción de los deseos y emancipación final).

8. Adoro a Ramachandra, quien da prosperidad a sus devotos, merece ser adorado, cuyo rostro es sonriente, y es el matador de los demonios supremamente egoístas, incluido Ravana, el de las diez cabezas; quien es el demolidor de la existencia propia del mundo (de la vida mundana) y es adorno de la Dinastía Solar.

9. Adoro al Dios Krishna, el hijo de Vasudeva, deleite de (su madre) Devaki, quien había descendido a esta Tierra cuando el Dios Brahma se lo imploró, para destruir los ejércitos del círculo de los reyes que se habían convertido en una carga para la Tierra; quien fue alegría para la ciudad de las manadas de vacas y jugó (cuando era niño) en la casa de Nanda.

10. Adoro al Señor en Su Encarnación como Buda, cuya vida fue misteriosa, proclamó una religión cuyo elemento más importante es no lastimar a nadie, fue hábil al censurar las escrituras Védicas que ordenaban sacrificios (en los que mataban animales como ofrendas a los dioses), fue el hijo de Jina y se manifestó en la dinastía de Kikata.

11. Me inclino ante la encarnación de Kalki quien todavía ha de venir en esta horrorosamente pecadora Era de Kali, que carece de todo ritual religioso, como lo son los sacrificios, y montará un caballo, tendrá una espada destructora en su mano y causará la destrucción de la multitud de inicuos incrédulos.

12. Te contemplo siempre en mi corazón, oh Brahman Supremo, Tú que eres sin nacimiento ni muerte, de triple forma de Existencia, Espíritu y Dicha, que trasciendes el pensamiento y la palabra, eres asequible mediante la meditación de los Sabios, te extiendes por todo el Universo y eres inmaculado y sin atributos.

Entonces Baba llamó a Eruch y Don. Los tres se pusieron frente al retrato y Eruch leyó la oración cristiana especial y, al finalizar ésta, Baba tocó el suelo. He aquí la oración:

Oración cristiana

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: ¡Oh Señor!, escucha mi oración y que mi clamor llegue a Ti:

¡Tú eres el Dios de Dios, Padre Omnipotente, Padre Eterno!

¡Oh Dios! ¡Padre Todopoderoso! ¡Señor de los Señores! ¡Rey de Reyes! Toda la Tierra Te adora.

¡A Ti Todos los Ángeles! ¡A Ti Todos los Cielos y Todas las Fuerzas!,

A Ti Todos los Santos y Todos los Seres claman sin cesar:

¡Santo! ¡Santo de los Santos!

Llenos están los Cielos y la Tierra con la Majestad de Tu Gloria.

¡Tú el Glorioso! Tú la Suma Refulgencia;

Tú el Digno de Alabanza en la Reunión de los Profetas;

¡Tú la Belleza Celestial!, eres el Canto Eterno de Tus Amantes.

Tú que eres reconocido, alabado y adorado en todo el mundo, en todas las Iglesias, Sinagogas, Mezquitas, Templos y Pagodas: Ante Ti me inclino humildemente.

*¡Tú el de Majestad Ilimitada!, eres el Padre de la Creación;
 Tú, Hijo Verdadero Adorable y Unigénito, El Cristo, eres el Rey de la
 Gloria, el Salvador de la Humanidad, el Antiguo, ¡el Altísimo de lo Alto!
 ¡Oh Cristo! ¡El Mesías! Tú eres el Hijo Eterno del Padre Eterno:
 ¡Oh Tú, Señor muy misericordioso! Te has encargado de liberar al
 Hombre de la esclavitud y de llevarlo hacia la Gloria Eterna:
 ¡Oh Antiguo! ¡Redentor! Tú, tras vencer primeramente el Aguijón de
 la Ignorancia, abriste para todos el reino de la Dicha, del Conocimiento y
 del Poder;
 ¡Te alabo muy humildemente, oh Mi Dios!
 ¡Te Reconozco Muy Firmemente, oh Mi Dios!
 ¡Oh Mi Alma del Alma! Creo en Ti porque Tú eres la Verdad Misma;
 Te adoro, oh Altísimo de lo Alto, porque Tú eres el Único digno de
 Adoración: Te amo sobre todas las cosas y todos los seres porque Tú eres
 el Amor Divino Mismo;
 Te imploro porque Tú eres la Misericordia Misma;
 Te ofrendo todos mis pensamientos, palabras y acciones, mis sufrimien-
 tos y mis alegrías porque Tú eres el Único Amado:
 Por ello Te imploro, ¡Mi Dios, ¡Mi Señor de Señores! ¡El Altísimo de
 lo Alto! ¡El Antiguo!, que tengas piedad de mí,
 de acuerdo con Tu Misericordia Ilimitada, dejes que mi clamor llegue
 a Ti:
 ¡Oh Mi Amado! ¡No me permitas estar separado de Ti por siempre
 jamás!*

¡Amén!

Baba envía a Don a lavarse las manos, mientras camina en una dirección y vuelve sobre la misma hasta que Don regresa. Después él y Baba, se ubicaron frente al retrato. Don lee la Plegaria del Arrepentimiento y, al concluir ésta, Baba toca su frente y con la misma toca el suelo y se inclina ante Su retrato.

Preludio

*¡Oh Paramatma Eternamente Benévolo! ¡Oh Alá Omnimisericor-
 dioso! ¡Oh el Más Misericordioso Dios Todopoderoso! ¡Oh Dador de to-
 das las mercedes, Yezdan! Siendo plenamente consciente de Tu absoluta
 Independencia y de Tu absoluta Indiferencia, Baba, con total humildad,
 Te implora, ¡oh Dios Omnimisericordioso! que aceptes de Él la Plegaria
 del Arrepentimiento en nombre de todos Sus amantes y en nombre de to-
 dos los que merecen ser perdonados.*

Plegaria del Arrepentimiento

*Nos arrepentimos, oh Dios Muy Misericordioso, por todos nuestros
 pecados, por cada pensamiento que haya sido falso, injusto o impuro, por
 cada palabra dicha que no debió ser pronunciada, por cada acción hecha
 que no debió ser realizada.*

*Nos arrepentimos por cada acción, palabra y pensamiento inspirado
 por el egoísmo, y por cada palabra, acción y pensamiento inspirado por
 el odio.*

*Nos arrepentimos muy especialmente por cada pensamiento lujurioso
 y por cada acción lujuriosa; por cada mentira, por toda hipocresía, por ca-
 da promesa hecha y no cumplida y por toda injuria y habladuría.*

*También nos arrepentimos muy especialmente por cada acción que ha
 llevado a otros a la ruina; por cada palabra y cada acción que causó dolor
 a otros, y por cada deseo que implique que otros sufran dolor.*

*En Tu Gracia Ilimitada, te pedimos que nos perdones, ¡oh Dios! por
 todos nuestros pecados, y que nos perdones por todos nuestros constantes
 fracasos para pensar, hablar, y actuar de acuerdo a Tu Voluntad.*

Cuando la Plegaria del Arrepentimiento concluyó, Baba orde-
 nó que abrieran las puertas y ventanas y volvió a tomar asiento
 en su sillón, mientras nosotros nos sentamos en el piso.

“Hoy”, deletreó en su tabla alfabética “hoy ustedes han acompañado a Dios rezándole a Dios. Yo y Dios somos uno. Ahora subamos a la colina.”

Mientras íbamos cuesta arriba, Baba se detuvo para mostrarnos el dispensario de Don y nos dijo: –Este es el dispensario de Don. Y yo no tengo que preocuparme para nada por la salud porque aquí está el médico, a quien yo quiero mucho. La fe y el amor con que este querido hijo mío se aferró a mí, son únicos. Como les dije ayer, si algo les molesta, e incluso por insignificante que sea lo que les pase, díganse a Don.

Eran las once de la mañana cuando regresamos a la sala en la cima de la colina. Rano Gayley, quien había venido de Pimpalgaon con Baba, nos mostró dos pinturas simbólicas que ella había pintado bajo la dirección de Baba, y tres fotografías de Baba siendo niño, siendo joven en el colegio, y en la época del *Prem Ashram*.

“Desde mañana en adelante”, Baba ordenó, después de que nos mostraron las fotos “quiero que todos ustedes piensen exclusivamente en mí durante media hora cada día durante siete días. Cada uno debe sentarse aparte de los demás, y escoger su propio sitio, cerrar los ojos y tratar solamente de tener la figura de Baba ante el ojo de su mente. Si descubren que son incapaces de hacerlo, entonces limítense a mirar mi imagen y repitan mentalmente ‘Baba’. Si los pensamientos los molestan, no se preocupen; déjenlos venir e irse, pero hagan todo lo posible para mantener la figura de Baba claramente en el ojo de su mente. Escojan sitios en los que no los molesten. Media hora, de silenciosa contemplación, durante siete días a partir de mañana. ¿Hay alguien que quiera preguntar acerca de esto?”

Lud preguntó qué habría que hacer con los mosquitos. Baba nos dijo que podríamos meditar bajo nuestros mosquiteros.

“Deben estar sin ser molestados. Durante siete días, durante media hora diaria, en la atmósfera de Baba. Quiero que hagan esto de todo corazón. Desde las nueve hasta las nueve y media de la mañana diariamente, los días 18, 19, 21, 22, 23, 24 y 25. Desde el día 26 no estaré disponible pues tendré que atender muchas cosas por las reuniones.”

Entonces Baba llamó a Savak y le dijo que procurara que no se nos molestara durante esta media hora de meditación. Volviéndose hacia nosotros, concluyó sus comentarios sobre el tema diciendo: “Háganlo profundamente de manera que yo deba sentirlo aquí”, y señaló su corazón.

“Hoy sólo enunciaré varios puntos, sin explicaciones. Mañana, si el tiempo lo permite, daré explicaciones acerca de Dios y el Universo, de la Realidad y la Ilusión, del Uno y los Muchos, de la Sustancia y la Sombra, del Todo y la Nada, del Conocimiento y la Ignorancia, y de la brecha que existe entre los siete descensos y los siete ascensos.

Cristo y su círculo interno, y los místicos cristianos pusieron énfasis, sobre la pureza del corazón. Mahoma y sus Imanes, también pusieron énfasis en la pureza del corazón. Así lo hicieron Zoroastro y los Magos; así lo hicieron Krishna y sus compañeros, y los vedantistas. Así lo hace Baba haciendo hincapié en la pureza del corazón. Hoy veremos qué significa esto: qué es el corazón y qué es la mente. ¿Lo que se quiere decir es solamente el órgano, o es algo más profundo? Un sufí dijo: ‘La morada del Amor es infinitamente superior al dominio del intelecto. Entre millones y billones de personas, el único que puede tocar y besar el umbral del Amado es quien lleva su vida en sus mangas’. Ésta es la traducción literal. Lo cual significa que si quieres ver a tu amado Dios, deberás ir delante de Él con tu cabeza en la palma de tu mano. Esto quiere decir que el intelecto jamás po-

drá alcanzar a quien trasciende la mente. Entonces ahora comprendemos que a Dios no se lo puede entender. Él no es visible porque Él es infinitamente visible para el ojo que no tiene sobre sí el velo de los deseos, o el velo del ego. La mente tiene una función doble que yo expliqué en *Dios Habla*. La primera función es la de pensar. Las impresiones que yacen dormidas tienen que ser agotadas y entonces se presentan como pensamientos. A esta función pensante de la mente los vedantistas la conocen como '*Manas*'.

La segunda función de la mente incluye todos los sentimientos y emociones. Esto se llama '*Antahkarana*'. Eso significa el corazón. De modo que lo que se conoce como el corazón es realmente la segunda función de la mente misma.

Las impresiones –llamadas '*sanskaras*'– son desgastadas tanto con los pensamientos como con los sentimientos. En la primera función de la mente se incluyen pensamientos de toda clase. En la segunda función de la mente, o sea en el corazón, están incluidos todos los sentimientos y deseos: los sentimientos de alegría, dolor, decepción, felicidad y sobresalto; todo esto pertenece al '*Antahkarana*'.

En el sueño profundo, las impresiones que han sido registradas en la mente se hallan en estado latente, dormitando. No podemos hacer ahora un comentario sobre los sueños; ya lo expliqué todo en *Dios Habla*. ¿Qué es lo que los despierta a ustedes del sueño profundo? Son las impresiones de las acciones que fueron realizadas, y estas impresiones son desgastadas en primer lugar por los pensamientos, luego por los deseos y después por las acciones. Por eso Krishna dijo en su *Bhagavad Gita*: 'Que sean únicamente los pensamientos los que gasten las impresiones'. Entonces no se formarán impresiones nuevas. Si ustedes no pueden hacer esto, entonces dejen que las impresiones sean

desgastadas a través de los deseos, ansias y sentimientos, pero no por las acciones. Entonces se formarán impresiones nuevas, pero no serán tan profundas. Si las impresiones generan acción, entonces tienden a formarse impresiones nuevas y más fuertes. Esto significa que la primera función de la mente no es importante en lo que atañe a gastar las impresiones. Es natural. Pero la segunda función de la mente, que generalmente se llama el corazón, es importante porque es el asiento de los deseos, y a no ser que el corazón esté vacío de todo deseo y de todo sentimiento, a no ser que el corazón sea puro y esté desnudo, Dios, que es el Ser más recóndito de ustedes, no podrá revelarse. ¿Esto está claro?"

Malcolm le preguntó: "¿Qué puedes decirnos acerca de las represiones?" Baba replicó: "No preguntes esto ahora."

"Dios es tu Ser más recóndito. Esto significa que detrás de este cuerpo limitado, tienes en tu interior energía y mente, con las funciones que les corresponden. Tú como tal –como el ego– también estás allí. Detrás de todo esto, imagina a Dios como infinito en el espacio. Trata de comprender lo que esto significa. Tienes esta idea acerca de ti mismo como cuerpo; te sientes feliz o deprimido, o tienes hambre. Tú, tú, tú. Piensas que este 'tú' eres tú mismo, pero detrás de este 'tú', hay algo de lo que no puedes librarte, aunque el cuerpo no esté allí. Si te cortaran las manos o ambas piernas, aún existirías como 'tú'. Esto significa que no eres este cuerpo. En sueño profundo no eres consciente de tu cuerpo, pero todavía existes; entonces no eres este cuerpo. ¿Quién es entonces este 'tú'? Este 'tú' es tu Ser más recóndito. Debes encontrar, en tu propio ser, a este importante 'Yo'.

¿Quién soy yo? He dicho que yo no soy este cuerpo. ¿Quién soy yo entonces? Yo podría ser energía, pero cuando no me muevo o no actúo –cuando estoy inconsciente– la energía no se manifiesta; pero yo existo todavía. Entonces yo no soy energía.

Yo podría ser mente. Pero aquí se aplica lo mismo. Cuando estoy inconsciente, en sueño profundo, y la mente está quieta, la mente no está funcionando, pero yo existo todavía; entonces no soy mente. ¿Quién soy entonces? Traten de comprender esto. Tratemus de comprender lo que no se puede entender. Yo soy aquello que no es cuerpo, no es energía ni mente.

¿Qué experimentan ustedes en sueño profundo? Nada. Eso son ustedes. Ahora les diré algo que no se dijo ni escribió, que no debe decirse, pero que yo lo digo. *Yo soy sueño profundo*. ¿Por qué? Si no soy cuerpo, energía ni mente, entonces soy aquello que no tiene cuerpo, energía ni mente; y solamente el sueño profundo significa eso. Sólo el sueño profundo contesta esta pregunta. En el sueño profundo, ustedes no son cuerpo, energía ni mente; sin embargo el cuerpo está allí, la energía está allí y la mente está allí. La única que no está allí es la consciencia del cuerpo, de la energía y de la mente.

Ahora me referiré a la primera cuestión y después volveré a tratar esto. El estado original del Principio sin principio, fue el estado de infinito sueño profundo del Ser Infinito. En el Principio sin principio, cuando no había Creación, ni Universo –ni siquiera nada– sólo existía el estado de ‘Es’.

Entonces se iniciaron los Diez Estados de Dios, cuya descripción ustedes encontrarán en *Dios Habla*. Las impresiones se acumularon durante los procesos de evolución y reencarnación; se desarrollaron el cuerpo, la energía y la mente; y el alma, a pesar de su estado infinito, se experimentó como cuerpo finito, como energía y como mente, debido a estas impresiones.

Volvamos ahora a lo anterior. En sueño profundo, Malcolm no es consciente del cuerpo, de la energía y de la mente, y solamente existe Malcolm como realmente es. La cuestión importante es que Malcolm, en el estado de sueño profundo, existe

como ‘Yo soy Malcolm’, y es absolutamente inconsciente de este ‘Yo’. El ego en estado de sueño profundo o absolutamente inconsciente se llama ‘El Ego Natural’. Hay tres clases de ego; el primero es el Ego Natural.

¿Qué es lo que te despierta del sueño profundo? Las impresiones que yacen en tu mente. Ellas te dicen: ‘¡Malcolm, despierta! Queremos que nos gastes’. Entonces Malcolm se despierta y gasta las impresiones con pensamientos, deseos y acciones; y mientras las está gastando, Malcolm piensa: ‘Yo soy este cuerpo’. Este ‘yo’ se llama el ‘Ego Falso’. No profundicemos mucho esta cuestión. Malcolm, quien de veras es Malcolm, y no este cuerpo, de conformidad con las impresiones toma una forma tras otra, y sigue gastando impresiones nuevas. Pero ese es un capítulo diferente.

Mientras se están gastando las impresiones viejas, se forman impresiones nuevas, las cuales también necesitan gastarse; de modo que siempre se toman nuevas formas, de conformidad con las impresiones buenas y malas: hombre, mujer, bello, feo, rico, pobre, fuerte, débil y demás. Semejan diferentes ropas que ustedes usan alternadamente y desechan, y este Ego Falso persiste durante todo este tiempo.

Entonces llega un tiempo en el que las impresiones se debilitan cada vez más y son cada vez más escasas. Al final se debilitan tanto que se desvanecen por completo y, cuando las impresiones no están allí, la función de la mente se detiene. Ahora el corazón está desnudo y es puro porque no hay deseos, ansias ni sentimientos; sin embargo, tú estás allí todavía. Entonces el Yo, vacío de toda impresión, no tiene ataduras ni límites. Ahora experimenta ese estado que se halla por encima de la mente porque ésta no está más allí. Experimenta el Original Estado Infinito del Yo Real. Este ego se llama Ego Real, y tal como ocu-

rrió con el Ego Falso, Malcolm dijo: 'Yo soy este cuerpo, soy esta energía o soy esta mente'; ahora Malcolm dice: 'Yo soy Dios'.

Entonces están el Ego Natural, el Ego Falso y el Ego Real. Solamente los puros de corazón podrán ver a Dios.

Lo que quiero explicarles es nuevo, no estas cosas. Es acerca de esto que Purdom preguntó: qué significaba ser puro de corazón.

Todo esto que he explicado no les llevará a ninguna parte porque ¿cómo puede explicarse el Uno que la mente es incapaz de abarcar?

Hay un ave del Paraíso que, según se dice, nunca viene a la Tierra. Hafiz dijo: 'Dios es como el ave del Paraíso. No traten de atraparlo con la red del intelecto. Nada encontrarán en esa red, salvo viento'. Y por eso se dice: 'Ama solamente, y Dios será tuyo'. Nada de intelecto, solamente amor. Por eso, por más que yo lo explique, Dios no puede ser explicado, pero, si yo lo deseara, en una fracción de segundo ustedes verían a Dios y lo conocerían.

Ramakrishna no hablaba otro idioma que el bengalí. No sabía leer; era lo que se llama un analfabeto. Sin embargo obtuvo el Conocimiento Total en un instante. Se congregaban alrededor de él multitudes de personas muy instruidas y eruditas sin comprender nada de lo que él decía. Por eso, amen. En pocas palabras, el secreto consiste en que, cuando ustedes están allí, Dios no está. Ahora bien, para explicarlo y comprenderlo, ustedes deben estar allí, y cuando ustedes están allí, Dios no está. Entonces las explicaciones e intelectualizaciones significan que ustedes alejan a Dios en lugar de 'traerlo hacia adentro'. Cuando ustedes comprenden, no han comprendido a Dios. Dios Es.

Según se dice: 'Mi único y mismo Amado se presenta con diferentes disfraces y ropajes, y con diferentes nombres, y parece ser siempre diferente, pero Él es el único y mismo Amado'.

Ustedes tienen que convertirse en lo que ya son. Ustedes son

Dios, pero deben convertirse en Dios. Cristo se humilló a Sí Mismo, Dios Mismo se crucificó, para enseñar esto: mediante el amor, conviértanse en lo que ya son.

Al Emperador Janaka, padre de Sita, también se lo conoció como Maestro Perfecto. Durante su reinado había un joven de otra región que anhelaba desesperadamente ver a Dios. Decía: 'Debo verle tan claramente como veo estas cosas externas'. Y decidió ver a Janaka y pedir su ayuda. Caminó durante dos meses, con sol y lluvia, y sin comer. Esto sucedió hace siete mil años. En ese entonces no había automóviles ni aviones. Al final llegó al patio del palacio de Janaka. Los guardias lo abordaron y detuvieron. El joven se quedó de pie, fuera de la muralla, clamando por Janaka y voceando su nombre, su gloria y su fama. Al final Janaka lo oyó y pidió a sus ministros que averiguaran quién era esa persona.

El joven replicó: 'Soy un amante de Dios. Quiero ver a Dios. Janaka debe mostrarme a Dios'.

Janaka lo hizo entrar y dijo a sus ministros: 'Encarcélenlo'. De modo que lo encarcelaron. El joven pensó: 'Este Janaka, que se autodenomina omnisciente, debe saber que estoy buscando a Dios, pero me encarcela'. Pocos días después, durante los cuales el joven no comió ni bebió, Janaka ordenó que lo trajeran ante él. Janaka lo saludó con las manos juntas y ordenó a sus ministros que bañaran al joven, le dieran de comer y lo trataran como un príncipe. Lo trajeron de vuelta al palacio y lo hicieron sentar en el trono de Janaka, quien dijo: 'Déjenlo disfrutar este estado durante tres días'.

El joven no comprendió qué era lo que Janaka tenía en mente y no supo manejar los asuntos de estado. Llegaban pobres mendigando y ministros en procura de consejo. El joven no sabía qué hacer, por lo que se limitaba a quedarse callado. Finalmente

apeló a los ministros para que le pidieran a Janaka que lo libe-
ra de esta incómoda situación. Vino Janaka, le ordenó al joven
que bajara del trono y le preguntó qué era lo que prefería: vivir
en prisión u ocupar el trono. El joven le dijo: 'Las dos cosas son
prisiones, pero de diferentes clases'. Entonces Janaka le ordenó
que se marchara y regresara doce años después.

El joven abandonó el palacio, recorrió la India, llegó a ser ri-
co y adoptó el nombre de Kalyan, el cual significa 'feliz en to-
do sentido'. Volvió a ver a Janaka doce años después, pero esta
vez era rico y próspero. Los guardias volvieron a abordarlo,
preguntándole quién era. Les dijo: 'Soy el rico Kalyan'. Cuando
Janaka escuchó esto, le mandó decir que se marchara por algu-
nos años más. Entonces Kalyan volvió a su hogar y, con el paso
del tiempo, perdió todo lo que poseía. Doce años después vol-
vió para ver a Janaka, quien volvió a preguntarle quién era, y
le contestó: 'Soy el miserable Kalyan'. Janaka le ordenó que se
marchara otra vez durante doce meses más.

Durante este tiempo Kalyan se puso a reflexionar; '¿Qué es
esto? La primera vez que fui a ver a Janaka, yo no tenía nada
pero quería ver a Dios. Entonces me encarcelaron. Más tarde
me pusieron en el trono. Después llegué a ser rico. Finalmente
fui pobre. ¿Qué significa todo esto?'

Doce meses después, cuando regresó al palacio, uno de los
guardias se apiadó de él y le dijo: '¡Qué tonto eres! Esta vez,
cuando Janaka te pregunte quién eres, dile: 'No lo sé'. Kalyan
siguió este consejo. Entonces Janaka volvió su mirada hacia él
y Kalyan perdió la consciencia de todos los cuerpos y de todo
el mundo, pero permaneció consciente de su propio Ser como
Dios Infinito.

He aquí lo que esto significa: a no ser que pierdas el 'yo', no po-
drás ver ni llegar a ser Dios porque donde tú estás, Dios no está.

Ahora me referiré a Mí Mismo. Cuando era niño yo no sa-
bía nada. No tenía relación alguna con la espiritualidad. Mi pa-
dre, que era un derviche, había recorrido toda la India y Persia,
mendigando y contemplando a Dios. Él me enseñó algunos ver-
sos de Hafiz y otros poetas, pero yo no tenía interés en eso. Yo
prefería las canicas, los barriletes y el cricket. Pero en todos los
juegos que yo practicaba descubría naturalmente que yo era el
líder de los demás.

Pero un día, cuando un amigo me dio un pequeño libro sobre
el Buda, lo abrí en el sitio en el que se contaba la segunda veni-
da del Buda como Maitreya, el Señor de la Misericordia, y de re-
pente me di cuenta de que 'Yo soy eso realmente', y lo sentí en lo
profundo de mí. Después me olvidé de eso y pasaron los años.

Un día Babajan me llamó cuando pasé en bicicleta frente a
su árbol, y ella me besó en la frente; y durante nueve meses
—Dios lo sabe— me encontré en ese estado al que son poquísi-
mos los que llegan, aún en el transcurso de incontables ciclos.
Yo no tenía consciencia de mi cuerpo ni de otra cosa. Andaba
errante por ahí, sin comer. Mi madre pensó que yo estaba lo-
co y llamó al médico. Mi padre comprendió, pero no dijo nada.
Los médicos no podían hacer nada. Yo no dormía porque esta-
ba inconsciente; y entonces fue muy raro lo que sucedió. Sólo
les ocurre a los Avatares, quienes cargan sobre sí el sufrimiento
del mundo. Yo no comía nada, salvo té, que me lo daba mi her-
mano mayor, Jamshed, que me amaba muchísimo. Un día, de
repente tuve ganas de hacer mis necesidades. Yo no había comi-
do nada. Quería mover el vientre pero era imposible porque no
había comido nada. Me senté ahí pero no hubo deposición al-
guna. Entonces vi, con mis ojos físicos, círculos y más círculos,
Universos enteros. A partir de ese momento, en lugar del Gozo
Divino en el que estuve durante nueve meses, sufrí torturas ta-

les que nadie en el mundo podrá entender. Yo acostumbraba golpearme la cabeza para aliviar mi dolor. Me lastimaba la cabeza golpeándola contra el piso y contra las paredes. Era incapaz de contenerme. Era como si todo el Universo estuviera dentro de mi cabeza. Yo solía abrir las ventanas con mi frente.

Entonces me sentí atraído hacia Sai Baba (de Shirdi). Fue un impulso intenso. Sai Baba me indicó que fuera a ver a Upasni Maharaj. Éste recogió una piedra y me golpeó con ella en la cabeza. De inmediato experimenté una gran calma y supe que Yo era el Antiguo. Entonces pasaron siete años y, cierto día, Maharaj juntó sus manos y me dijo: 'Merwan, tú eres el Avatar'.

Ahora estoy disfrutando infinitamente el gozo e infinitamente el sufrimiento al mismo tiempo. Tan pronto Yo abandone mi cuerpo, iré a mi morada del Gozo Infinito. Yo sufro sin cesar. Desde octubre, durante tres meses, mis sufrimientos llegarán a su punto cúlmine y entonces el mundo me reconocerá.

A veces pienso: '¿Por qué he de explicar algo?'. Simplemente vengan y siéntense todos aquí, guarden silencio y acompañen a Baba. A veces tengo ganas de explicar cosas. Me pregunto qué es mejor. ¿Qué haremos? ¿Seguiremos explicando o nos quedaremos callados?"

También nosotros discrepábamos en este asunto, y por eso Baba decidió que un día nos lo explicaría y que al día siguiente guardáramos silencio con Él.

El trabajo de ustedes tiene que ser definido", continuó diciendo "tiene que ser práctico y, sin embargo, divino; práctico en el sentido de que se lo puede cumplir en cada vida, no quedándose tan sólo callados, aislados y renunciando al mundo. Yo les daré aspectos nuevos y originales de la misma verdad.

Una forma de la plegaria zoroastriana se llama *Kusti*. Las cuatro plegarias dicen lo mismo. Desde que Babajan me besó en la frente, yo me inclino ante mi propio Ser. ¿Por qué?"

Alguien dijo: "Porque no hay nada más ante lo cual haya que inclinarse."

Baba reanudó su exposición: "Ésa es Mi experiencia real y continua. Lo que se necesita es 'llegar a ser' y no sólo 'ver'. Ustedes deben llegar a ser lo que ya son. Ustedes son Dios, pero tienen que saber cómo devenir Dios; Cristo se humilló, Dios Mismo se crucificó, para enseñar esto: mediante el amor lleguen a ser lo que ya son."

Sábado 18 de septiembre

Desde las nueve hasta las nueve y media de la mañana todos estuvimos sentados en silencio, pensando en Baba y tratando de visualizar su figura en el ojo de nuestra mente.

A las diez y cinco de la mañana Baba empezó a subir por la colina, en cuyo trayecto se agachó tres veces, recogió en cada ocasión una piedra y la arrojó al pasto. En la cima de la colina nos saludó cariñosamente a todos y estrechó nuestras manos. Luego nos condujo directamente hasta el salón. Meherji iba detrás con una alfombra oriental, que extendió sobre el diván para que Baba se sentara en ella, con un fonógrafo y con algunos discos. Eruch nos seguía con la correspondencia para el grupo.

Baba empezó preguntándonos si todos habíamos estado sentados en Su contemplación desde las nueve hasta las nueve y media de la mañana. Después de que cada uno, por turno, le contestó y describió su experiencia con esta tarea, Baba comenzó a decir:

"Hoy explicaré qué es el trance y la visión interior (el Samadhi). El trance, que los sufíes denominan 'Haal' y los vedantistas 'Bhav', es solamente un éxtasis momentáneo que, en el verdadero sentido espiritual, no tiene gran valor. Durante este estado de Haal, uno se siente inconsciente de lo que lo rodea

y de su propio cuerpo, pero es consciente de una abrumadora fuerza gozosa que se derrama dentro de su alma. Tan pronto termina este Bhav, el individuo es un ser común y corriente. Hay cuatro diferentes tipos de Samadhi: *Yoga Samadhi*, *Tantrika Samadhi*, *Nirvikalpa Samadhi* y *Sahaj Samadhi*.

El Yoga Samadhi y el Tantrika Samadhi no tienen importancia espiritualmente. En estos Samadhís uno se siente en paz con todas las cosas y todos los seres, y finalmente encuentra aquietada su mente; pero tan pronto terminan estos Samadhís, el individuo vuelve a ser común y corriente. Después de estos Samadhís casi todos los yoguis sienten aún más la presión de la Ilusión. Es como intoxicarse; uno se siente durante un rato en armonía con todas las cosas, pero cuando el efecto termina, a uno le duele la cabeza. Por eso, el Yoga Samadhi y el Tantrika Samadhi son como embriagarse completamente. Uno se siente emperador, como si pudiera hacer cualquier cosa, pero tan pronto esto termina, vuelve a sentir la tensión y el esfuerzo.

En el Nirvikalpa Samadhi, que los sufíes llaman '*Fana*', y que significa abandonar el 'yo' para unirse con Dios, el alma se identifica con Dios. Este Samadhi es el verdadero Samadhi, el verdadero Fana. Aquí el individuo se convierte en Dios. El Conocimiento de Dios es su conocimiento, la Dicha de Dios es su dicha, el Poder de Dios es su poder, y la Belleza de Dios es su belleza. Durante este Samadhi, él no tiene consciencia del cuerpo, de la energía, de la mente ni del Universo, sino que es solamente consciente del Ser como Dios. Se dice que poquísimos tienen este Nirvikalpa Samadhi, y estos pocos solamente en raras ocasiones.

Se dice: 'Uno alcanza Fana tras ciclos y ciclos'. Este Fana se llama entonces '*Fana-fillah*', o quien se ha vuelto uno con Dios. Son poquísimos los que recuperan la consciencia normal, pero

quien recupera la consciencia normal tiene el Sahaj Samadhi. Tener el Sahaj Samadhi significa que uno está siempre, espontánea y simultáneamente, en el Nirvikalpa Samadhi, pero también es plenamente consciente del Universo. Este individuo, cuando habla, come, va de acá para allá, juega o hace cualquier cosa, está disfrutando todo el tiempo el Nirvikalpa Samadhi. Lo llaman 'Qutub' que, en persa, significa el Centro de todas las cosas: el eje. Ahora está en cada plano de consciencia, es uno con Dios, incluso en el nivel de una hormiga, y simultáneamente está funcionando en los mundos denso, sutil y mental, pero está por encima de todas las cosas. Sahaj Samadhi significa Unicidad sin esfuerzo. Es tan simple y automático como mover las manos o parpadear.

Mañana, si me hacen acordar –no lo prometo– les diré cómo, cuando piensen en Mí, aún podrán hacer todo lo que necesiten hacer en el mundo. Esto no es Sahaj Samadhi sino *Sahaj Dhyán*. Incluso mientras coman, beban, trabajen, vean películas o atiendan sus asuntos, aún sentirán que Baba está con ustedes. Esto es Sahaj Dhyán.

Mañana, cuando escuchemos discos de la India, me propongo explicarles muchas cosas si estoy de buen humor. Hoy guardemos silencio pero, al mismo tiempo, escuchemos algunos discos ingleses. Soy muy afecto a la música, pero últimamente no he tenido tiempo para escucharla. Las mujeres me hacen traer estos discos. Mientras los estén pasando, quédense mentalmente en esta habitación, no en otra parte. Kabir dijo: 'Cualquier música es la séptima sombra de esa Palabra'. En *Dios Habla* me ocupo de esto. Tan pronto interrumpa mi silencio, esa primera Palabra hará vibrar sus corazones."

Entonces pasaron los siguientes discos:

Marian Anderson: 'Sé que el Señor tiene sus manos sobre

mí, y me imagino que el Cielo es mi hogar'. Fritz Kreisler: Una selección de 'El príncipe estudiante' y 'Llamada de amor indio'. Richard Crookes: 'El Cantar de los Cantares' y 'Amor y solamente amor'. Yma Sumac: 'Encanto del amor desconocido' y 'La Virgen del Dios Sol'.

Yma Sumac no le interesó particularmente a algunos del grupo, pero Baba dijo: "Mientras va hasta lo más alto y llega a lo más bajo, me gusta. Me hace acordar de Mi estado original. Me siento feliz."

Entonces a continuación hubo una canción de Yma Sumac que Dana Field tradujo como: "Sólo Te amo a Ti, sólo Te adoro a Ti, sólo a Ti te entrego la llave de mi tesoro"; y Baba continuó: "Quien pudiera hacer esto, me conocería."

"Esto me hace acordar que, cuando yo abandone este cuerpo, lo cual se producirá violentamente, nadie estará cerca de mí en ese momento –ninguno de mis amantes, ninguno de mis mandali– sólo estarán los que han de matar a este cuerpo. Las circunstancias se crearán de tal modo que, en medio de la confusión, Baba no encontrará a nadie cerca de Él. Solamente después de esto se congregarán alrededor. Saltará a la vista. Podría suceder antes de finalizar este año: mi interrupción del silencio, el abandono del cuerpo, y todo esto. Hablaré extensamente sobre esto en la reunión."

Entonces siguió otro disco de Yma Sumac: 'Los altos Andes' y 'Los monos'. Cuando concluyó este disco, Baba se volvió hacia Purdom y le dijo: "Querido Charles, ¿puedes imaginar cómo estoy aquí y simultáneamente en todas partes? Y me están crucificando a cada instante, y yo moriría de buena gana un millón de muertes para hacer que alguien ame a nuestro Dios Amado, quien es el único digno de nuestro amor". Purdom contestó poder imaginarlo, pero eso es todo.

Baba pidió escuchar otro disco de Yma Sumac, 'La danza de los vientos' y 'El canto de las doncellas elegidas'. Al promediar uno de éstos, le hicieron llegar a Baba una tarjeta que decía en parte: 'Te estaría eternamente agradecido si pudiera verte sólo un momento'. La firma era la de un joven japonés, K. Hitaker, de Tokio. Baba dispuso que Eruch lo hiciera pasar. Profundamente conmovido, Hitaker se postró ante Baba, y Baba le ordenó ponerse de pie.

"No permito a nadie subir la colina", comentó irónicamente. Entonces hizo que Lud se acercara y lo abrazó. Lud volvió llorando a su asiento. En realidad, éramos todos los que estábamos a punto de derramar lágrimas. Luego Baba le dio a Hitaker su propio zumo de pomelo para que bebiera, y le dijo: "Has venido de lejos, bébelo todo."

Cuando Hitaker había terminado de beber, Baba le preguntó: "¿Por qué has venido de tan lejos? Baba está en todas partes."

"Me gustaría que vinieras al Japón", replicó Hitaker.

"Iré al Japón dentro de setecientos años", le dijo Baba.

Posteriormente Hitaker contó a Eruch que, años atrás, le había hablado sobre Baba el doctor Muir, quien dirigía un grupo teosófico en Japón, y que desde entonces él quiso y ansió conocer a Baba. El embajador japonés, con quien está relacionado, lo invitó a venir a la India, y aprovechó la oportunidad para tomar contacto con Baba. Como debía que regresar a Calcuta para hacer que le extendieran su visa, Baba le dijo que fuera hoy mismo a Calcuta, llegando allá el 22, marchándose el 24 y regresando a Meherabad el 28 a tiempo para las reuniones.

Bill LePage y John Ballantyne recibieron entonces de Baba la orden de sentarse en su tumba desde las doce hasta las doce y media de la noche, repitiendo mentalmente el nombre de Baba, con los ojos abiertos y la boca cerrada. Baba le dijo a Francis que

se responsabilizara por ellos si se caían en la cripta, y le preguntó qué haría si sucedía eso. Francis replicó: “Lo que importa no es lo que yo haría sino lo que Tú me harías a mí.”

Después Baba dijo que, luego de las reuniones de los días 29 y 30, podría tener a Hitaker sentado solo en un lugar durante siete días sin comida ni bebida: “Y si él hace esto, tal vez le dé tan sólo una minúscula vislumbre de Mí. Es un buen muchacho, y está muy enamorado de la Verdad. Yo lo atraje hacia mí. Él no tiene idea de cómo lo hice.”

Entonces Baba nos mandó a almorzar a la una menos diez, y se quedó con nosotros mientras comíamos, pasando detrás de nosotros y palmeándonos una vez a cada uno en el hombro. Llamó varias veces a Hitaker para conversar brevemente con él.

Domingo 19 de septiembre

Baba llega a las diez y veinticinco de la mañana caminando desde Bajo Meherabad. Es una plácida mañana y está nublado. Él sonríe, pero está sufriendo. Dice que hoy estará muchas horas sentado: “Hoy tengo mucho tiempo, vayamos despacio. Desde mañana no tengo tiempo.”

Dice además: “Salud: infórmenme”. Pregunta a cada uno por separado; algunos se quejan de algo y les dice que lo vean a Don: “Quiero que todos estén bien y fuertes para los días 29 y 30. Hoy tengo una rara sensación”. Agregó: “A veces no puedo describir lo que siento; incluso no puedo describir ciertas cosas. Por ejemplo, cuando subía caminando hasta aquí arrojé piedras. Hace años yo acostumbraba arrojar piedras. A cada paso que daba me agachaba, recogía una piedra y la tiraba. Ahora lo hago a veces. No puedo decir por qué lo hago. ¿Qué piensan ustedes?”. La respuesta de Baba es: “El Juego Divino”.

Baba pregunta: “¿Qué sensación tienen ustedes cuando yo vengo?”. Un joven australiano, Bill LePage, dice: “Una sensación extraña.”

Baba no puede entender lo que LePage quiere decirle, y le pregunta:

“¿Mantuviste los ojos abiertos cuando estuviste sentado anoche durante media hora?”

“Sí.”

“¿Qué sentiste?”

“Mi corazón palpitaba fuerte todo el tiempo, y no pude decir tu Nombre.”

“¿Qué había ahí que te asustara?”

“Veía imágenes del mundo exterior.”

El otro joven australiano dijo: “Yo tenía la sensación de que no había ventilación cuando se cerró la puerta. No sentí nada.”

Baba les preguntó si lo harían todas las noches durante siete noches. Le dijeron que sí.

“No se asusten”, les dijo Baba. “No hay nada que temer. No fuercen su atención; manténganse despiertos y no se muevan. Aunque venga una víbora, déjenla pasar. Y amen a Baba durante estas medias horas. El temor significa que no hay amor. Piensen en Baba desde el fondo de sus corazones; verán a Baba después de siete noches. ¿Por qué este temor, Francis? Francisco de Asís y Francisco Javier amaban a Cristo con todas sus fuerzas, y ninguno de ustedes puede imaginar lo que sufrieron, pero el temor era ajeno a ellos. No teman, ámenme. No se pongan nerviosos; piensen en Baba; sean felices. De modo que desde esta noche, Francis, procura que se sienten allí y cierren la puerta.”

En ese momento llega un muchacho con un sobre. Baba recibe el sobre y le dice al muchacho que se marche. Éste obedece literalmente.

Baba siguió diciendo: “Francis, vende todo y sigue a la Cruz. Mi estado de ánimo es peculiar. Tendremos una vaga plática, pasando de un tema a otro. Raras veces duermo hasta después de las tres de la mañana. Cuando estoy recluso, llamo al guardia nocturno cada contados minutos hasta esa hora. ¿Cuándo se van a dormir todos ustedes? A las diez. No dejen que los dos jóvenes se queden sentados esta noche, pues ustedes tienen que levantarse muy temprano, pero sí a partir de mañana.” Baba le da a Ludwig unas píldoras para que pueda dormir; eran las que aquel muchacho había traído.

Le dijo a Malcolm: “¿Tú preguntaste sobre los planos? ¿Qué significan los planos?”

Malcolm le contesta: “Estados de consciencia.”

Baba replicó: “Tu estado actual es el de la consciencia densa; en ella usas los sentidos densos, y tienes las experiencias densas de comer, beber e ir de acá para allá. Éste es el mundo denso; no es el plano denso. Aunque la consciencia sea densa, no es el plano denso. *Manzil* significa destino o meta. *Muqam* significa lugar de permanencia, o estado. Debes diferenciarlos. Estás en el manzil denso y hay innumerables estados muqam. Meherabad es un muqam en el que tus experiencias son con los sentidos densos. Cuando estás en los Estados Unidos, en Francia o en Inglaterra, el manzil es el mismo –es denso– pero el muqam es diferente, y tienes diferentes experiencias del mundo denso en cada lugar. Si a un hombre de Arangaon, que aun raramente visita Ahmednagar, le vendaran los ojos, lo subiesen a un avión, y lo dejaran por la noche en Broadway, sus experiencias serían fantásticas debido a que el muqam sería diferente pero el manzil sería el mismo.

Ahora bien, las vislumbres del plano sutil son incluso posibles en el manzil denso. Hay tres manziles en el plano sutil. ¿Qué

sucede entonces? El ser humano experimenta con los sentidos densos el primer manzil del plano sutil de una manera brumosa debido a los sentidos densos; porque las experiencias del plano sutil no pueden ser alcanzadas plenamente sino a través de los sentidos sutiles. Las experiencias densas son brumosas: uno ve colores, y éstos desaparecen, ve círculos de diferentes clases, huele perfumes maravillosos que jamás olió anteriormente, oye música celestial, y se siente inspirado, pero todo desaparece. Ustedes deben comprender que todos los manziles, todos los muqams y todas estas experiencias son ilusiones. Solamente Dios es real. Ése es el hecho fundamental.

Cuando el alma, mediante sus hercúleos esfuerzos o por la gracia de un Gurú (no de un Maestro Perfecto) entra en el primer plano, esto no significa que entre en otra esfera. La que se eleva es su consciencia, la cual puede usar plenamente sus sentidos sutiles. Lo que se oía, oía y veía temporalmente, ahora se huele, oye y ve continuamente. Ahora está en el primer manzil del mundo sutil. Lo llamamos mundo porque así como el mundo denso tiene innumerables muqams, el mundo sutil también los tiene. En el primer manzil del mundo sutil, por medio de los sentidos sutiles, el alma percibe diferentes vistas, huele diferentes olores y tiene diferentes experiencias (así como ustedes tienen en Meherabad comidas diferentes, olores diferentes e idiomas diferentes de aquéllos a lo que están acostumbrados), de conformidad con los diferentes muqams. En el plano sutil, el primer manzil tiene innumerables muqams. La percepción de ustedes se diferencia aquí de la que ustedes tienen en sus hogares con su familia y sus hijos, aunque todavía estén en el mundo denso. Entonces, en el plano sutil, en el primer manzil, el alma ve cosas maravillosas, queda hechizada, pierde su consciencia densa y empieza a oír música sutil, y a percibir vistas sutiles y

disfrutarlas. Pero si el alma es sabia, porque tiene buena suerte o porque el Gurú es capaz, entonces abandona el primer manzil y entra en el segundo manzil del plano sutil. En este manzil el alma ve, oye y huele más intensamente por medio de los sentidos sutiles, y los muqams de la esfera sutil son de aspecto más agradable. En el segundo manzil el alma está tan hechizada y subyugada que todas las cosas son un billón de veces más brillantes que el sol, y un millón de veces más frías que la luna.

Envuelta en esa luz, el alma oye las voces y huele los aromas tan intensa y abrumadoramente que entra por completo en la luz. Esto se llama el talismán espiritual. Uno no tiene consciencia de la esfera densa.

Si el Murshid (o Gurú) no es competente, y si las impresiones pasadas no permiten avanzar al alma, entonces ésta abandona el cuerpo, toma otra forma y regresa para estar en el mismo estado de consciencia. Pero esto es mera Ilusión.

En caso de que el Gurú sea un adepto, entonces hace que el alma avance y llegue al tercer manzil. La consciencia es todavía sutil. Los muqams son los mismos muqams. Ahora los sentidos sutiles están en su fase más intensa. Pero las innumerables vistas y sonidos de los innumerables muqams no dejan abrumada al alma. Ésta controla ahora plenamente los sentidos y sus experiencias, no solamente en el manzil denso sino también en los dos manziles sutiles anteriores. Ahora es la energía personificada. Todo esto se trató en *Dios Habla*. El alma tiene aún su cuerpo físico, y todavía está en el mundo denso, pero funciona simultáneamente en el mundo sutil. Usa simultáneamente sus sentidos densos y sutiles. Si Francis se hallara en el tercer manzil del plano sutil, y al mismo tiempo estuviera expresando los muqams del tercer manzil, tendría simultáneamente la consciencia densa y la consciencia sutil: poseería y controlaría una

energía infinita en el mundo denso. Pero nuestro pobre Francis estaría todavía en la Ilusión.

Pasado mañana hablaremos sobre los planos cuarto, quinto y sexto. Hasta que llegemos a la Realidad y sepamos que todo esto es *tamasha*: una comedia. Este tamasha no preocupa a los amantes de Dios. Los yoguis del primer manzil del plano sutil pueden detener los latidos de su corazón o vivir enterrados, o elevar sus cuerpos físicos por el aire, o incluso vivir quinientos años; pero todo esto es una ilusión y una farsa. El séptimo manzil se llama *maksud*, la Meta, en el que el alma está libre de la Ilusión y se unifica con Dios. Aclararé esto: cuando llegamos al séptimo manzil, todo esto está dentro de ustedes: todos los manziles y todos los muqams están dentro de ustedes, pues Dios está dentro de ustedes. Cuando ustedes salen de esta habitación ven el campo alrededor. ¿Por qué? Porque es una proyección de ustedes mismos. Puesto que ustedes están en Dios, ustedes son quienes producen todo fenómeno y se enredan en éstos. Baidul dice: ‘Nosotros producimos todas las cosas y nos convertimos en esclavos de aquello de lo cual somos los amos’.

Cuando respiramos no le prestamos atención a la respiración: ésta es automática, como ocurre en el sueño profundo. La respiración es nuestra compañera constante, pero no le prestamos atención. Así como nos ponemos ropa de noche y vamos a dormir sin prestar atención a esa ropa, y por la mañana nos sacamos la ropa de noche y nos ponemos la de día sin prestarle atención, salvo unos momentos, también yo estoy con ustedes todo el tiempo pero ustedes no me prestan atención. Tal vez en otra ocasión les explique cómo podrían prestarme atención. Ustedes pueden no sentirme aunque yo estoy aquí todo el tiempo; yo les enseñaré cómo sentirme todo el tiempo.

Pongamos música. La música de la India es sobre el amor. Es

probable que a algunos de ustedes no les guste pero se los explicaré. Yo nunca pregunto acerca de Dios. Las preguntas que les hago son sobre su estado de salud y sobre lo que comen, pero nunca sobre Dios, pues Yo sé que soy Dios.”

Francis dice que tiene millones de preguntas. Baba sonríe.

Después del primer disco Baba expresa: “He aquí un maravilloso estado de amor. Al amante no le interesan los planos y los diferentes estados de consciencia. Lo único que le interesa es Dios y cómo amar a Dios. Él llega a una etapa en la que este amor llena su mundo, y el tormento de la separación es tan insoportable que dice: ‘Lo que ahora quiero es olvidarme de Ti, pero cuanto más lo intento, más te recuerdo’. Esta tortura es insoportable.”

Baba siguió dando interpretaciones sobre las letras de las canciones de los distintos discos:

Oh mi amado Dios, solamente es afortunado y de gran corazón, aquél que no puede dejar de derramar lágrimas de amor. Oh ustedes que están aprendiendo a ser amantes de Dios, ¡cuidado!; se les mostrarán innumerables visiones sobrenaturales, de diferentes clases; ¡cuidado!, amen solamente a Dios y que estas visiones y poderes no los embauquen.

Oh ustedes, a quienes les encanta hablar sobre el amor, ¿conocen las dificultades y adversidades que afrontan? El Maestro los pone a prueba a cada paso en el Sendero del Amor.

Baba les preguntó a todos si les había gustado la música. Casi todos dijeron que les gustó y que la música los emocionó mucho. Purdom fue el único que dijo que le desagradó, y Baba le dijo: “A la mayoría le gustó. No me hables de música”. Y continuó: “La primera canción que canté hizo recaer todo el peso de este Universo sobre Mí.”

Y prosiguió diciendo: “Dios es eterno; la Ilusión es semie-

terna. Dios no cambia; la Ilusión cambia. La sombra de ustedes está siempre con ustedes, pero por la mañana es distinta de lo que es más tarde, y al mediodía ustedes no la ven; la sombra es semieterna.”

Malcolm le preguntó: “¿Dios disfruta la Ilusión?” Baba replicó: “Dios como Dios–Hombre disfruta la Ilusión, pero está libre de ella pues Él gobierna la Ilusión.”

Le dijo a Malcolm: “Todas éstas son palabras, pero palabras basadas en la experiencia; ustedes tienen ese solaz por lo menos.”

Malcolm replicó: “Tendríamos más solaz si nos dieras la experiencia”. Baba no le contestó. Los discos y las interpretaciones continuaron:

El Sufí de la Experiencia dice aquí: Oh tú que has llegado a la Meta y conoces el secreto de Dios, procura revelar el secreto solamente a los pocos escogidos.

Baba dijo: “Cuando Mansur dijo ‘Yo soy Dios’, los musulmanes se enfurecieron y lo ahorcaron.

Oh Mansur, aunque te ahorquen por haber dicho que eres Uno con el Amado Dios, no reveles el secreto. Oh Shams-i-Tabriz, porque resucitaste a los muertos y los musulmanes te desollaron vivo, no reveles el secreto.

Oh Amantes de Dios, no dejen que lo que está en sus corazones llegue a sus labios.

Recuerden: Aquél que realmente ama a Dios, Dios lo aniquila y lo mezcla con el polvo.

Baba dijo: “Y esto es verdad respecto de los Apóstoles de Cristo y respecto de los Salvadores.

Oh Amante, ¡cuidado!, Dios te pone a prueba siendo cruel, dándote falsas esperanzas, e incluso cortándote en pedazos.

Kalyan dice: ‘El Maestro te ata sobre una tabla, de pies y manos, totalmente vestido, te arroja en medio del océano y te dice:

‘Si me amas, no dejes que ni una gota de agua toque tu ropa’. ¿Por qué hace esto?” preguntó Baba. “La respuesta es lo que se le dijo a Pedro, el principal Apóstol: ‘Tú me negarás’. ¿Por qué Jesús lo dijo y dejó que lo negara? De esa manera Jesús cargó con todo el peso del mundo e hizo que Pedro compartiera ese peso. Amar significa perder todo nuestro ser con todo lo que esto implica: significa tortura, tormentos, anhelos y, a pesar de todo esto, uno permanece firme en su amor y se vuelve Uno con el Amado. ¿Cuál fue el punto máximo del sufrimiento para Pedro? ¡Que negó a su amado Maestro! Esta negación le permitiría compartir los sufrimientos de Jesús.

El amante dice que ‘ahora el efecto de tu amor ha ampliado tan infinitamente mi visión que, no veo nada, con excepción de Ti.

Sé, Amado, que seré incapaz de soportar tu gloria. Sin embargo, estoy dispuesto a morir; muéstrame tu rostro’.

Baba siguió hablando acerca del sánscrito y del persa. Dijo: “Traten todos ustedes de mantener apretados los labios y de decir algo. El sonido será OM. O sea, la séptima sombra de esa Palabra. El idioma sánscrito se basa en el OM. Personalmente prefiero el persa.”

Dijo respecto de otro disco: “A algunos de ustedes quizá les guste la voz de la cantante y a otros no. Ella es la más grande cantante de qawaali de la India, canta siempre acerca de los amantes de Dios. Aquí canta acerca de los masts quienes, enamorados de Dios, han desechado todo y parecen dementes. El mast le dice al Amado:

Si quieres enloquecerme por ti, hazlo, pero no hagas de mí el hazmerreír. Oh ustedes, gente de este mundo, que me creen loco y me tiran piedras, si fueran suficientemente afortunados como para tener este amor, también estarían locos como yo.

Oh ustedes, que hablan de amar a Dios, tienen que inclinarse

ante Él como, si a cada paso, cada partícula de polvo fuera un umbral del Amado.

Pasaron un disco persa con un poema de Hafiz, y Baba lo interpretó:

No dejes las cosas para mañana. Empieza a amar desde este mismo momento. No olvides al Amado ni siquiera un instante.

Baba explicó que el Maestro de Hafiz, cuyo nombre era Fariduddin Attar, tenía largas trenzas negras. Hafiz dice en el siguiente poema:

No dejes que tu cabellera ondee libremente pues mi corazón recibe una flecha de cada cabello.

Al final dice:

¡Oh Amado!, estas lágrimas que derramo son lágrimas de sangre tan preciosas que deberías considerarlas perlas y usarlas como aros.

Dios dice: oh Amante Mío, si quieres entrar en Mi Calle (en Mi Sendero), primeramente deja rodar tu cabeza bajo Mis pies y que Yo la patee como una pelota.

Él dice: Tu Amor me ha matado, pero tú, Amado cruel, ni siquiera me has mirado.

Baba dijo “Hoy hemos tratado de amar a Dios, hablamos sobre el amor y escuchamos canciones de amor. Soy el que está más ocupado en el mundo. Tengo que cuidar los detalles de las reuniones y trabajar en todos los planos. Sin embargo, soy el que está más inactivo. Nuestra resolución de hoy es que debemos amar a Dios a toda costa, y en la reunión les diré cuál es el modo más práctico de hacerlo.”

Baba estuvo presente durante el almuerzo. Vio a muchos integrantes del grupo y luego se marchó caminando cuesta abajo por la colina.

Lunes 20 de septiembre

A los miembros del grupo les fue indicado que deberían levantarse a las cinco de la mañana y estar preparados para marcharse antes de las siete. Estuvimos en Ahmednagar a las siete, y allí nos encontramos con Baba y algunos mandali. Partimos hacia Sakori.

Los autos se detuvieron un rato en Rahuri, sitio en el que otrora Baba tuvo un ashram de masts. Estaban allí cientos de personas para verle y Él recorrió el pueblo a pie. Era un pueblo de mucha actividad, con un centro de cultivo de caña de azúcar y tres industrias azucareras. Los mandali llegaron en el techo de un ómnibus pues su propio vehículo se había descompuesto. Baba había dicho que ellos no llegarían hasta el anochecer.

Llegamos a Sakori a las nueve y treinta y cinco. Se habían congregado muchos aldeanos para encontrarse con Meher Baba, con una banda de címbalos y tambores desde el ashram y también con la banda de vientos del pueblo, llevando un estandarte. También había allí un pequeño caballo blanco y un burrito, ambos ricamente enjaezados. El grupo fue conducido hasta el ashram, con las bandas delante. El ashram había sido fundado por Upasni Maharaj, y en él se encuentra su tumba. El lugar había sido un monte y campo de cremación, pero ahora hay en él vastos edificios en los que viven y trabajan hombres y mujeres que consagraron sus vidas a la obra de Maharaj. Hay un tambo y considerable ganado. Todos en el ashram tienen que trabajar, el pequeño caballo y el burro acarrear el agua. El ashram es dirigido por Godavri, una mujer pequeña, dulce y seria, que a veces sonrío. Baba recibió guirnaldas, y trajo primeramente al grupo a la vivienda de las mujeres, y después al santuario y al templo, al tambo y a otros edificios. Insistió en que todos de-

beríamos estar cerca de Él, adonde quiera que fuera. Hubo una gran cantidad de gente todo el tiempo.

Baba dijo: “Este anciano fue Dios encarnado. La última vez que visité este lugar dije que yo no volvería a detenerme en Sakori. Pero recordé que una vez Él había dicho que vendrían aquí devotamente visitantes de otros países, y para cumplir esto tuve que venir y traerlos aquí, queridos míos. Mi trabajo aquí ya ha terminado. Después de las reuniones de los días 29 y 30, los tres meses siguientes estarán destinados a mi trabajo final, a romper mi silencio, a manifestarme, y después a morir de muerte violenta, todo en rápida sucesión. Todos ustedes deben prosternarse ante el Samadhi¹¹ de Maharaj. Yo Soy el Antiguo. Cuando Él me arrojó *aquella piedra*, supe que Yo era el Antiguo.”

Tradujeron al marathi lo que Baba dijo primeramente en inglés. El arti fue cantado por las monjas, incluida una de ellas que era enana. Baba dijo: “Todos ustedes no pueden tener idea de cuán feliz soy aquí. Godavri es aquí la Madre y todos son sus compañeros. Ella conoció a Maharaj cuando tenía dos años y medio de edad. Él la sentó en su regazo y le dijo: ‘Todo esto te pertenece’. Todas ellas viven consagradas a mi Maestro. Quiero muchísimo a Godavri. Las monjas visten saris amarillos, y las candidatas saris blancos.”

Bhajan cantado por las mujeres en Sakori¹²

El Maestro dice a sus discípulos, “Mi Nombre es Dios,
Algunos me llaman Rama y algunos Shyam (Krishna)

En el mundo Yo soy objeto de adoración y también soy adorador

¹¹ Tumba

¹² Traducción libre de Nariman Dadachanji, 25 de septiembre de 1954.

A veces Yo soy Dador y a veces Yo soy mendigo
Yo estoy en todas partes pero no pertenezco a lugar alguno.”

Upasni Maharaj era un hombre alto y fuerte, solía estar desnudo y, cuando salía, usaba una bolsa de arpillera y sandalias. Durante sus últimos catorce meses y doce días vivió dentro de una jaula de bambú sin comer nada; sólo bebió café una vez por día. La jaula medía un metro por un metro y diez centímetros, de modo que no podía acostarse. Murió en una habitación que nos mostraron. Una piedra sobre el dintel de la habitación tenía grabado el testamento de Maharaj. En la habitación se conserva el diván en el cual murió.

Baba rindió homenaje a la tumba, y los integrantes del grupo hicieron lo mismo, uno tras otro, guiados por Baba, arrodillándose y besando la laja que cubre la tumba de Upasni Maharaj.

A los mandali y a los demás les dieron de comer en una habitación de abajo, en la que Baba se sentó con ellos por unos minutos; después llevaron al grupo a una habitación del piso superior y les sirvieron refrescos en pequeñas mesas. La comida fue muy sabrosa y delicadamente servida. Allí sentado, en cierto momento Baba arrojó fruta desde su mesa para que las diversas personas la atraparan. Apenas tocó su comida. Se lo veía agotado y sufriendo, igual que durante toda la visita. Cantaron un himno de loor a Él. Al final dijo: “Ustedes tienen que perderse para encontrarme. Pero éstas son solamente palabras cuando se las dice y escucha. El hecho de perderse y encontrarse es para poquísimos amantes que llevan sus vidas en sus mangas.”

Baba visitó a una chica enferma y le dio de comer pétalos de rosas. Llevó al grupo al dormitorio de las damas y se sentó en una *jhula* (hamaca), y una niña entonó la canción que Baba había compuesto para Maharaj. Volvimos a visitar con Baba los

edificios. Se sentó con nosotros en el templo y nos mostró el bastón y la pipa de Sai Baba, conservados en cajas de plata. El propósito había sido que visitáramos el santuario de Sai Baba en Shirdi, pero no hubo tiempo.

En el viaje de vuelta, Baba se detuvo y bajó de su auto para preguntar por Fred Marks, quien se había golpeado la cabeza en un dintel bajo y Baba se la había vendado. Dana Field le hizo saber a Baba lo peligroso que era que Él usara su bufanda en su auto, y Él se la sacó de inmediato. Ya no daba muestras de estar sufriendo.

Martes 21 de septiembre

Baba llegó a las diez y cuarto después de haber subido la colina. Anunció que hoy se quedaría más tiempo. Tras preguntar a cada uno por su salud, dice que está cansado; hace tres noches que no duerme. Siente el peso del Universo. Dijo: “Les prometí que iba a enseñarles a jugar a las canicas. Estoy por encima de las promesas, pero me han hecho acordar, y lo haré”. Explicó que hay dos tipos de juegos, nos mostró cuáles son y jugó uno con nosotros. Entramos en la sala, y aunque le habían preparado el diván con una alfombra y flores, no se sentó en él sino que tomó asiento en un rincón de la sala. Agregó que primeramente nos daría una explicación acerca de Sakori, adonde nos había llevado ayer, y que nos hablaría sobre los pensamientos que se le habían ocurrido, no necesariamente de manera consecutiva. Después hablaría sobre los planos cuarto, quinto, sexto y séptimo.

“En primer lugar”, dijo Baba “sobre los milagros: y por qué pienso que, desde el punto de vista espiritual, son tan sólo una

farsa. Cuando Jesús dijo: 'Yo y Mi Padre somos Uno', quiso decir que Él era Dios. ¿Es esto verdad? ¿Lo dijo realmente? Dios creó todo este universo fenoménico. Éste es el milagro de Dios y el milagro de Jesús. Esto significa que Jesús creó innumerables seres que mueren de conformidad con su Voluntad. Pero se supone que la grandeza de Jesús consiste en que resucitó a unos pocos muertos. ¡Qué ridículo es esto, a no ser que tenga algún significado oculto! Se supone que Él es el Salvador porque resucitó a unos pocos muertos y dio la vista a los ciegos, creando insignificantes ilusiones en medio de su gran Ilusión. ¿Por qué se supone que Él realizó estos milagros?"

Malcolm contestó: "Porque eso impresionaba a la gente."

"Sin embargo", dijo Baba "Él dijo 'Yo soy Dios, Yo soy el Salvador, Yo soy todas las cosas', pero eso no impresionó a la gente. Si resucitara a los muertos, la gente se impresionaría, lo cual significaría que no era Él quien la impresionaba sino sus presuntos milagros. ¿Qué me dices, Charles?"

Charles le dice que Jesús no realizó esas cosas para impresionar a las personas porque Él les dijo que no las contarán; cuanto Él hizo fue por su amor. Baba agregó que si Jesús no hubiera resucitado muertos ni hubiera realizado milagros, no lo hubieran crucificado, y que Él quería que lo crucificaran. Realizó los milagros para asegurarse de que lo crucificaran.

Baba dijo: "Me han atribuido muchos milagros, pero yo no realizo milagros. No doy importancia a los milagros. Cuando las personas creen que se hicieron milagros, es la fe de ellas la que los realizaron. Haré un milagro, y el tiempo está cerca para ese milagro. He dicho que mi milagro no consistirá en resucitar a los muertos sino en hacer que quien ha muerto para sí mismo viva en Dios. He dicho repetidas veces que no daré la vista a los ciegos sino que los volveré ciegos para el mundo a fin de que vean a Dios.

¿Por qué he dado esta explicación sobre los milagros? Porque tiene relación con Sakori. Ayer no tuvimos tiempo para ir a Shirdi. Ustedes habrían encontrado un ambiente diferente del que existe en Sakori. Allí llega gente de todas las regiones de la India para visitar el santuario de Sai Baba. Ustedes encontrarán en casi todas las casas de la India un cuadro de Sai Baba; está en los cines y en las cajitas de fósforos. Están comercializando a este Ser Divino... Sai Baba fue la Perfección personificada, y no me gusta cómo están las cosas en Shirdi. Pronto cambiaré allá todo ese ambiente...

Cuando estuve en ese estado superconsciente (se lo llama superconsciente, lo cual me suena extraño, más bien como 'Superman'), esta consciencia era de Dios. En ese estado me atrajo Shirdi, cerca de Sai Baba. Cuando Sai Baba quería mover el vientre, la gente lo llevaba en procesión con una banda y gaitas. Merecía todo eso. Podía quedarse ahí una hora y la procesión y la banda regresaban con Él hasta su sede. El primer día que tuve el impulso de ir ahí, mis ojos estaban enrojecidos y hacía días que no dormía; y puse mi cabeza sobre sus pies cuando lo llevaban en procesión. Él clamó con fuerza: 'Parvardigar', lo cual significa: '¡Tú eres Dios!'. Después de decir eso, señaló en dirección a donde Uspasni Maharaj estaba sentado.

Fui hasta el sitio en el que Uspasni Maharaj, delgado y débil, estaba sentado y, tan pronto Él me vio, recogió una piedra y me golpeó con ella en la frente, e instantáneamente recobré mi consciencia normal. Entonces le acompañé hasta Sakori y me quedé siete años. Sakori no era en ese entonces como ustedes la ven. Era todavía un yermo con una pequeña cabaña para Uspasni Maharaj. Allí había una mujer mayor llamada Durgamai, quien nos amaba a Maharaj y a mí por igual. La gente se congregaba ahí, casi todos eran brahmines, pues Maharaj era brahmín de nacimiento."

“¿Hago ahora un alto y sigo con los planos?” La respuesta fue: “No”.

“Todo es igual para mí”, dijo Baba. “¿Quién fue el Maestro de Jesús? Juan el Bautista. Ustedes deben haber leído cómo los discípulos de Juan culparon a los discípulos de Jesús por vivir cómodos o comer bien, cuando en realidad no tenían nada de eso. Les diré cómo la historia se repite. No se preocupen ni tengan dudas. Dios sabe que Yo soy conscientemente Uno con Él. Ayer sucedió algo muy especial. El presidente de una sociedad del Sur de la India me solicitó un mantra.¹³ Querían que yo les remitiera uno pues estaban compilando mantras y deseaban uno escrito por mí. Me enviaron un cuaderno nuevo para que Yo escribiera en él. Dicté: ‘Yo soy el Altísimo de lo Alto: Yo soy el Antiguo’. Lo firmé con mi propia mano una vez que lo escribieron en ese cuaderno.”

Eruch dijo que era la primera vez que Baba había firmado de puño y letra una declaración como ésa. Eruch había pedido una copia firmada por Baba, para la oficina, y Baba se la dio.

“¿Por qué no he de decir lo que Yo realmente soy?”, dijo Baba. “La Divina sinceridad lo exige.”

“Juan el Bautista fue un ser maravilloso. Él ofreció su vida; fue el Maestro de Jesús. Jesús se hizo crucificar. Anoche morí millones de muertes, y esta mañana me pesaba tanto la cabeza que pensé cancelar mi visita a ustedes. Pero de repente me sentí bien.”

Baba volvió a referirse a Upasni Maharaj: “La gente empezó a acudir en procura de su darshan; casi todos eran brahmines. Construyeron un edificio y predominaba un ambiente brahmínico. Maharaj y yo acostumbábamos sentarnos juntos todos los días, y los brahmines sintieron celos y preguntaron: ‘¿Por qué Maharaj favorece tanto a este zoroastriano?’. Maharaj fue dando a entender poco a poco mi divinidad. Eran pocos

los que la aceptaban sin cuestionarla, y muchos se ofendían, pero nuestros encuentros diarios continuaron. Construyeron allí un templo hindú, en el que celebraron las ceremonias habituales. Entonces, un día, Maharaj declaró a todos los mandali: ‘Merwan es ahora Perfecto’.

En esa época estaban ahí Ramjoo, Adi Senior y otros. Ramjoo nos dijo que tuvieron la impresión de que Maharaj quería que ellos siguieran a Baba y cumplieran las órdenes, importantes o no, que Baba les diera, aunque las consideraran difíciles. Adi dijo: ‘Quería que fuéramos carne y uña con Baba’. Ramjoo dijo que Maharaj declaró que le había entregado todo a Baba; le había dado la llave.”

“Desde ese día”, continuó Baba “no fui a Sakori. Y el ambiente hindú aumentó desde esa época. Maharaj los animó a que me tuvieran celos, y que fueran ásperos y me lastimasen. Pero Maharaj les dijo a Durgamai y Yeshwant Rao: ‘Merwan es ahora ‘Malik’¹⁴ del Universo’. Cuando los brahmines oyeron que me llamaba ‘Malik’, quisieron matarme. Todo esto no inmutó a ninguno de nosotros dos.

Después llegó Godavri, y Maharaj dijo: ‘No quiero este ambiente brahmínico de hombres’, y comenzó a reunir jóvenes mujeres de carácter puro que quisieran amar solamente a Dios. Las novicias vistían de blanco y se llamaban Kanyas.

Con posterioridad Maharaj mandó decir por medio de Gulmai, la madre de Adi: ‘Abandonaré pronto este cuerpo y, por eso, dile a Merwan que venga a verme’. Yo le dije que no pisaría Sakori, de modo que se dispuso que nos reuniéramos en otro sitio, en una cabaña.¹⁵ Nos abrazamos y yo puse mi cabeza bajo su pie. Me dijo: ‘Tú eres Adishakti’.¹⁶ Comenzó a derramar

¹⁴ Dueño.

¹⁵ Descripta en noviembre de 1941, en *The Meher Baba Journal*; *Awakener*, Tomo 14, páginas 3 y 4.

¹⁶ El Poder Supremo.

lágrimas y me dijo: 'Cuida Sakori'. Entonces nos separamos y, tres o cuatro meses después, Maharaj abandonó su cuerpo, y Godavri quedó a cargo de las monjas. Godavri estaba al tanto del secreto, pero no dijo una sola palabra sobre mí. El ambiente de aquel lugar era hindú, con sus ceremonias. Yo he venido para destruir en el mundo todos los ritos y ceremonias superficiales. Godavri me amaba en secreto. Los hombres de allí hacían parecer que yo no era el heredero espiritual de Maharaj, sino sólo de Babajan, y difundieron la noticia de que Godavri estaba a cargo del ashram y era la heredera espiritual de Maharaj. Pobre mujer, ella es tan buena, una bella alma entre las mujeres. Ella estaba en un dilema, pero su buena naturaleza le dio fuerzas para continuar.

Luego mis discípulos aumentaron y los brahmines de Sakori se fastidiaron cada vez más, como los discípulos de Juan el Bautista. Entonces ocurrió un milagro... todo debido a Godavri. Su amable influencia se impuso sobre el ambiente brahmínico. Al final ella me vio en Ahmednagar y me pidió que viniera una vez a Sakori, pues yo le había prometido a Maharaj que cuidaría Sakori. Para ir allá aproveché la ocasión de que se inauguraba la casa de Yeshwant Rao.

Godavri me dio la bienvenida, puso su cabeza sobre mis pies, me colocó una guirnalda y me ubicó en la hamaca en la que Maharaj acostumbraba sentarse... Abracé a todo el grupo y todos se fundieron en amor. Godavri me mostró tan claramente su amor que se despejó toda la atmósfera. Como ustedes lo vieron en el darshan del 12 de septiembre, Godavri y los hombres estuvieron allí. Ahora todos me aman y me reconocen como el Avatar.

Sin embargo, quiero que ustedes entiendan que la atmósfera milagrosa existe todavía en Sakori aunque no tanto como en Shirdi... Por estas cosas insignificantes la gente procura elevar

la jerarquía de Maharaj. La gente tiene buenas intenciones, pero yo pondré fin a todo esto. Dios, Amor, Verdad y Pureza están libres de estos absurdos, y libres más que nada de los rituales y ceremonias celebrados sin sentir ni comprender, y sólo por costumbre."

Entonces Baba tomó asiento en el diván, y dijo: "Descansen durante cinco minutos." Habló sobre otros temas. Luego dijo: "¿Quieren que yo siga con los planos?" Muchos dijeron que sí. Entonces trazó unas líneas en un papel e hizo que Eruch escribiera algunas letras en él. "Esto es algo nuevo," dijo.

Baba prosiguió: "Continuando nuestro comentario de anteaer: ahora el alma va al cuarto plano de consciencia. Esto se conoce como la intersección de los planos sutil y mental. También se llama Asthana, que significa 'umbral'. Aquí no hay manziles ni muqams. Se trata de la intersección en la que la energía infinita, los deseos, las emociones y los sentimientos del plano mental son la influencia directa. Ahora el alma no está en el plano sutil ni en el plano mental, pero todos los poderes del plano sutil y todas las influencias del plano mental están continuamente con ella. No hay manzil. Ahora el alma está tan abrumada por los deseos y su capacidad para satisfacerlos que corre peligro de caer de las cimas espirituales a los más bajos abismos. Ahora puede hacer cualquier cosa, resucitar a los muertos, crear formas nuevas y hacer lo que quiera. Los deseos influyen sobre ella con toda su fuerza; corre gran peligro. Los detalles están en *Dios Habla*.

Entonces, si el alma no sucumbe ante el uso de su energía infinita con fines egoístas, llega al quinto plano y al quinto manzil. Como dije, en el mundo físico está el primer manzil con sus innumerables muqams. En el primer plano del mundo sutil están el segundo manzil y sus muqams; en el segundo plano del

mundo sutil están el tercer manzil y sus muqams; en el tercer plano del mundo sutil están el cuarto manzil y sus muqams; en el cuarto plano no hay manzil ni muqam.

En el quinto plano, que está en la esfera mental, están el quinto manzil y sus muqams. ¿Qué sucede en este quinto estado? Ahora el alma está trabajando directamente desde el plano mental. ¿Está claro? El alma es maestra de la mente: todo el plano mental es gobernado por ella. Conoce los pensamientos y deseos de todos, pero está a salvo pues superó la ‘noche oscura’ del cuarto plano. Recuerden que estoy sólo enunciando estos temas. El alma ahora conoce los pensamientos y deseos, pero no puede controlar los deseos. En este quinto plano, el alma no puede tener ese intenso anhelo de Dios, propio de los amantes que no conocen o no se preocupan por los planos. Cuando avanza hacia el sexto plano, el cual incluye la segunda función de la mente, el alma *se convierte* en sentimientos, deseos y emociones personificadas; y puesto que todos los sentimientos infinitos provienen de Dios, quien es el séptimo estado de consciencia, el alma ve ahora a Dios directamente en todas partes y en todas las cosas, pero se siente apartada del Amado. Aquí está el gran abismo, más allá del cual el amante ve al Amado, y se siente separado del Amado. El Amado le dice: ‘Ven hacia Mí’. El amante le dice: ‘No puedo: ¡ven Tú hacia mí!’. A este estado glorioso se lo describe como la punta de un cabello en la mano del Amado, y la otra punta en la mano del amante; hay una larga puja. Si el Amado tira con demasiada fuerza, el cabello se romperá; entonces esta puja dura años y años. De los millones de estos amantes de Dios que anhelan unirse con Él, uno de ellos alcanzará al Amado. Son poquísimos los amantes que tienen éxito. Cuando uno cruza el valle y se une con Dios, descubre que se estaba buscando a sí mismo. Él mismo es el

Amado. Entonces lo sabe: ‘Yo soy Dios’. De miles de amantes que se unieron, uno de ellos desciende a la consciencia normal, y se llama Qutub, Cristo, Avatar o Maestro Perfecto.

El sexto plano tiene un manzil y un solo muqam, Dios, a quien el alma ve por doquier. ¡Yo les hablo de Dios y ustedes van a Dios en sueño profundo!¹⁷

Veamos ahora el diagrama. Hay siete planos, siete manziles, innumerables muqams en los seis planos, un muqam en la esfera física, y un muqam en el sexto manzil. En el cuarto plano no hay manzil ni muqam.

Ustedes están en Sahaj Dhyán cuando me recuerdan. El problema consiste en cómo han de recordarme. La manera más fácil y segura es hacer lo que yo les diga. Al principio será algo así como una tarea, al igual que cuando empiezan a correr, lo sienten como un esfuerzo, pero cuando están entrenados lo sienten sahaj.¹⁸ Al principio tendrán que hacerlo deliberadamente, pero después se volverá natural. Hay cuatro particiones del día y hay cuatro divisiones en el estado físico del hombre: la niñez, la juventud, la madurez y la vejez. Hay cuatro particiones que Kabir llama postes indicadores. Lo primero que han de hacer por la mañana, al levantarse, antes que nada, es pensar durante un segundo en Baba. Entonces el alma de ustedes se viste con Baba: por la mañana temprano vistan su alma con Baba. A las doce del mediodía hagan lo mismo durante un segundo; vuélvano a hacer a las cinco de la tarde; y también cuando se vayan a dormir. Nunca le pedí a nadie que hiciera esto, ni siquiera a los mandali. Si ustedes lo hacen, estaré siempre con ustedes, y sentirán todo el tiempo mi compañía. Háganlo cada día durante cuatro segundos, entonces estarán en el mundo, pero Baba estará con ustedes todo el tiempo. Éste es el inicio del Sahaj Dhyán.

¹⁷ Un discípulo se había quedado dormido.

¹⁸ Naturalmente.

El estar sentado en la hamaca (jhula) tiene su origen en Krishna. Su madre lo hamacaba en una cuna. Las gopis lo hacían sentar en una hamaca. Ahora los Maestros Perfectos acostumbran sentarse así. Esto no tiene por objeto mantenerlos despiertos sino que se trata de una especie de canción de cuna: 'Krishna, duerme ahora y no molestes'; esto es lo que significa. Krishna era muy travieso, sumamente bromista y acostumbraba molestar. Cristo y el Buda tenían otro modo de ser. Creo que yo soy una mezcla de todos.

Babajan era dinámica, de ojos brillantes, y extremadamente activa hasta los 125 años de edad. Estaba siempre sentada debajo del árbol, con lluvia o con sol. Se podía sentir el amor que emanaba generosamente de Ella. Una vez le dijo allí al grupo: 'A este Hijo mío lo hice de tal manera, que un día hará que todo el mundo baile alrededor de sus dedos'. En ese entonces no se hablaba de dinero; la gente acudía solamente en procura de darshan. Ella sacaba a relucir un palo si alguien pedía algo. Se palmeaba siempre su brazo izquierdo. No puedo explicar por qué, pero lo hacía deliberadamente. Acostumbraba caminar rápido, y a los 85 años de edad corría rápidamente. Años atrás los mandali tenían que correr o usar sus bicicletas para seguir mi paso. Ella me dio la dicha divina; Sai Baba me dio el poder divino; y Upasni Maharaj me dio el conocimiento divino.

En resumen, tenemos que sentir en lo profundo de nuestro corazón que solamente Dios es real y que sólo Él existe, que Él está en todos nosotros y que Él solo ha de ser amado: Dios y únicamente Dios.

De ahora en adelante no habrá sentadas nocturnas para los hombres jóvenes ni meditaciones matutinas para nadie. El día 24, a las doce de la noche, todos han de permanecer despiertos y pensar en Mí durante media hora. Hagan esto de todo cora-

zón. Todos ustedes –o por lo menos uno de ustedes– me verán. Yo estoy allí. Verme quiere decir, ver una imagen mía muy a la distancia. Mantengan mi forma ante el ojo de sus mentes. Los ojos pueden estar abiertos o cerrados, pero consérvenme ante sus mentes."

Nos pidió que nos sentáramos durante un minuto con los ojos cerrados y lo representáramos después de haberlo mirado primeramente. A continuación nos preguntó qué había sucedido. Francis le dijo: "La imagen viene y se va". Baba le contestó: "¡Porque eres tú quien viene y se va! Yo estoy allí siempre."

"¿Saben ustedes cómo San Francisco amó a Jesús y llegó a ser uno con Él? Amó a Jesús como Jesús debe ser amado, pero dentro del grupo de Francisco había uno que era glotón. Junípero era quien más amaba a Francisco, pero no se ponía a meditar ni a pensar en nada. Le creó a Francisco más problemas que nadie, pero él amaba a Francisco entrañablemente. Cuando amamos desde el fondo de nuestro corazón damos todo lo bueno y todo lo malo que tenemos, incluso nuestros problemas; el amante lo da todo y no reclama nada. Yo doy todo y no reclamo nada a cambio. Ámenme así, y Baba es esclavo de ustedes. Aunque no hagan esto, no se preocupen. No tienen necesidad de preocuparse mientras ustedes sean Míos. Ustedes son Míos, y he aquí por qué los he atraído desde tan lejos. Si no pueden evocar mi imagen, no se preocupen; si no me aman, no se preocupen; Yo los amo. El 24, a medianoche, no se esfuercen, sean naturales y manténganse calmos; no deben sentarse como los yoguis.

Dicen de Mí que soy muy escurridizo.

Y ahora, un secreto. Traten de representar a sus esposas e hijos; ellos están aquí en un instante. Esto no es de gran importancia, pero ayuda un poco. Pueden traerlos desde Australia, pero no son capaces de traer a Baba desde aquí."

Miércoles 22 de septiembre

Baba llegó a las diez y media de la mañana. No caminó cuesta arriba hacia Alto Meherabad, y dio muestras de estar agotado. Entró inmediatamente en la sala y, después de saludar a todos, dijo: "Hoy no hay nada que explicar. Hoy no tenía ganas de venir. Pero quise ver a los que quiero, y por eso decidí venir. Tengo mucho que pensar antes de las reuniones. Lo que pienso no consiste solamente en pensar: todo el peso recae sobre Mí."

Como de costumbre, preguntó por la salud de cada uno, y continuó: "Todos deben estar bien de salud para los dos días de reunión". Prosiguió: "Querido Will, yo te llamo Mi arcángel, y estás muy consagrado a Mí, y te amo intensamente; pero no puedo entender que todos los días estés diciendo: 'Hoy estoy mejor'." Will le explica que eso quiere decir que cada noche duerme mejor. Baba les dijo a otros: "A ustedes no les creo cuando me dicen que están muy bien."

Baba dijo: "Yo acostumbraba decirles a los mandali que Maya se opone siempre a la labor de Dios: esto es necesario. Así como es necesaria la Ilusión para realizar a Dios, también la fuerza de Maya, al oponerse a la labor de Dios, da fuerza a esta labor. Cuanto mayor sea la oposición de Maya, mejor será el resultado."

Antes del Darshan Colectivo del día 12, llovió en Ahmednagar como nunca antes. Sarosh vino a verme para decirme que, si no dejaba de llover, habría que posponer el darshan. Le dije que sucedería lo que Dios quisiera. ¡Pensaron que era un milagro de Baba cuando el tiempo cambió! Es un disparate total. No digo esto como muestra de humildad; es un hecho. Yo dije que la lluvia no me preocupaba. Tal vez Dios quiera que llueva, pero se celebrará la reunión. Si llueve, se mojarán, tendrán que cambiarse, y yo tendré que cambiarme. Las reuniones de los días

29 y 30 serán las primeras y últimas de esta clase. Así como al acercarse el día de estas reuniones la carga está bajando sobre mi cabeza, también las nubes bajan en el cielo. Si ustedes no se mantienen sanos, esto será una carga más." Baba continuó dando consejos y órdenes.

"A veces aparento estar hablando frases inconexas, pero en realidad estoy trabajando en otra parte."

Cuando ustedes dicen: 'Estoy enfermo, tengo hambre, soy viejo, soy joven, o no tengo hambre y no quiero esta comida', etcétera, y cuando dicen todos estos yo, yo y yo, recuerden que cuando les cortan las manos o las piernas, el 'yo' de ustedes sigue siendo el mismo. Esto significa que el 'yo' no es el cuerpo. ¿Por qué han de identificarse con el cuerpo? Pero ustedes lo hacen las veinticuatro horas del día. Will acostumbraba decir: 'Tengo sed'. Ahora que es viejo, dice: 'Estoy mejor'. Si esto fuera verdad, significaría que Will sería el mismo cuerpo limitado.

'Aham' significa identificación con lo falso. ¿Por qué hacemos esto? aun cuando lo comprendemos, todavía nos identificamos. ¿Por qué? El 'yo' no es el cuerpo, ni comer, ni reñir con alguien. El Ser ilimitado ha estado durante eras en la Ilusión porque la consciencia y el intelecto no estaban desarrollados. La consciencia y el intelecto se desarrollan en la forma humana pero existe la identificación con la Ilusión debido a hábitos que tienen eras. Hafiz dice: 'Tú, que no abandonas este antiguo hábito de ser ignorante, nunca podrás reconocer al Ser como infinito'.

En verdad se dice que Dios no tiene principio ni fin. Reflexionen sobre esto. Si no tuvo principio, ¿qué había antes de Dios? La respuesta es ésta: Dios. Vuestro imaginar no puede llegar a donde no hubo comienzo. La respuesta puede ser solamente Dios. ¿Qué habrá dentro de billones de años? Dios. Siempre Dios. Esto significa que el tiempo no existe en

la Eternidad. Nada ha sucedido nunca y nada sucederá jamás. El factor tiempo no existe. Ustedes existieron hace billones de años: hoy están aquí, y estarán siempre después de esto. Todo lo que hoy está sucediendo no está sucediendo, aunque esto no dé muestras de ser así ahora.

Cuando uno tiene la experiencia de la Eternidad, sabe que Dios Es. Es un error decir que Dios fue, es y será. Toda la Eternidad está presente ahora, en este momento. Por eso yo digo: 'Dios Es'.

Mona¹⁹ estuvo una vez con ustedes aquí; ya no está más con ustedes. Esto significa que ella nunca estuvo aquí con ustedes: estuvo siempre en la Eternidad. Ni siquiera yo puedo expresar esto, pero trato de hacerlo hasta donde sea posible. Esto está más allá del intelecto. Lo que ayer sucedió produjo un efecto temporal, pero lo que realmente sucedió ayer ha cesado, lo cual significa que ayer no sucedió nada. El efecto temporal es Ilusión. De modo que prosigue: Dios y la Ilusión corriendo paralelamente. La Ilusión dice que todo está sucediendo, y Dios dice que nada sucede.

Cuando ustedes están en las garras del 'yo' falso, el cual se identifica con lo que sucede, la Ilusión los gobierna. Pero cuando ustedes conocen la verdad, no se identifican con la Ilusión. Todo lo que vemos, oímos y experimentamos en el mundo no es Dios. Cuanto podamos entender, no es Dios. Cuanto se explique, no es Dios. Cuanto se exprese, no es Dios. El poeta dice:

El amante le dice al Maestro: Me enseñaste algo que me hizo olvidar todo. Creaste en mí un deseo que dice: no deseo nada. Me diste la Palabra Única que dice: las palabras no significan nada.

Y el amante dice: Oh Maestro, estuve buscando a Dios y pensé que Él era esto y aquello. Ahora me diste algo de lo cual ni siquiera mi imaginación es capaz de producir la sombra.'

Son sólo palabras. Cuando ustedes dicen Ser, Dios o Infinitud, esas palabras no significan nada. Tratar de comprender lo que se explica con lecturas o de oídas es un insulto a nuestro Amado Dios, quien está más allá de toda comprensión. El Amor es la única respuesta. Si amamos a Dios nos convertimos en Él. No existe otra cuestión. Pero debemos amar con todo nuestro corazón a fin de que exista solamente Dios, para nosotros."

A continuación hubo música. Luego entró Ben Hayman, Baba le dio la bienvenida, le preguntó si había dormido bien y le dijo que era muy feliz al verle: "Yo te quería aquí, y viniste". Le dijo que se distendiera y que quería que sintiera que no se había perdido nada.

"No habrá más explicaciones. ¡Jugaré con ustedes a las canicas! Mi humor es tal y soy tan humano que hasta a los rishis²⁰ y a los santos les es difícil conocerme como soy. Estoy en cada nivel y actúo de conformidad con ese nivel. Soy niño con un niño, y con los santos avanzados soy uno con ellos. Mi modo de ser es que yo sea absolutamente natural, hasta con el amado Dios, quien es uno conmigo, y Yo uno con Él.

Si comprenden lo que acabo de decirles, la solución de todo está en sus manos. Dios es honestidad infinita, y a no ser que lo amemos honestamente, no podremos conocerlo. Si bien trasciende la comprensión, el corazón lleno de amor puede entender lo ininteligible. Si aman a Dios, ustedes llegan a ser uno con Él; eso es lo único. Y ustedes *pueden* amar a Dios."

Malcolm le preguntó si en realidad no estábamos amando a Dios todas las veces que amábamos a alguien o a algo. Baba dijo: "Sí. Sólo que ustedes no saben que están amando a Dios: Dios se ama a Sí Mismo por medio de todos nosotros.

Cuando lavé los pies de los siete pobres, y me incliné ante ellos, lo hice con todo mi corazón. No lo hice meramente para

19 La esposa de Malcolm Schloss, quien murió en 1954.

20 Almas avanzadas.

cumplir el papel de quien se inclina y hace regalos: me convertí en *eso*. ¿Qué vieron ustedes ese día? Este hecho de inclinarse se debe a los Seres Perfectos, de acuerdo con la costumbre hindú, y también al hecho de hacer regalos. Mediante mi acto me convertí en el devoto y el discípulo de los Siete Perfectos. Puse mi cabeza sobre los pies de ellos y les hice regalos. Yo soy todo pero me convertí en todo esto, y la honestidad exige que deba expresar lo que Yo soy.”

Jueves 23 de septiembre

Baba llega a las nueve y media de la mañana, se dirige de inmediato hacia la sala. Pregunta por la salud. Todos deben estar bien de salud para los días 29 y 30. “El viento no es bueno para la garganta: abríguense”, nos ordenó.

“A partir de hoy cesaron todas las explicaciones. Mañana llevaré a todos a la aldea. Amo a esta gente pobre de Arangaon. Los aldeanos quieren celebrar el arti mañana, a las cuatro menos cuarto, y yo se los permití. La aldea está llena de gérmenes, pero todo está a salvo conmigo porque soy el más pobre de los pobres. Digo esto y lo soy de verdad: emperador y mendigo al mismo tiempo.

Esto me hace recordar que desde el día en el que dejé de hablar, dejé de tocar dinero. Yo no toco el dinero, pero el dinero viene y se va. Los discípulos de Oriente y Occidente dan dinero, pero Yo lo toco solamente cuando se lo doy a los masts y a la gente pobre en ocasiones especiales. Entonces tomo el dinero en mi mano para dárselos. A veces he repartido cereales. Pero lo importante es que debo lavarles los pies e inclinarme ante ellos entregándoles el regalo. Como les dije ayer, Yo no re-

presento ese papel sino que *me convierto* en eso. Ustedes deben haber oído y leído que años atrás hubo un dispensario, un hospital, un ashram para niños, un asilo para leprosos y un asilo para masts: locos de Dios. Yo supervisé a los niños, los leprosos y los masts, y lavé sus ropas y aseé sus letrinas; no por exhibición o humildad sino porque yo me convertí en *eso*. Quiero muchísimo a la gente de esta aldea. Ustedes verán cómo ellos viven en casas de barro. Les digo esto porque a Frank y Ben los vieron ayer yendo hacia la aldea, y yo les mandé decir que no fueran. Ustedes deberán estar en buen estado de salud para los días 29 y 30. Pero pensé: estos hombres, mujeres y niños me son muy queridos ¿y por qué no he de dejar que ustedes los vean? Actualmente yo ni siquiera tengo tiempo para darme un baño; no me he lavado el cabello durante tres meses. No tengo tiempo y ni siquiera duermo.

Están viniendo a mis reuniones personas que me aman, provenientes de todas partes de la India y de Pakistán. Ésta es mi última reunión y quiero decir algunas cosas que perdurarán hasta que Yo regrese dentro de setecientos años. Por eso, estén en buen estado de salud y con ánimo de escuchar.

Maharaj le había dicho a Yeshwant Rao que Merwan era Parabrahma, lo cual significa ‘Dios en el Más Allá’, y Él le dijo: ‘Haz cuanto Merwan te diga que hagas’. Como les conté, no dormí durante nueve meses. Después estuve con Maharaj hasta la una o dos de la madrugada, y fui a una pequeña choza cercana y Yeshwant Rao estuvo allí conmigo. Él me masajeaba los pies y me daba hojas de betel. Yo no comía, pero cada cinco minutos le pedía *pan* (hojas de betel). Le era imposible dormir porque Yo no dormía. Este hombre estuvo durante siete años sirviéndome con un amor tal que es difícil de encontrar. Cuando existía el ambiente que he descrito, los brahmines hostigaban a

Yeshwant Rao porque me atendía. Pero Yeshwant Rao se mantuvo firme. Obedeció a Maharaj obedeciéndome a mí, por lo que debió sufrir mucho, tanto física como mentalmente. Ahora aquel ambiente se despejó. Él no hace recordar a nadie aquellos tiempos. Es como si hubiera olvidado todo. Ayuda con maíz y dinero. Yeshwant Rao tiene ahora a Maharaj y a Baba como uno en su corazón. Fue con su ayuda que a ustedes se les suministraron refrescos.

Todos estamos destinados a ser tan honestos como Dios, tan amorosos como Dios y tan felices como Dios, y solamente el Cristo sufre por la humanidad, aunque Él es la fuente de toda felicidad. Ustedes me ven en esta forma física, pero en todo momento Yo soy crucificado. Sólo los afortunados saben esto. Sufro como nadie podría sufrir; sufro porque amo. ¡Godavri es uno de los seres más amables del mundo, y cuánto ha tratado de hacer durante todos estos años!

¡Cuánto me ama Godavri y cuán virgen es! Es como la madre de Krishna. Tiempo atrás vino un astrólogo a rendir homenaje a Maharaj. Yo ya había hecho saber a Occidente y a otros lugares que interrumpiría mi silencio y encontraría una muerte violenta. Ella había recibido esa circular y estaba muy deprimida. Dieron al astrólogo la fecha y la hora de mi nacimiento, y él dijo que los meses de noviembre y diciembre serían muy difíciles para mí. Le pidieron algo que me aliviara. Ese hombre dijo que debería haber durante quince días ceremonias y mantras por Baba para librarlo de ese sufrimiento. Ellos estuvieron de acuerdo con esto. Una carta del sacerdote principal del templo me decía que esto había sucedido, que oficiaron las ceremonias con buena voluntad y amor, y guardaron las cenizas según es su costumbre. Cumplí lo que ellos querían, debido a su gran amor. Nada puede detener lo que tiene que suceder. Tengo que interrumpir mi

silencio antes de fin de año, para manifestarme y abandonar el cuerpo. Debe suceder lo que está ordenado. Si la gente ama a Dios como quiero que lo ame, mi obra está cumplida.”

“¿Hubo alguna otra promesa?”, preguntó Baba. Malcolm dijo: “¿Hablar sobre la represión?”. Baba dijo: “Les hablaré sobre la represión con pocas palabras.”

“La Ilusión es un fenómeno temporal; algo que no es lo que parece ser. En esto se basan las siguientes palabras: la Ilusión crea innumerables ilusiones, y cada ilusión deja las marcas de la experiencia en forma de impresiones. Por ejemplo, durante la noche, ustedes duermen y, al despertar, su mano toca algo cerca de la cama y de inmediato piensan que es un escorpión. Han creado un escorpión que no está ahí. Pero se encogen de miedo, salen de la cama, agarran un palo y golpean al presunto escorpión. Después ven que no era un escorpión sino otra cosa. Aunque no hubo escorpiones, las impresiones creadas por espantarse, salir de la cama y golpear al escorpión están ahora estampadas en sus mentes y tienen que gastarlas de alguna manera. De modo que la Ilusión continúa, adquiriendo impresiones y gastando impresiones, y la Ilusión persiste durante todo ese tiempo.

Una vez, en Meherabad, al pie de la colina, cuando había una gran colonia y yo la había disuelto y mudado a un lugar nuevo, llamado Toka, a unos kilómetros de distancia, unas pocas personas quedaron aquí. Por la noche tenía que montar guardia un iraní de buen corazón pero un poco chiflado. Tenía que gritar cada tanto: ‘Todo está bien’ para mantenerse despierto y también para mostrar a los demás que estaba despierto. En esa época había un célebre ladrón, llamado Satyamang, que había robado y matado a numerosas personas. Una noche este hombre robó a otro en la ruta de aquí a Ahmednagar. La noche siguien-

te algo le sucedió a este querido hombre (iraní): ¡un burro vagaba por aquí y el hombre pensó que era Satyamang! Entonces despertó a todos, poniéndolos nerviosos. Un anciano mandali se desmayó. Aquel hombre estuvo gritando todo el tiempo: '¡Satyamang está aquí!'. Un rato después encendieron un farol y vieron que allí no había nadie; entonces abrieron la puerta y vieron al burro.

¡Al escuchar esta anécdota pensé que esta ilusión supera a la Ilusión universal que Yo creé hace Eras! Entonces mandé llamar a Satyamang, quien estaba tan ufano de su fuerza que los policías le tenían miedo y los aldeanos temían denunciar sus amenazas. 'No conozco a Baba, veté', le dije a mi mensajero profiriendo insultos contra mí. Pero después él vino diciendo que había visto a Baba en un sueño, sentado en su pecho. Yo estaba sentado como de costumbre y, tan pronto me vio, Satyamang se postró y empezó a llorar. Lo llamé y lo hice sentar en silencio a mi lado. Le dije: 'Quiero que desde hoy dejes de robar y matar, y que disperses tu banda; ven a verme para tu sustento y Yo te proveeré'. Él lo prometió. A partir de ese día aquel hombre abandonó sus viejos hábitos. Reincidió en una ocasión: meses después pensó en robar a alguien. Un prestamista había dejado desocupada su casa, y Satyamang sintió la tentación de robar en ella. Forzó la entrada y vio mi forma allí parada en el umbral de la puerta. Entonces me vino a ver de inmediato y me dijo: 'Me has salvado'.

Cuando viajé a Persia y dejé aquí una sola familia, le dije que cuidara el lugar.

A veces tengo mucho dinero y otras veces tengo poco o nada. En la Nueva Vida Yo mendigaba la comida y hacía que los mandali mendigaran. Satyamang había dejado de robar. Estaba viviendo cerca y traía comida a la familia, mendigando por és-

ta de una aldea a otra. Ocurrieron muchas otras cosas que me atribuyeron como milagros míos. Ahora mismo la gente dice que me ve en mi cuerpo físico. Sin embargo yo no he hecho un solo milagro. No sé nada de milagros. El amor y la fe de esa gente hacen que experimenten eso.

Cuando interrumpa mi silencio haré el más grande de los milagros: mi primer y último milagro en esta Encarnación Mía. Si la gente les dice que Baba hizo este o aquel milagro, dejen que esa anécdota entre por un oído y salga por el otro. Mi grandeza no radica en hacer milagros. Mi grandeza radica en sufrir por el Universo, porque Yo amo a todos.

Las represiones: resuelve esto tú solo, Malcolm. ¡Vamos a jugar a las canicas!"

El arti de Baba

Por Dana Field

*El Llamado de Baba es la Voz de Dios,
La Orden de Baba es la Voluntad de Dios,
El Prasad de Baba es la Sustancia de Dios,
El Darshan de Baba es la Presencia de Dios,
El Amor de Baba es la Gracia de Dios,
La Meta de Baba es la Realización de Dios.*

Viernes 24 de septiembre

Baba llegó a las diez de la mañana caminando; estaba pálido y agotado, pero sonriente.

Dijo: "No más explicaciones por hoy. Es el último día que vengo aquí. Hoy beberemos juntos. Ésta no es la Última Cena

sino la Última Bebida, y soy feliz porque al menos ninguno de ustedes me venderá, aunque alguien tenga que hacer ese trabajo. Mi final físico va a ser violento. Yo soy el Antiguo, y todos me amarán cada vez más después de que abandone mi cuerpo, y me verán como realmente soy. Hoy no explicaré nada; ¿qué hay que explicar?

Todos ustedes dicen 'Sí, Baba', pero no lo hacen.

Mis hábitos son tan insondables que a veces tampoco Yo puedo sondearlos."

Hace referencia a las fotografías: "Esto no es Baba. Si ustedes apenas me vislumbraran como soy, perderían la consciencia. Amenme y estarán amando a Dios. Y a Dios hay que amarlo honestamente. La más leve hipocresía o falsedad los aleja de Dios. Nuestro Amado Dios está aquí, ahora, en todos ustedes, y Él sabe lo que ustedes pensarán mañana. Él es todo Conocimiento, y cuando lo amamos honestamente, Él se vuelve uno con nosotros. No se trata de que tengamos que volvernos uno con Él; Él se vuelve uno con nosotros. El último mensaje que tengo para ustedes, queridos míos, es que amen a Dios, y descubrirán que Yo soy uno con Dios."

Hubo un intervalo para entrevistas.

Al regresar Baba miró su propia fotografía siendo joven, y dijo: "Lo amo muchísimo."

Baba mandó buscar bebidas. Dijo que los pobres tienen poca comida, y que los de Assam y otros lugares sufren inundaciones: "Yo estoy en todos, y estoy en el Gozo Eterno, debido a Dios, y en el sufrimiento perpetuo, a través de estas almas. Quiero hacer que estas personas piensen no solamente en comida sino también en Dios. Es por este motivo que he convocado estas reuniones.

Estoy infinitamente inquieto, e infinitamente en paz simultáneamente.

Jesús, siendo Dios y omnipotente, se permitió estar desamparado y ser humillado y crucificado. Él lo sabía todo porque había planeado todo hacía mucho tiempo, y lo hizo por todos. Pero para tener el resultado correcto tuvo que experimentar el desamparo y el sufrimiento. No piensen que, porque era omnipotente, no sufrió la humillación y la crucifixión, pues entonces eso no habría tenido el efecto deseado. Algunos piensan que nada afecta a mi cuerpo porque soy uno con Dios. A veces, como para no herir los sentimientos de ellos, tengo que comportarme como si no sintiera ni el frío ni el sol. Una persona que estaba muy resfriada vino a sentarse junto a mí, y pensó: 'Como Baba es Dios, esto no podrá afectarlo'. Pero Yo estoy en el plano humano, y debo comportarme como en el plano humano. Entonces cuando noté que esa mujer estaba resfriada y tenía fiebre, también me di cuenta de que no le gustaría que yo diera vuelta mi cara, y por eso contuve mi respiración. La primera vez que estuve en Londres estaba lloviendo y hacía frío, todos estaban abrigados y querían filmarme con esta ropa liviana, pensando que no me afectaría. De modo que tuve que sentirme de buen humor y, acto seguido, mandé buscar un saco abrigado. Todos los mandali saben que cuando Meherabad estaba en plena actividad con asilos, hospitales, etcétera, yo estaba muy delgado, y cuando deseché mi sacón viejo, solía ir de acá para allá supervisando y siendo jovial con todos, y estar en todas partes, y acostumbraba mantenerme bien de salud. Ahora mismo me siento bien, pero creo que me pescaré un resfrío de todos ustedes."

Trajeron zumos de fruta y los pusieron frente a Baba, quedándose solamente los occidentales y Eruch. Cerraron las puertas y hubo silencio. Baba dijo: "Cierren los ojos durante un minuto y pidan a Dios, quien es el Ser más recóndito de todos ustedes, que nos ayude a amarlo honestamente". Luego tomó un sorbo

de cada vaso y alcanzó un vaso a cada uno. Dijo: “Bébanlo lentamente”. Cuando todos terminaron, abrieron las puertas, entraron los mandali y cada uno tuvo su vaso pero sin que Baba tomara un sorbo de éstos.

Baba se puso de pie y dijo: “Ahora todos iremos a la bóveda”. Visitamos la bóveda, las tumbas y la habitación de Baba, y a continuación Baba se sentó con nosotros bajo un árbol. Después descendió por la colina llevando consigo solamente a un niño indio.

Viernes 24 de septiembre, por la tarde

A las dos y media de la tarde del 24 de septiembre Baba regresó del ashram de los hombres y nos congregó a todos juntos para la toma de varias fotografías en grupo; le habíamos solicitado permiso para que nos las tomaran agrupados con Él. Estuvo presente un fotógrafo profesional de Ahmednagar y las fotos las tomó en el campo que está junto a la casa, frente a la tumba de Baba y al lado de la tumba, frente a los cuartitos para meditar que algunos mandali de Baba habían usado hacía años, durante una de sus reclusiones.

A las tres menos cuarto de la tarde todos bajamos por la colina hasta el ashram de los hombres, y se reunieron con nosotros los mandali que vivían allí y una cantidad de discípulos y devotos de Baba provenientes de varias regiones de la India. Una vez que todos nos congregamos en el salón alrededor de Baba, éste dispuso que Vishnu recitara la “Alabanza a los Diez Avatares”, de Upasni Maharaj. Después uno de sus devotos de Madrás, el señor M. Ramalinga Shastri, leyó en sánscrito el pasaje del Bhagavad Gita en el que Krishna dice: “Una era tras otra, desde tiempo inmemorial, he tomado la forma humana

para destruir la ignorancia y preservar la Verdad.”

Cuando el señor Ramalinga Shastri terminó de leer, Baba dijo: “Tú dices esto como si estuvieras nadando en medio del océano y fueras atacado por tiburones”. Luego Baba continuó diciendo irónicamente: “Lo he creado todo pero no sé sánscrito. Sólo meneo la cabeza como si lo supiera”. Es evidente que Él considera que el persa, el inglés, el hindi, el gujarati, el urdu y el marathi son adecuados para que le sirvan en esta encarnación.

Entonces Baba llamó a Sidhu Kamble, otro de sus discípulos del ashram, y le pidió que entonara un cántico devocional, y Sidhu lo hizo con variadas inflexiones y gestos apropiados; Baba lo tradujo, al menos en parte, formulando cada tanto algunos comentarios.

La canción decía: “Quien ama no puede hablar sobre el vivir, y mi Amado no parece preocuparse por mí. Cuando mi corazón fue atraído por los cabellos de mi Amado, creí que estaban muy cerca pero ya he caminado toda mi vida, mis pies están totalmente ampollados, y aquellos cabellos aún están lejos de mí.”

Aquí Baba intervino: “¡Baba también está tan cerca, y sin embargo tan lejos!”

Entonces la canción continuó: “Cuando los labios de separación trataron de tocar la copa de la Unión, cientos y cientos de amantes se quemaron”, ante lo cual Baba aplaudió.

Después de esto Baba se puso de pie y nos condujo hacia el dhuni cercano; allí habían apilado trozos de leña y astillas de sándalo, cubriéndolos con ghee,²¹ y una multitud de aldeanos de Arangaon se había reunido esperando que Baba encendiera el dhuni e iniciara la ceremonia que ellos habían planeado como señal de devoción hacia Él. Después de encenderse el dhuni, el arti fue entonado por el jefe de Arangaon y por varias mujeres, quienes también pusieron guirnaldas a Baba y recogieron

²¹ Manteca refinada.

el polvo de sus pies. Entonces un anciano lugareño, que llevaba un cuerno de elefante, subió a la plataforma en la que estaba situado el dhuni, y Baba lo abrazó cariñosamente invitándolo a que hiciera sonar ese antiguo cuerno.

Aparentemente ésta fue una señal para que comenzara la procesión desde el dhuni hacia Arangaon, y la encabezaron los hombres de la aldea que bailaban, quienes efectuaron una danza de la cosecha acompañándose con tambores, campanillas y cadenas, y ocasionalmente con el toque del cuerno de elefante. Durante todo el trayecto desde el dhuni hasta la aldea –un poco más de cuatrocientos metros– hombres, mujeres y niños, que habían estado esperando junto al dhuni y a la vera del camino, forcejeaban tratando de tocar a Baba y, dentro de lo posible, llevarse el polvo de sus pies.

Arangaon es una aldea amurallada, del siglo XVI, en la actualidad casi totalmente en ruinas. Todavía conserva evidencias de la prosperidad que otrora disfrutó, en las tallas de madera y los coloridos ornamentos que sobreviven en las ruinas del templo y otros edificios, pues en ese entonces el campo era mucho más fértil que ahora. La población actual es de unas dos mil personas que habitan entre las ruinas. El Portal del Oeste todavía está en pie, con el santuario del Dios Mono, protector del pueblo, que está fuera de éste.

Al llegar a la aldea encontramos una multitud de hombres, mujeres y niños que se apiñaban en las calles angostas a la espera de la visita de Baba. “Avatar Meher Baba Maharaj ki jai” brotaba de sus labios en un gran coro de bienvenida, mientras se apretujaban para ponerle guirnalda a Baba y postrarse a sus pies. En un santiamén lo cubrieron con guirnalda de jazmines y rosas, que él conservó durante horas, a pesar del intenso calor de la tarde. Nos condujo sucesivamente por los templos

y casas, presentándonos a varias familias de sus devotos, incluidos los denominados Intocables, con comentarios sobre la pobreza de ellos, sobre su amor por ellos, y sobre la devoción que sentían por Él, todo lo cual era por demás evidente. Por la mañana él nos había dicho que nos estaba dando la ‘Última Bebida’ en lugar de la ‘Última Cena’. Esta procesión por la aldea de Arangaon nos hizo acordar, a algunos de nosotros, de Jesús caminando por las aldeas de Galilea con el pueblo rodeándolo, tocándolo y trayéndole sus hijos.

A cada paso, las expresiones sencillas, naturales y espontáneas de genuino amor, tanto humano como divino, regocijaban nuestros corazones. Parecía como si un río de amor se perdiera en un océano de amor, y sólo existiera el amor ilimitado. Un acontecimiento tras otro nos conmovió profundamente. En una de aquellas casas sencillas y toscas en la que Baba nos hizo entrar, un hombre muy anciano se postró cuan largo era en el piso de tierra, frente a Baba, sollozando con devoción. Baba lo levantó con suavidad y lo abrazó. En las calles atestadas, a medida que Baba avanzaba, seguido por multitudes, las mujeres dejaban a sus hijos al costado de la calle y se precipitaban para tocarle los pies cuando Él pasaba. Una de ellas tenía una guirnalda con la que quería obsequiarlo, y trataba desesperadamente de llegar a Él pero sin éxito, hasta que Él se dio vuelta, se detuvo y le tendió su mano, y aceptó la guirnalda y continuó caminando rápidamente otra vez.

Después de alrededor de una hora y media de hacer visitas, recibir guirnalda y dar darshan sucesivamente, Baba nos reunió alrededor de Él en un pequeño recinto, en el que tres jovencitas bailaron para Él acompañándose con la música de un armonio, campanillas y tambores. Acto seguido Baba dio prasad y darshan a unas doscientas personas. Después se reanudó

la procesión por la aldea, y siguiendo a Baba nos introdujimos en la zona de los Intocables, y finalmente hacia las casas ocupadas por algunas familias de los mandali, en las que partieron cocos ante sus pies, recibieron darshan y colocaron más guirnalda alrededor de su cuello.

En un momento dado, refiriéndose a los Intocables, Baba comentó: “Habitualmente a estos pobres no se les permite caminar entre el resto de la sociedad”, a lo cual Joseph Harb replicó: “Bueno, ahora me parece como si estuvieran caminando en lo mejor de la sociedad”, queriendo decir, por supuesto, en compañía de Baba.

Donde quiera que fuésemos, a pesar de estar Baba ocupado en estos aldeanos profundamente devotos, continuamente ponía de manifiesto su cuidado por el bienestar del grupo de occidentales. Cada tanto se detenía un rato para asegurarse de que todos estábamos cerca de Él. Nos recordaba que tuviéramos cuidado con la cabeza al atravesar dinteles, y que no tropezáramos con los montones de piedras o con las alcantarillas; y en una ocasión Baba le ordenó a un muchacho que se parara en un tronco en medio del camino para que no tropezáramos con él. Su amor y sus cuidados no tuvieron límite, y tampoco su capacidad para expresarlos a raudales.

Alrededor de las seis de la tarde Baba nos ordenó que regresáramos al ashram de los hombres para esperarlo, mientras Él fue a visitar a los pacientes de un hospital de tuberculosos de las cercanías. Cuando regresó nos reunió alrededor de Él en el largo salón y nos ordenó que cada uno tomara dos tabletas de Anacín y quinina antes de irnos a dormir, como precaución contra la malaria, pues nos dijo que en la aldea se habían presentado algunos casos. Nos dio a cada uno lo que Él dijo que tendría que ser su último abrazo personal, pues desde entonces

no podría volver a vernos en privado. Fue el momento culminante de lo que será siempre un día gloriosamente memorable.

Domingo 26 de septiembre

Hace unos días Baba decidió dar darshan a los de Ahmednagar y alrededores que no habían podido estar presentes en la gran reunión de darshan del día 12. Por consiguiente erigieron un estrado y un asiento en el patio de Khushru Quarters, donde Adi Irani vive y está la Oficina de Meher Publication, que tienen al lado la empresa Sarosh Motor Works. Se nos ordenó estar presentes a las tres y media de la tarde, horario en el que se iniciaría el programa.

Cuando llegamos había una multitud de hombres, mujeres y niños esperando fuera del edificio. Adi nos condujo hasta donde se hallaba Baba, quien abrazó sucesivamente a cada uno de nosotros. Luego hizo sentar junto a Él, en el estrado, a Ben Hayman, Frank Hendricks y Charles Purdom, y al resto nos hizo señas para que nos acomodáramos alrededor de Él en el suelo. Ben y Frank se habían demorado en llegar a la India y no habían visto el darshan del día 12. Asimismo, en el estrado, detrás de Baba, estaban Eruch, el señor Jessawala, Krishna, Kaka Baria, Kumar, Gulmai, el doctor P. Natrajan, John Spiers y Bal Dhavale que había venido a filmar el acontecimiento.

Pronto un río de mujeres de saris multicolores pasó frente a Baba a un promedio de cuarenta y cinco por minuto, muchas de ellas llevando o cargando sus hijos. Todas las castas, todos los credos y todas las religiones estaban representados en esa multitud, y todos los grados de las circunstancias materiales. Baba se sentó varias veces en el asiento, en el estrado, en el es-

calón del estrado y en el suelo, y por lo menos una vez estuvo un tiempo de pie en el estrado.

Después de las mujeres y los niños siguieron los hombres: ancianos, los de mediana edad y los jóvenes, con turbantes multicolores y túnicas sueltas. En una ocasión Baba deletreó en su tabla: “Ninguna explicación y ningún discurso pueden compararse con este contacto personal. Siento que estoy en todos. Es Baba que se inclina ante Baba.”

Quienes pasaban ante Él tocaban a veces sus pies con sus cabezas, y otras veces con sus manos. Algunos traían guirnalda, que colocaban en torno de su cuello. Cada tanto, a algunos les era permitido juntar las manos e inclinarse ante Él. Algunos traían dinero, que no se les permitía dejar.

En un momento dado, una mujer pobre puso sobre el pie izquierdo de Baba una moneda (paice) que, según el cambio actual, vale un tercio de centavo. Baba dejó un rato la moneda ahí. Durante muchos años, su costumbre había sido no tocar dinero. Más tarde, movió su pie, la moneda cayó y Él la cubrió con grava, y durante largo rato permaneció sentado, completamente absorto, con la vista clavada en el sitio en el que yacía la moneda. Un rato después se puso de pie; aún estaba ensimismado. Sus ojos estaban fijos en la grava en la que la moneda estaba sepultada. El rostro de Baba estaba muy serio. Nadie pudo saber qué estaba pensando.

En ocasiones Baba prestaba especial atención a varios niños que desfilaban frente a Él, los traía hacia sí y los abrazaba. Habitualmente se trataba de niños de ojos grandes y luminosos. Tal vez Baba veía en ellos a futuros santos o Maestros.

Un anciano de turbante rojo y larga barba blanca regresó en procura de un segundo darshan. La policía quiso que se retirara, pero Baba lo retuvo, lo abrazó cariñosamente, y le puso una

guirnalda en el cuello. En ocasiones le daba una guirnalda a alguna mujer o a algún niño que pasaba. En un momento dijo: “Los amo a todos ellos, grandes, pequeños, encumbrados, humildes, ricos, pobres, a todos.” Y nuevamente: “Yo Soy para cada uno lo que cada uno me toma por ser.”

En un momento dado Meher Baba nos hizo señas para que nos retiráramos del sol y nos sentáramos más cerca de Él, en la sombra. En otra ocasión llamó a Frank Eaton y John Bass para que se sentaran al lado de Él, pues entonces estarían más cómodos. A veces se inclinaba, recogía una piedra y se la arrojaba a uno del grupo de los occidentales.

A las seis menos cuarto la fila de personas que esperaban era larga todavía, y Sarosh trató de persuadir a Baba para que se quedara otro cuarto de hora o media hora más, pero Baba fue inflexible esta vez, aunque estaba de muy buen humor. A las seis en punto se marchó rápidamente, ordenando que regresáramos de inmediato a Meherabad. Pudimos ver por última vez a Baba sentado en el techo de su automóvil, dando darshan a los que no habían podido venir antes de la seis. Al alejarnos, escuchamos los gritos de ‘Shri Sadguru Meher Baba Maharaj ki jai’ cuando Baba partió hacia Pimpalgaon.

Lunes 27 de septiembre

Baba vino inesperadamente por la mañana cuando varios integrantes del grupo no estaban presentes. Dijo que no quería venir porque tenía que ocuparse de otras cosas, pero que las mujeres tenían obsequios que ellas querían que Él los diera con sus propias manos, y repartiera fotografías a las que les había puesto su firma.

Fue llamado el señor japonés K. Hitaker, y se le dijo que desde las doce del mediodía hasta las seis en punto del día siguiente por la tarde, tendría que observar silencio, pensar en Baba y leer los mensajes.

Luego Baba explicó lo que sucedería los días 29 y 30. El primer día habría charlas con el grupo y entrevistas, y deberíamos bajar para alternar con los compañeros y conversar con ellos, pero no sería necesario que nos quedáramos allí. Sin embargo, deberíamos estar ahí a las nueve menos cuarto de la mañana. El día 30 tendríamos que estar allí a las nueve menos cuarto e irnos solamente cuando él nos dijera que lo hiciéramos.

Baba luego distribuyó los regalos y fotografías y dijo: "A todos los que encuentren y vean denles mi amor, la única cosa valiosa a recibir." Él dijo al señor Hitaker: "Debes volverte uno de mis principales trabajadores en esparcir mi labor en Japón y en otros lugares, pero debes primero absorberme y sentir que me amas. Decir a otros lo que no sientes es hipocresía. Entonces siente, luego habla con convicción. Te ayudaré porque estoy en ti. En las últimas siete noches no tuve descanso, pero estoy feliz." Luego Baba abrazó a cada uno y se fue.

El 6 de junio de 1954 se había enviado, a quienes se interesaban en Baba 'como Baba', una circular invitándolos a las trascendentales reuniones de los días 29 y 30. Los primeros siete puntos son de interés:

Circular de Vida N° 18

Emitida el 6 de junio de 1954

REUNIÓN EN MEHERABAD

29 y 30 de septiembre de 1954

(Exclusivamente para varones de más de 16 años de edad)

1. Avatar Meher Baba desea reunirse en Meherabad (Ahmednagar) el 29 y el 30 de septiembre de 1954 con sus íntimos discípulos, devotos, personas vinculadas y todos aquéllos que lo aman, independientemente de si lo vieron o no alguna vez.

2. Sólo aquéllos genuinamente interesados en Baba 'como Baba', o en su labor, necesitan tomarse la molestia de acudir a Él o de aprovechar la ocasión para beneficiarse con su presencia o entender verdaderamente su labor.

3. En el encuentro o en los encuentros que se celebrarán en Meherabad según lo antedicho, Baba quiere aclarar totalmente ciertas cuestiones muy importantes relacionadas con su presente encarnación y su labor en esta vida. Así como la reunión de Rajamundry, en el Estado de Andhra, requirió su labor y la de sus trabajadores, y fue la primera y última de esta clase, de igual manera esta Reunión de Meherabad será la primera y última de esta clase antes de que Él abandone su actual cuerpo físico.

4. Con excepción del programa de Darshan Colectivo, que se celebrará el 12 de septiembre de 1954 en Ahmednagar, cuando Él dé un mensaje, o mensajes, este programa en Meherabad, será la última ocasión en la que Él dará un mensaje, o mensajes.

5. Entre las muchas fases de la labor de Baba, la que significa el acto de dar mensajes se interrumpirá desde comienzo de octubre de 1954 en adelante. Cesarán verdadera y literalmente.

6. Todos (los varones que tengan más de 16 años de edad) que decidan ir a Meherabad para asistir a la reunión deben completar el Formulario de Aceptación adjunto, firmarlo y enviarlo para que llegue a Adi K. Irani antes del 1° de agosto de 1954.

7. Todos los que decidan asistir a la reunión deben enviar individualmente una orden de pago por veintidós (22) rupias a Adi K. Irani para que llegue a éste antes del 1° de agosto de 1954.

NOTA: Nadie debe venir en compañía de devotas. Nadie debe venir acompañado por devotos de menos de 16 años de edad. No se les permitirá entrar en Meherabad.

Miércoles 29 de septiembre

El primero de los dos grandes días finales, había llovido mucho desde las cuatro de la mañana del martes hasta las cuatro de esta mañana; llovió a cántaros casi todo el tiempo, con muy fuertes vientos del Noreste por lo que se derrumbó parte del muro que rodea Meherabad y el agua se filtró en el refectorio, en el dormitorio y en otros sitios.

Alzaron un amplio pandal (toldo) frente a la carretera, cerca de Meherabad, bajo el cual podrían sentarse mil hombres. Había dependencias para dormir, un lugar para que comieran y una cocina de campaña. Había barro por todas partes a causa de la fuerte lluvia y debieron sufrir muchas incomodidades todos los 948 devotos y trabajadores de Baba que habían venido de toda la India, invitados por Él, para participar en las reuniones.

El pandal estaba alegremente ornamentado y, en el extremo, tenía un estrado para Baba, quien llegó temprano. Una vez que estuvieron todos reunidos bajo el pandal, Baba hizo anunciar lo siguiente por el micrófono:

“Los convoqué a todos ustedes, queridos míos, para la Reunión. ¿Qué es una reunión? Reunión significa encontrarnos. Por eso, antes de empezar, nos estrechamos en un abrazo por última vez. ¡Entonces, encuéntrense Conmigo de todo corazón, pero no con tanta fuerza como para quebrarme las costillas!

Anoche estuve todo el tiempo pensando en esto: ¿Por qué empezaron las lluvias, especialmente el día 28 cuando todos ustedes llegarían aquí?: porque durante todos estos 28 días brilló el sol y todo lo programado se desarrolló con mucha alegría. También con mucha alegría se desarrollaron: el darshan programado del 12 de septiembre, las explicaciones que di aquí al grupo de Occidente y el otro programa en Sakori, sitio en el que

fui a posar mi cabeza en el santuario de mi Maestro, y el programa de Ahmednagar, el día 26, en Sarosh Motor Works.

Entonces me pregunté por primera vez si Yo era el Avatar y ésta fue la respuesta clara y categórica: ‘Sí, Yo soy el Antiguo, el Altísimo de lo Alto’. Luego le pregunté al Avatar Meher Baba: ‘¿Cuál es la razón de esta lluvia, de esta incomodidad para los amantes que han venido todo este trayecto para encontrarse Contigo!’. El Avatar Meher Baba replicó: ‘Quienes Te amen de verdad han de venir con sus cabezas en las palmas de sus manos, y este inconveniente ha de ser felicidad para ellos.’

En todas partes de la India, miles de peregrinos acuden cada año a rendir homenaje a los lugares sagrados y a las tumbas de los Santos y Maestros, sufriendo toda clase de penurias en el camino: a veces recorriendo a pie largas distancias, y muchos de ellos mueren por enfermedad o intemperie, o contagiados por otros males, y nada de esto los disuade de su objetivo. ¡Por lo tanto, cuántas más penurias e incomodidades deberían ustedes estar dispuestos a sufrir cuando vienen a ver al Maestro viviente! Pues en lugar de la peregrinación corriente a las tumbas y sagradas reliquias del pasado, ustedes se congregan hoy en el santuario del Avatar viviente: Meher Baba.

Ahora, después de abrazarlos a todos, uno tras otro, por última vez, sean valientes y confiesen sus debilidades porque muy pronto voy a destruir todas las ataduras de las ceremonias religiosas.”

Todos formaron fila para pasar delante de Baba para su último abrazo.

“Pronto voy a abandonar mi cuerpo, ésta es su última oportunidad de abrazarme. Que todos sean merecedores de mi amor por la Voluntad de Dios, y que no me vendan.”

Mientras la fila iba pasando, uno de los hombres, antes de llegar a Baba, empezó a sollozar amargamente. Baba estaba de

muy buen humor, bromeaba con muchos de los que se acercaban a Él y a muchos los palmeaba en el hombro.

Los discípulos de Andhra se presentaron y le dijeron cómo el libro de Jean –El Avatar– los había atraído a Baba, y cuán agradecidos estaban por eso, al igual que por esta reunión y por hallarse aquí con nosotros. Pleader vino a saludarnos. Dastur estaba sentado en el estrado, repitiendo el nombre de Baba. Kurshed, hijo de Nawal Talati, se acercó a saludarnos.

A las nueve y media de la mañana se recitaron las plegarias. Eran las mismas: la zoroastriana, la musulmana, la cristiana y ‘La alabanza a las Diez Encarnaciones’ que se habían dicho el viernes 17, a las que se añadió una plegaria al Gurú Nanak, recitada por el doctor Daulat Singh en idioma sikh. Además Baba participó activamente en las plegarias. Durante éstas, en un momento dado, alguien interrumpió aclamando a Baba, pero Él lo detuvo inmediatamente.

Después de las plegarias, Baba preguntó si alguien estaba cansado, pues daría un intervalo antes de la Confesión; y agregó: “Baba nunca se cansa; si ustedes no están cansados, entonces seguiremos.” Todos exclamaron que no lo estaban. Entonces Baba les dijo: “Presten atención y efectúen esta Confesión para ustedes mismos y para todo el mundo, de todo corazón. Dios es sordo al lenguaje de la mente, y muy afecto a escuchar solamente el lenguaje del corazón. Si ustedes depositan su corazón en mi Confesión, Dios hará definitivamente que ustedes lo amen.” Esto fue traducido al hindi, marathi, gujarati y telegú, igual que las demás declaraciones efectuadas durante el encuentro.

Baba dijo: “Lo que se conoce como virtud y pecado no significa otra cosa que fortaleza y debilidad.”

Luego siguió la Confesión, como la del viernes 17 de septiembre, agregándosele una Confesión al Gurú Nanak, dicha por el doctor Daulat Singh en idioma sikh.

Entonces Baba dijo: “Ahora están en libertad para exclamar ‘¡jai!’ o lo que gusten”, y mandó llamar a Francis Brabazon para que se acercara al micrófono y exclamara: ‘¡Avatar Meher Baba ki jai!’, lo cual fue fuertemente repetido por todos los presentes. Entonces Baba dijo que todos estaban en libertad para dispersarse y que, desde las dos de la tarde en adelante, Él llamaría a los grupos y les daría pláticas, y que también conversaría un poco en privado. A los occidentales les dijo que subieran por la colina y se quedaran allá. También dijo: “Llueva o no, estén aquí mañana a las nueve y a las tres y media de la tarde; entonces diré exactamente, por última vez, lo que tengo que decir.”

Jueves 30 de septiembre

El día era frío y nublado, con un poco de sol, pero sin lluvia. Anteriormente se nos había indicado que ningún devoto debía subir la colina. Una muchedumbre de más de novecientos hombres estaba esperando a Baba en las vías del ferrocarril y, a las nueve de la mañana, cuando apareció Baba, ellos se abrieron hacia los costados formando una senda para que Baba pasara entre ellos. Luego condujo a todo el grupo cuesta arriba. Todos descansaron al llegar cerca del ashram y Baba se sentó bajo un árbol, cerca del portal, mirando hacia la parte baja de la colina. Permitted que tomaran fotos de Él y del grupo y luego los encaminó hacia la tumba, después de explicar, por medio de Eruch, Kaka Baria y otros dos hombres en cuatro idiomas diferentes, que Él quería que los hombres se congregaran y vieran la tumba: su última morada. Entonces Baba se puso de pie y fue hasta la tumba. Todos se sentaron afuera y Baba repitió lo que ya nos había dicho acerca de la tumba. Asimismo nos contó lo del mu-

chacho que se tomaba la mitad del café que le enviaban estando recluido, y dijo: “Durante un año entero recibí el prasad de ese chico.” Se llamaba Laher.

Explicó que la ventana del lado Sur que ahora está cerrada, antes, en la etapa en la que Él estuvo allí, permanecía abierta, a veces sacaba las piernas afuera, y los niños del Prem Ashram solían reunirse para recibir darshan. Fue allí donde el niño Chhota Baba tuvo su gran experiencia espiritual; durante tres días no fue consciente del mundo físico: “A Pleader lo tuve aquí encerrado dos años y medio en un cuartito; en ese lapso sólo tomaba leche y tenía la orden de guardar silencio y no escribir. Ojalá que un día Dios le permita tener la experiencia de que Baba es la única Realidad, el Altísimo de lo Alto. Estando Pleader encerrado, entró una cobra, que colgaba sobre su cabeza, pero él no se movió ni llamó a nadie, cumpliendo lo ordenado por Baba. La cobra estuvo allí tres días y acostumbraba tomarse su leche. Luego el que traía la leche vio la cobra, le informó a los mandali y uno de ellos vino y la mató. Mis mandali, que han estado viviendo Conmigo durante años, darían la vida ante una orden mía.”

Baba nos dijo que no había tiempo para visitar el lugar en el que estuvo totalmente recluido durante meses, comunicándose con los mandali sólo a través de una pequeña abertura en la pared, pero nos señaló dónde había ocurrido eso. Luego, los integrantes del grupo visitaron la tumba uno tras otro. Después llamó al grupo de los occidentales para que les tomaran una fotografía, preguntó a cada uno por su estado de salud y les dijo que fueran al pandal para conseguir buenos asientos.

Todos regresaron al pandal, y a las nueve y media de la mañana Baba entró en la carpa, subió al estrado y tomó asiento en el diván. Al grupo se le indicó, antes de entrar, que se pusiera

de pie antes de que Él hiciera su ingreso. Baba se sentó en el diván y miró a la multitud.

Dijo: “Antes de formular Mi Declaración Final, quiero decir unas pocas palabras sobre otros asuntos. Después de la reunión me marcharé de inmediato. Deseo que todos los que quieran beneficiarse plenamente con este encuentro y volver a sus casas con el ambiente de este lugar, vayan directamente a sus destinos después de esta reunión. Si los amantes de Baba, del Norte y del Sur, quieren quedarse en Bombay o en otros lugares, eso significaría que no han venido a ver solamente a Baba sino a conversar, jugar o atender sus propios asuntos, y por eso quiero que regresen de inmediato a sus destinos.” Un devoto de Jubbulpore ha preguntado si podría ir a Panchgani y se le dijo que debía regresar a su casa, y después de eso ir a Panchgani si quiere hacerlo.

Baba dijo: “Antes de la Declaración les diré unas pocas cosas acerca de mis Maestros. Hoy, durante ambas sesiones, seré preciso en lo que quiero transmitirles.” Luego preguntó por los hombres de Sakori, cinco de los cuales subieron al estrado y se sentaron. Les dijo: “Lo que soy, lo que fui y lo que seré como el Antiguo se debe siempre a los cinco Maestros Perfectos de la Era. Sai Baba, Upasni Maharaj, Babajan, Tajuddin Baba y Narayan Maharaj: éstos son mis cinco Maestros Perfectos de esta Era.”

Interrumpió a uno de los intérpretes para decirle que parecía nervioso y confundido “porque piensas que voy a abandonar este cuerpo”, continuó diciendo Baba; “¡pero no voy a abandonar el cuerpo hoy!” Entonces Baba prosiguió: “Solamente Maharaj y Babajan desempeñaron en forma directa los papeles principales. Babajan, en menos de una millonésima de segundo, hizo que me diera cuenta que soy Dios; y en el lapso de siete años, Upasni Maharaj me dio el Conocimiento Divino de que soy el Avatar. Antes de que Maharaj abandonara su cuerpo nos encon-

tramos físicamente en un lugar apartado.” A esta altura Baba volvió a llamar al orden al traductor y le pidió que repitiera solamente las palabras que él deletreaba en la tabla, y que no las interpretara. Continuó: “Y antes de que Yo abandone mi cuerpo, tuve que encontrarme con Él; por eso fui a Sakori y me incliné ante su tumba y le dije: ‘Tú sabes que Yo soy el Antiguo.’”

Baba volvió a interrumpir al traductor y lo reemplazó con otro. Prosiguió: “Maharaj era la Perfección personificada. Al frente del ashram de Sakori está Godavri Mai, a quien llamo ‘Yashoda’.²² Ella tiene una personalidad femenina única, su amor a mí es inefable, y yo la quiero muchísimo. Hoy les mostrarán las fotos de mi visita a Sakori para que ustedes también sientan que estuvieron allá.”

Entonces Baba presentó a los hombres de Sakori. En primer lugar pidió a Yeshwant Rao que se pusiera de pie, y dijo: “Él es el enlace entre Maharaj y Merwan.” Luego se puso de pie el señor Wagh y Baba dijo: “Éste es el señor Wagh, quien durante años ha llevado a cabo fiel y honestamente los trabajos de oficina y administración en el Ashram de Sakori; se lo puede llamar uno de los pocos pilares de Sakori.” Se puso de pie el señor Vasant Deshmukh y Baba dijo: “Aquí está el más elevado sacerdote de Sakori, ni aun su sacerdocio me salvará de una violenta muerte.” El señor Purandhare se puso de pie y Baba dijo: “Uno de los más honestos y fieles trabajadores de Sakori.” Después el doctor Bharucha se puso de pie y Baba dijo: “Este anciano padre hindú ama a Dios de todo corazón y anhela a Dios, en Sakori, cerca de los pies de Maharaj.” Entonces los hombres de Sakori dejaron el estrado.

Baba dijo: “Ahora, por favor, presten atención, estén totalmente despiertos, y nada amodorrados. Desde que dejé de hablar, y también desde que dejé de escribir, con excepción de mi

firma cuando es imprescindible, he llevado esta tabla alfabética durante todos estos años de mi silencio. Desde el 7 de octubre de 1954 prescindiré también de esta tabla y no haré señales con mis dedos, como Gustadji, para transmitir lo que pienso. Desde el 7 de octubre no estaré hablando, escribiendo, usando la tabla ni haciendo señales con mis dedos. Será como si me estuviera retirando dentro de Mí Mismo. Esto se debe a que ahora, finalmente, está muy cerca el tiempo en el que interrumpiré mi Silencio, lo cual lo prometí durante tan largo tiempo y repetidas veces. Desde el 7 de octubre de 1954 me retiraré por completo de mis actuales actividades. No habrá darshans colectivos, programas, reuniones, mensajes ni correspondencia. Tomen esto en serio y no me escriban desde el 7 de octubre, pues no atenderé las cartas. Acompañaré a Gadejai Maharaj cuando me lleve a Pandharpur si él tiene la fortuna de hacerlo, pues abandonaré pronto este cuerpo. Los mandali me pidieron hoy que diga en pocas palabras, con exactitud y precisión, qué me sucederá. Por eso se los digo, y anótenlo:

En el mes de octubre, en Satara, yo pareceré estar llevando una vida retirada y normal, comiendo, haciendo caminatas, etcétera, pero no usaré la tabla ni demás cosas desde el 7 de octubre, como les dije. A fines de abril de 1955 abandonaré definitivamente este cuerpo. Durante seis meses –noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo y abril– se pondrán de manifiesto tres fases de la vida del Avatar. La primera será: mi cuerpo sufrirá una enfermedad muy rara y grave, la cual será causa de mi humillación, de la que ya he estado hablando. La segunda es: la humillación terminará con la súbita interrupción de mi Silencio, y con la pronunciación de la Palabra que solamente Dios puede pronunciar. La tercera es: la Glorificación reemplazará a la humillación. Toda la reprimida Infinitud que en mí existe se esparcirá y propagará por todo el Universo.”

Después Baba mandó llamar a Donkin y le dijo que lo que seguiría era importante, y que debería comprenderlo y transmitirlo por el micrófono. Entonces Donkin dijo lo siguiente: “Baba quiere usar el símil de la bomba atómica. Así como una bomba atómica, tan pequeña en sí misma, cuando explota causa un caos espantoso, de igual manera cuando Él interrumpa su Silencio, la conmoción espiritual universal que tendrá lugar será algo que nadie podrá describir. Sucederá en un segundo, en un momento en el que nadie lo espera. Así como un terremoto tiene lugar de repente, cuando nadie está preparado y nadie puede hacer nada, pero todos lo sienten en la zona afectada, de igual manera la ruptura de mi Silencio creará una conmoción espiritual y todos la sentirán en su corazón.

Y por increíble que parezca, mi Glorificación universal no se manifestará muy cerca de mi Presencia Física, dondequiera que yo esté entonces. En el tiempo de mi Glorificación, todos la sentirán en el mundo entero, pero no afectará a quienes estén alrededor de mí. Quienes estén allí no se desinteresarán solamente de Baba sino que serán realmente hostiles. Por ejemplo, tal vez yo esté entonces en Poona, sin ninguno de los mandali cerca de mí, pero pueden estar ahí treinta o cuarenta del grupo hostil, y no percibirán esta Glorificación y conmoción. El resto del mundo lo sentirá. Ninguno de mis mandali o amantes estará cerca de mí cuando me golpeen y finalmente me apuñalen.

Sin embargo Yo nunca muero. Soy siempre el Antiguo. Todos ustedes deben recordar siempre que solamente Dios es real y que todo lo demás es Ilusión.

El hecho de que ustedes asistan a esta reunión y escuchen con términos precisos y claros estos sucesos, valdrá la pena si todos ustedes, algunos de ustedes, o por lo menos unos pocos de ustedes, difunden a los demás el mensaje de mi amor.”

Esto lo escuchamos en profundo silencio. Entonces Baba dijo que, desde las tres de la tarde, su Declaración Final sería leída en los cuatro idiomas y que, desde las cinco de la tarde, todos estarían en libertad para marcharse y que todos deberían haberse ido para el mediodía del día siguiente. Después del almuerzo todos tendrían oportunidad de mirar las fotos de Sakori. Nos pidieron que no tratáramos de abrazar ni poner guirnaldas a Baba cuando se fuera, y que no le pidiéramos nada. Él pidió al grupo de occidentales que subieran la colina y volvieran a bajar a las tres de la tarde.

A las tres menos veinte de la tarde, estando todos reunidos, Baba estaba afuera del pandal, entró a las tres menos diez y tomó asiento. Nos dijeron que no nos pusiéramos de pie. Luego mandó llamar a cinco jóvenes y les dijo: “Ustedes pidieron esto y por eso les concedo diez minutos.” Entonces ellos cantaron un himno a Baba, quien les expresó con gestos que estaba muy complacido y los mandó de vuelta a sus asientos.

A las tres de la tarde en punto Eruch leyó la Declaración Final de Baba (ver página 60). La Declaración y las cuatro traducciones se escucharon en completo silencio. Los presentes no se movieron para nada. Durante la lectura de la primera traducción, uno de los mandali, sentado en la primera fila, daba muestras de estar dormido. Baba se dio cuenta y envió a Eruch para que lo despertara y lo trajera hasta el estrado; allí Baba le habló y lo hizo quedar de pie hasta que terminaron todas las traducciones. Baba hizo que Padri le palmeara la espalda cuatro veces mientras leían la segunda traducción. En una ocasión pidió con gestos un vaso de agua y se lo trajeron. Escuchó con atención una lectura muy elocuente y dramática. Durante la tercera lectura Baba estuvo más sereno y expresó a Eruch su aprobación mientras la lectura continuaba. Deshmukh leyó la cuarta tra-

ducción, y Baba preguntó a Eruch si todos habían podido escuchar claramente. Baba se sentó en el borde del diván y luego se desplazó hasta los escalones. Entonces repartió prasad; los presentes se dispersaron y Baba se alejó.

Habría que agregar que la organización de las reuniones, todas las cuales tuvieron que improvisarse, las llevaron a cabo Pendu y Padri muy eficientemente. Todos tuvieron agua caliente y se les proporcionó buena comida. Habían instalado luz eléctrica de emergencia en todo el pandal y en los demás edificios, la cual funcionaba desde el molino harinero de Meherabad. Atendieron la comodidad de todos y los mandali se esforzaron al máximo durante días para asegurarse de que todo saliera sin problemas. Se proporcionaron medios de transporte hacia y desde la estación ferroviaria de Ahmednagar a Meherabad, bajo la supervisión de Vishnu y Dattu, y Chinchawade se encargó de los pasajes ferroviarios.

Así llegamos al final de la experiencia más notable de nuestras vidas. El grupo de occidentales encontró devotos indios muy amigables y tuvieron muchas agradables conversaciones con ellos. Una gran proporción de los devotos eran hombres jóvenes, pero también había adultos, hombres de todo tipo: era una gran asamblea con un profundo interés. Fueron impresionantes la calma y el comportamiento ordenado de todos durante los dos días, y las características notables fueron la sencillez, la sinceridad y la ausencia de exhibicionismo, destacándose una intensa seriedad. Es verdad que Baba lo controlaba todo, pero lo hacía con tanta suavidad y discreción que apenas se podía notar.

El grupo de occidentales dejó Alto Meherabad por la tarde y desde Ahmednagar salió hacia Bombay, y allí se dispersaron hacia sus hogares durante los días siguientes.

Declaración Final de Meher Baba **Durante su última reunión, en Meherabad, el 30 de septiembre de 1954**

Estoy muy feliz por tener aquí a todos ustedes.

Sé que muchísimos de ustedes han venido a Meherabad en circunstancias muy difíciles. Algunos han viajado miles de kilómetros, e incluso cruzado continentes para estar hoy en Meherabad. Su profundo amor a mí fue el que desafió todos los obstáculos y los impulsó a renunciar a sus comodidades y conveniencias a fin de honrar mi Llamado y estar hoy cerca de mí.

Estoy muy conmovido por su devoción y orgulloso de los corazones que contienen tal amor y lealtad.

Hay muchos más corazones devotos que, como ustedes mismos, anhelan estar aquí presentes, pero no los han de ver hoy entre ustedes. Sé que, a pesar de su intenso deseo de estar cerca de mí, no les fue posible venir por una razón u otra. Por consiguiente ellos dependen de ustedes para que les transmitan minuciosamente todo lo que ustedes vean y escuchen durante los dos días de esta oportunidad única que se les ha presentado. Confío en que ustedes no los defraudarán.

Aunque estén aquí presentes con todo su amor y fe en mí, y aunque se sientan bendecidos por tener mi contacto personal, sin embargo sé que hoy no comprenderán como deberían comprender el verdadero significado de mi Llamado y de su presencia aquí en esta ocasión. Solamente el tiempo hará que casi todos ustedes comprendan, dentro de no muchos meses, la trascendente importancia de esta asamblea.

Se acerca rápidamente el tiempo en el que todo aquello sobre lo que he llamado repetidas veces la atención ocurrirá definitivamente. Casi todos ustedes presenciarán esos acontecimientos y re-

cordarán muy vívidamente todo lo sucedido en estos dos días de su permanencia en Meherabad.

No he venido para crear nada nuevo: he venido para introducir vida en lo viejo. No he venido para crear retiros o ashrams. Yo los creo con el propósito de mi labor universal, solamente para disolverlos repetidas veces una vez que se ha satisfecho ese propósito.

El Universo es mi ashram, y cada corazón es mi casa, pero sólo me manifiesto en aquellos corazones en los que todo lo que no sea Yo cesa de vivir.

Cuando mi Religión Universal del Amor está al borde de diluirse en la insignificancia, vengo para insuflarle vida y acabar con la farsa de los dogmas que la profanan en nombre de las religiones y la sofocan con ceremonias y ritos.

La confusión y la inquietud universales de hoy en día llenaron el corazón del hombre con mayores ansias de poder, y codicia de riqueza y prestigio, produciendo, como consecuencia, indecible sufrimiento, odio, celos, frustración y miedo. El sufrimiento alcanzó su cenit en el mundo a pesar de todos los esfuerzos para difundir la paz y la prosperidad y producir una felicidad duradera.

Para que el hombre vislumbre una felicidad duradera tiene que comprender primeramente que Dios, al estar en todos, conoce todo; que solamente Dios actúa y reacciona por medio de todos; y que Dios, bajo la forma de incontables seres animados e inanimados, experimenta los innumerablemente variados fenómenos del sufrimiento y de la felicidad, y que Dios Mismo es quien experimenta todos estos sucesos ilusorios. De manera que es Dios quien introdujo el máximo de sufrimiento humano y solamente es Dios quien borraré este sufrimiento ilusorio y producirá la máxima felicidad ilusoria.

La Ilusión es ilusión en todo, ya sea que se manifieste como la Creación o desaparezca en la Unidad de la Realidad, que se la experimente como existente y real, o se la perciba como falsa o inexistente. La Ilusión no tiene fin, tal como la imaginación no tiene fin.

En la Ilusión se experimentan dos aspectos: la multiplicidad y la unidad. Mientras la multiplicidad se multiplica, la unidad se magnifica. La multiplicidad es la 'religión' de la Ilusión, en la cual la Ilusión prospera.

En el inicio ilusorio del Tiempo este estado de confusión en la Ilusión no existía como hoy. Cuando comenzó la evolución de la consciencia había unicidad, a pesar de la diversidad en la Ilusión. Al crecer la consciencia, también la multiplicidad siguió creciendo hasta que ahora está a punto de superar el límite. Así como la ola alcanza su cresta, también este apogeo de la multiplicidad se disolverá y producirá el inicio de la unidad en la Ilusión. El sufrimiento en su apogeo causará la destrucción de este punto culminante de la multiplicidad en la Ilusión.

Ha llegado la hora, según lo previamente ordenado, de destruir la separación múltiple que impide al hombre experimentar un sentimiento de unidad y hermandad. Esta destrucción tendrá lugar muy pronto y provocará que tres cuartas partes del mundo sean destruidas. La cuarta parte restante se unirá en una vida de concordia y comprensión mutua, creando así un sentimiento de unidad en todos los seres y conduciéndolos hacia la felicidad duradera.

Antes de que Yo interrumpa mi silencio, o inmediatamente después de éste, tres cuartas partes del mundo serán destruidas. Pronto hablaré para que se cumpla lo que tendrá que ocurrir dentro de poco.

Fortalecer credos, crear sociedades o dar conferencias jamás producirá un sentimiento de unidad y unicidad en la vida de la humanidad, que ahora se halla completamente absorta en la multiplicidad de la Ilusión. A la unidad en medio de la diversidad sólo se la podrá hacer sentir tocando lo recóndito del corazón. Ésa es la labor para la cual he venido.

He venido a sembrar en sus corazones la semilla del amor para que, a pesar de toda diversidad superficial que su vida en la Ilusión deba experimentar y soportar, se produzca el sentimiento

de unidad, por medio del amor, entre todas las naciones, credos, sectas y castas del mundo.

A fin de producir esto estoy preparándome para interrumpir mi Silencio. Cuando interrumpa mi Silencio no será para llenarles los oídos con discursos espirituales. Pronunciaré una sola Palabra que penetrará en los corazones de todos los hombres y hará que hasta el pecador sienta que está destinado a ser un santo, mientras que el santo sabrá que Dios está tanto en el pecador como en él mismo.

Cuando Yo pronuncie esa Palabra, echaré los cimientos de lo que ha de tener lugar durante los próximos setecientos años. Cuando Yo regrese dentro de setecientos años, la evolución de la consciencia habrá alcanzado tal punto que las tendencias materialistas se transmutarán automáticamente en anhelo espiritual, y predominará el sentimiento de igualdad en hermandad universal. Esto significa que opulencia y pobreza, educación y analfabetismo, y envidia, celos y odio, los cuales se evidencian plenamente hoy en día, se disolverán entonces mediante el sentimiento de unidad de todos los hombres. Así la prosperidad y la felicidad estarán en su cenit.

Esto no significa que la unidad en la Ilusión permanezca por siempre jamás. Ello es así porque todo esto es ilusión, y tanto la consciencia de la unidad como la de la multiplicidad en la Ilusión es parte del proceso evolutivo. El tiempo tiene la tendencia a ser cíclico cuando nuevamente ocurra el mismo inicio, crecimiento y la misma culminación de los apogeos de la multiplicidad y de la unidad en la Ilusión.

Mi próximo advenimiento, después de que abandone este cuerpo, será dentro de setecientos años, y eso señalará el final y el inicio de un Ciclo de Ciclos. Todos los ciclos temporales en la Ilusión terminan y empiezan después de 700 a 1.400 años, y hubo y habrá millones y billones de esos ciclos en un Ciclo de Ciclos; de manera que no hay un final para la Ilusión, la cual sigue siendo ilusión.

Una era tras otra vengo para estar en medio de la humanidad a fin de mantener mi propia Creación de la Ilusión, y también para

despertar a la humanidad a fin de que sea consciente de esto. La estructura de la Ilusión es siempre la misma, pero las tramas en la Ilusión son innumerables y en constante cambio. Mi advenimiento no es para destruir a la Ilusión porque ésta, como es, equivale totalmente a nada. Vengo para que ustedes sean conscientes de que la Ilusión es nada. Por medio de ustedes mantengo automáticamente la Ilusión, la cual no es otra cosa que la sombra de mi Ser Infinito, y por medio de mí ustedes desechan automáticamente la Ilusión cuando se dan cuenta de su falsedad.

Mi manifestación como el Avatar de esta Era será de corta duración. Este corto lapso abarcará, en rápida sucesión, mi humillación, la interrupción de mi Silencio, mi glorificación y mi violento final físico. Perpetuamente, con todo el Gozo Divino en mí, sufro eternamente por uno y por todos: de manera que soy crucificado eterna y continuamente para todos.

Durante este corto lapso, mi Palabra de Palabras conmoverá los corazones de toda la humanidad, y este contacto divino instilará espontáneamente en el hombre el sentimiento de unidad de todos los congéneres. Gradualmente, en el curso de los próximos setecientos años, este sentimiento reemplazará la tendencia separatista y gobernará los corazones de todos, alejando el odio, la envidia y la codicia que engendran sufrimiento, y reinará la felicidad.

Notas explicativas de la Declaración Final. Por Meher Baba²³

Las siguientes notas explicativas, dadas por Baba en la India a sus mandali y transmitidas mediante gestos, tienen por objeto aclarar ciertos aspectos de su Declaración Final del 30 de septiembre de 1954. Baba declara que esta explicación mitigará

²³ Dadas el 13 de noviembre de 1954, en Satara, India.

en gran medida la ansiedad de sus devotos que se sienten muy preocupados o confundidos por sus palabras de la Declaración Final.

Meher Baba había mencionado, durante la reunión de Meherabad, que se proponía visitar Pandharpur, que sería su última aparición en público. De manera que, aunque Baba había dejado de usar su tabla alfabética y de dar darshan, cumplió lo que había prometido al santo Gadge Maharaj y visitó Pandharpur el 6 de noviembre, sitio en el que miles y miles de personas fueron bendecidas por la presencia de Baba.

Al día siguiente de su visita a Pandharpur, Baba dio a sus mandali, mediante gestos, la siguiente explicación:

Es realmente muy difícil que alguien crea y entienda lo que digo porque nadie puede comprender el significado detrás de mis palabras. Incluso es natural que mis mandali íntimos no entiendan mi Declaración Final, pero quiero que ustedes tomen muy en serio lo que les dije en Meherabad durante las reuniones, porque todo lo que dije es verdad, fueron palabras de Dios, y todo lo dicho deberá ocurrir exactamente de la manera descrita por mí.

Desde el día en el que declaré, en Meherabad, que tres cuartas partes del mundo será destruido, que una extraña enfermedad atacará mi cuerpo, que sufriré humillación, que interrumpiré mi Silencio, que diré Una Sola Palabra, la Palabra de Palabras, que tendrá lugar mi Glorificación y que, finalmente, abandonaré mi cuerpo cuando me apuñalen por la espalda, mis amantes y demás estuvieron innecesariamente confundidos y todos han estado tratando de interpretar de diferentes maneras mis Palabras.

Todos están en libertad para interpretar mis palabras de cualquier manera que lo piensen y sientan. Pero les digo una sola cosa: todas las veces que digo una cosa, uso naturalmente mi propio 'lenguaje', y cuanto Yo diga es la Verdad. Mi 'lenguaje' es tal que nadie puede entender o comprender el significado fundamental

de lo que digo; por lo tanto, cuando quiero decir una cosa, también tengo que utilizar simultáneamente el lenguaje de ustedes, sabiendo bien que ustedes no entenderían nada de nada si yo tuviera que emplear únicamente mi 'lenguaje'.

Con el fin de ayudarlos a entender mi Declaración Final y poner fin a la confusión y preocupación de ustedes, quiero que todos sepan que cuanto me vieron dictar en mi tabla alfabética durante las reuniones de Meherabad, y cuanto escucharon en relación con que:

1. Una extraña enfermedad atacará mi cuerpo: lo dije con el lenguaje de ustedes.

2. Sufriré una humillación: lo dije con el lenguaje de ustedes.

3. Interrumpiré mi Silencio y pronunciaré la Única Palabra de palabras: lo dije con mi propio 'lenguaje' y simultáneamente con el de ustedes porque cuando Yo pronuncie esa Palabra, será una palabra audible para ustedes.

4. Mi Glorificación: lo dije simultáneamente con mi 'lenguaje' y con el de ustedes.

5. Tres cuartas partes del mundo serán destruidas: lo dije con mi propio 'lenguaje' únicamente.

6. Me apuñalarán por la espalda: lo dije con mi propio 'lenguaje' únicamente.

7. Abandonaré mi cuerpo: lo dije con mi propio 'lenguaje' y simultáneamente con el de ustedes.

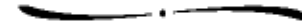
Por consiguiente, cuanto Yo diga con el lenguaje de ustedes, pueden comprenderlo y saber lo que dije; pero lo que dije con mi propio 'lenguaje' es imposible que ustedes lo entiendan, por más que traten de interpretar y comprender el significado fundamental de mis palabras. Solamente el cumplimiento de los acontecimientos podrá revelarles, a su debido tiempo, el significado de lo que dije con mi propio 'lenguaje'.

Por lo tanto, quiero que todos ustedes no se preocupen ni confundan innecesariamente. Crean solamente que cuanto Yo les digo es Verdad, y que todo lo que dije en mi Declaración Final llegará

a ocurrir exactamente a fines de abril de 1955, como lo he dictado. Y el comienzo de todo lo que ha de suceder en el término de estos seis meses lo llevaré a cabo desde el 1° de diciembre de 1954.



Las Facetas del Diamante



por los devotos occidentales de Baba

Baba es Verdad, Baba es Amor.

Él es Divinidad en acción, en forma humana.

Él trasciende lo que cualquier mente o corazón individual pueda comprender. Como un enorme diamante que resplandece bajo el sol, sólo se lo puede ver desde una faceta por vez. Durante las “Tres Increíbles Semanas”, desde el 11 de septiembre hasta el 30 de septiembre de 1954, cuando sus devotos varones estuvieron con Él en la India, cada uno de ellos lo vio desde su propio punto de vista.

He aquí algunas “facetas” de las experiencias que ellos tuvieron y que comparten amablemente con nosotros.



Avatar Meher Baba

De Fred Marks

Agosto de 1954, a bordo del barco S.S. Corfú

Este viaje de Londres a la India, por invitación de Baba, es mi primera visita a la India. Al salir de Southampton me sorprendió gratamente, regresando a mi camarote, ver fotos de Baba y el hecho de que el señor Dana Field, de Nueva York, quien también iba a visitar a Baba, compartiera el camarote conmigo.

Durante este breve intervalo, antes de llegar a Bombay, hay en este barco grupos de casi todas las religiones principales de Occidente y Oriente, los cuales esperan emprender varias actividades en diferentes partes del mundo.

Con contagioso buen humor, Dana dice que un individuo le ha estado leyendo la Biblia y que ha tratado de 'convertirlo'. Ésta es la sinceridad que demuestran algunos que, con honda emoción, vuelcan hacia los demás su despertar espiritual.

Algunos recibieron el Mensaje Universal de Baba, y unos pocos están mostrando un interés más profundo.

Hay una expectativa generalizada de que sucederá algo realmente grande.

El final de la Era vuelve a hacer que se ansíe y anhele a Aquél que traerá la Redención y salvará a la humanidad del abismo en el que ha caído.

Encontrar a este Ser es sentir a sabiendas que no hay nada más que haya que desear.

Es el final de la búsqueda.

Su nombre hoy es MEHER BABA.

Él se ofrece a nosotros.

Baba es la Luz. Es la dínamo de la cual emana toda actividad espiritual.

Él es humano y Divino, la suya es la Voluntad Divina movilizándolo rápidamente el Amor y el Orden Divinos por el canal de nuestro ser.

Voy a ser aceptado por Él.

De Lud Dimpfl:

En varias conversaciones con personas que habían vivido con Baba durante distintos períodos, fueron muchas las que mencionaron la atmósfera de amor reinante. Antes de estar en Meherabad en el pasado mes de septiembre, yo no concebía cómo ese ambiente podía diferir de las situaciones cotidianas.

Los primeros dos días en Meherabad ‘me comporté del mejor modo posible’. Me pareció que también lo hicieron así los demás ‘occidentales’. Cuando Baba llegó por primera vez, el 14 de septiembre, para ver a nuestro grupo, nos reunimos alrededor de Él y nos presentamos. A continuación Baba deletreó en la tabla alfabética: “Quiero que todos ustedes sean completamente naturales y nada forzados unos con otros.” Nunca deseé más intensamente hacer algo y sentirme tan incapaz de hacerlo. ¿Cómo actúa uno naturalmente? Baba no se explayó sobre el tema sino que lo abandonó tan pronto lo había traído a colación.

Más o menos una hora después, varios mandali se acercaron a mí por separado. Cada uno me preguntó si había algo que no me gustara en relación con las habitaciones, el servicio, la comida o lo que fuere, y que en tal caso tuviera a bien hacérselos saber. Ellos harían todo lo posible por corregirlo. Me pareció que Baba debió haberles dicho: “Vean qué desdichadas y tensas están estas personas. Ustedes deben atenderlas mejor.” Sin embargo, nuestras habitaciones y la deferencia de ellos fueron

todo lo perfectas que podían ser. Esto tuvo el efecto de intensificar mi deseo de ser natural como Baba lo deseaba.

Durante las semanas que siguieron, la sensación de estar guardando la distancia y la necesidad de ser correcto empezó a disolverse. Se fue disolviendo naturalmente, sin ser forzada. Baba no moviliza a una persona apartándola de las avenidas que ella deba seguir. Baba es sencillamente atractivo.

Cuando ocurre un hecho como éste y me impresiona cómo lo hizo, estoy predispuesto a suponer que los demás ven estos acontecimientos bajo idéntica luz. Ésta es siempre una peligrosa generalización, pero lo es más en lo que se refiere a Baba. Un episodio tras otro ocurre con un vigor que es peculiarmente persistente. Podría desecharse como una coincidencia cualquiera de esos episodios, pero no todas las ocasiones lo son. El mejor ejemplo de esto es la anécdota que, una mañana, Ramjoo nos contó a un grupo de cuatro o cinco de nosotros.

Ramjoo Abdullah había estado con Baba desde 1921. Ésta es la historia de cómo llegó a acompañarlo. En la década del veinte, en el distrito de Ahmednagar había muchos círculos de debates: unos eran parsis, otros eran mahometanos, y algunos eran hindúes. Ramjoo integraba un círculo mahometano dirigido por el doctor Ghani. Baba, a quien en aquella época todavía llamaban Merwan, solía visitar muchos de estos círculos, entre ellos el de Ramjoo, y alternaba con sus miembros ‘echándoles un vistazo’ en procura de potenciales discípulos. Muchos de estos círculos ya adherían a Baba. Los miembros del círculo de Ramjoo se habían convertido en devotos de Baba y también instaban a Ramjoo para que lo siguiera, pero Ramjoo no se sentía tan motivado y se mantenía aparte.

Ramjoo vivía en Bombay. En noviembre de 1921, el grupo de Baba llegó de Poona para efectuar una excursión en barco hacia

una de las islas cercanas a Bombay. Algunos amigos de Ramjoo, que integraban el grupo, lo invitaron para que los acompañara. Ramjoo aceptó con indiferencia, y fue porque no tenía otra cosa que hacer.

Ya a bordo, Ramjoo notó que éste no era un grupo de debates común y corriente. Sus miembros no se comportaban con Baba como iguales sino como sus discípulos. En ese entonces Baba no observaba silencio y platicaba libremente con el grupo. De pronto dijo: "Miren Bombay. ¿No se la ve hermosa?" Todos estuvieron de acuerdo en que a Bombay se la veía hermosa a la distancia. "No," dijo Baba, "no es eso lo que quiero decir. Hace unos instantes estuvimos en Bombay. Entonces tuvimos que mirar para arriba para ver los edificios, y dar vuelta nuestras cabezas para verlos todos. Parecían mucho más grandes que nosotros. Ahora podemos enmarcar todo Bombay en nuestros dedos." Todos coincidieron en que se trataba de una cuestión interesante y notable. "No," dijo Baba, "ustedes todavía no entienden. ¿La que es pequeña es Bombay, o los pequeños somos nosotros?"

Esto puso fin al comentario y Baba prosiguió con otros temas. Sin embargo, esto quedó clavado en la mente de Ramjoo y lo perturbó. Y aunque lo intentaba, no podía sacárselo de encima. Entonces se puso a mirar a hurtadillas a Baba para ver si éste lo estaba observando, pero Baba nunca reparó en él y siguió platicando con el grupo despreocupadamente, como siempre. Ramjoo se preguntaba acerca de Baba, y la cuestión continuaba ocupando su mente: "¿La pequeña es Bombay, o los pequeños somos nosotros?"

El buque era demasiado grande para atracar en la isla, y los pasajeros fueron llevados a tierra en botes a remo. Por coincidencia, Baba y Ramjoo estaban juntos en uno de esos botes. Sin embargo, incluso con este estrecho contacto, Baba no pareció darse cuenta ni preocuparse por Ramjoo.

Los mahometanos rezan cinco veces por día. Aunque los más viejos observan esta costumbre, los más jóvenes raras veces lo hacen en esta parte de la India, pero Ramjoo, que entonces tenía veintidós años de edad, recitaba fielmente sus cinco oraciones diarias. De modo que alrededor de las trece y treinta dejó el grupo, encontró un sitio apartado en la playa y recitó sus oraciones. Cuando volvió a reunirse con los del grupo, Baba los estaba reprendiendo: "Vengo aquí con ustedes en una excursión ¿y qué es lo que hacen? Unos se van a pescar, otros dicen sus oraciones, y algunos..."

"Bueno," pensó Ramjoo, "Ésta es una conjetura de Él. Es posible que otros también estén recitando sus oraciones con regularidad. Lo averiguaré." Entonces Ramjoo se puso en contacto con cada integrante del grupo por separado y le dijo: "Bueno, *Fulano de Tal*, veo que dejaste el grupo de Merwan para decir tus oraciones." La respuesta invariable fue ésta: "No sé qué hicieron los demás, pero yo no estuve diciendo las oraciones." De modo que solamente Ramjoo fue quien había rezado. Sin embargo Ramjoo pensó que lo de Baba era una conjetura. Después de todo, se necesitan aparejos para pescar –redes, anzuelos, sedal y carnada– y nadie tenía los aparejos de pesca. Entonces Ramjoo abordó a uno del grupo y le dijo: "¿Qué es lo que Merwan quiere decir con que lo abandonaron para irse a pescar? Todos saben que se necesitan aparejos para pescar." "Bueno," le dijo el otro, "ignoro qué hiciste tú, pero yo estuve pescando. Cavé con mis manos un hoyo en la playa, aguardé que el pez nadara dentro de él, y luego bloqueé la abertura." Entonces esto no había sido una mera conjetura.

Ahora bien, Ramjoo tenía una colección de conchas y lindas piedras de colores. Mientras caminaba por la playa había encontrado muchas para su colección. Tenía los bolsillos llenos. Había sido su día. En el barco, durante el trayecto de regreso,

Baba volvió a platicar con el grupo. Dijo que los hombres tienden naturalmente a coleccionar cosas. Unos coleccionan bienes materiales, otros coleccionan dinero y algunos coleccionan objetos de arte. Los hombres coleccionan toda clase de cosas. Dijo: "No me sorprendería que incluso alguien coleccionara conchitas y guijarros por las playas." Lo último que dijo hizo que todos rieran a carcajadas. Secretamente y sin ser notado, Ramjoo vació a un costado sus bolsillos, un puñado tras otro.

Cuando regresaron a Bombay, Baba se sentó en círculo con su grupo y les dio a todos una oportunidad para que le hicieran preguntas. El primero que fue designado para hacerla estaba sentado al lado de Ramjoo y las preguntas se iniciaron en círculo a partir de aquél, por lo que Ramjoo sería el último. Ramjoo notó que todas las preguntas eran de carácter personal y trataban sobre problemas individuales, y no quiso hablar con Baba frente a este grupo. Lo que él quería era hablar con Baba en privado. De modo que Ramjoo tenía miedo de que llegara su turno. Sin embargo Baba detuvo las preguntas precisamente antes de que le tocara a Ramjoo. Ramjoo pensó: 'Fantástico.' Pero un miembro del grupo se dirigió a Baba llamándole la atención sobre el hecho de que Ramjoo no había tenido su turno. Ramjoo pensó: "Hasta aquí todo se desarrollaba tan bien y este compañero lo echó a perder." Pero Baba se limitó a decir: "Tengo la intención de hablar después con Ramjoo."

Baba hizo entrar a Ramjoo en su camarote en el tren que iba a Poona, y le habló con autoridad. Le dijo: "Sucede que estoy en condiciones de darte cuanto quieras: fortuna, bienes materiales, fama, todo. Por lo tanto, te doy dos opciones para que elijas. O me pides cualquier cosa que quieras y Yo te la doy, o estás de acuerdo en hacer cualquier cosa que Yo te diga de ahora en adelante." Ramjoo enmudeció y quedó desconcertado. Baba continuó: "Te aconsejo que pidas algo –cualquier cosa– para que es-

te asunto se termine ahora y Yo pueda lavarme las manos, y tú también. Cumpliré mi pacto y te daré cuanto desees. Pero debes elegir entre esto y obedecer mis órdenes de ahora en adelante." Ramjoo guardó silencio. "Bueno," le dijo Baba, "no tienes que decidirlo ahora. Pero piensa en esto y dame tu respuesta." Una media hora después, Baba le dijo: "¿Todavía lo estás pensando?" "No," contestó Ramjoo. "¿Por qué no, cuando te dije que lo hicieras?" le preguntó Baba, Y Ramjoo le dijo: "Porque me decidí. Decidí obedecer tus órdenes."

Entonces Baba le indicó a Ramjoo que cada día repitiera cualquier nombre de Dios durante una hora. Ramjoo lo hizo y, al día siguiente, cuando Baba le preguntó si lo había hecho, Ramjoo esperaba que Él lo hiciera, Ramjoo dijo que lo había hecho. Pero Ramjoo no esperaba la siguiente pregunta de Baba: "¿Qué nombre de Dios usaste?" Ramjoo le contestó: "Usé Tu nombre, Baba."

De Dana Field:

Meherabad, 18 de septiembre de 1954

Mi muy querido.:

¡Sahebji desde la Colina de Meherabad! Espero que no te engañes pensando que sé marathi. Los grandes acontecimientos que se están desarrollando diariamente ante nosotros no te dejan pensar en otra cosa. Además, Baba nos ha asignado la tarea de guardar diariamente media hora de silencio, y Él nos acompaña durante unas horas. Nos llevaron a diversos lugares históricos, y fuimos a la ribera a tomar el té.

Baba parece estar envejeciendo cada día. Dice que es crucificado a cada instante, y muy gustosamente, para que ame-

mos a nuestro Dios. Dijo que su cuerpo será destruido, tal vez en diciembre, y que ninguno de los mandali estará cerca de Él. Me parece que alguno de los discípulos occidentales debería estar con Él... Entretanto Él está prodigándonos muchísimo amor a todos nosotros y yo estoy recibiendo una gran parte. Probablemente le gustó mi traducción de una canción de Yma Sumac, que esta mañana pasaron por el fonógrafo. Dijo que deseaba que alguien lo amara de esa manera: 'Sólo Te amo a Ti; sólo Te adoro a Ti; sólo Te entrego a Ti la llave de mi tesoro.' Baba escuchó con gusto la canción de Yma Sumac: "Cuando ella desciende de las notas más altas a las más bajas, me siento feliz porque eso me hace recordar lo que estoy haciendo." Un momento antes había preguntado: "¿Puede alguien imaginar cómo puedo estar al mismo tiempo aquí y en todas partes?"

Estábamos escuchando con Baba esos discos cuando llegó un joven japonés para verlo. Su actitud era reverente; Baba lo abrazó y dijo: "Él ama la Verdad." Un dirigente de la Sociedad Teosófica le había dado informes sobre Baba, y el joven había hecho todo ese viaje desde Japón para verlo. Quiere que Baba viaje a Japón. Baba le prometió que lo haría dentro de setecientos años. Está emparentado con el Embajador de Japón en la India, y regresará para recibir darshan, después de lo cual Baba le hará vislumbrar lo que Él Mismo es si medita aquí durante una semana. Le sirvieron un suntuoso banquete. Su llegada no pudo haber sido más espectacular. Baba le dijo a este joven que tenía mucha suerte porque Él no admitía gente sin invitación en la colina. Yo no tuve tanta suerte: ¡me olvidé los pañuelos de papel y las lágrimas me hicieron moquear!

Mañana nos harán escuchar canciones de la India, y Baba explicará algunos misterios. Te diré cuáles fueron los títulos de esas canciones... Baba nos pidió que mañana estuviéramos aquí

muy atentos y vigilantes, y tratáramos 'de absorber de Baba todo lo que pudiéramos.' Lo único que hice fue pasear entre las flores, que es mi manera de renovarme, y tuve la sensación de que podía salir volando; es irresistible la combinación de consciencia espiritual y belleza de la Naturaleza, aire y cielo.

Debo pedirte que me perdones por la poca importancia de mis noticias acerca de personas de aquí. No deberían afectarme pero realmente los demás me afectan, con excepción de Marks y Backett, incluso aquéllos que en su superficie son unos santos. En lo que a mí respecta hay demasiada naturaleza humana, pues en primer lugar soy susceptible y criticón, y fue muy grande el contraste con Baba. Pero te aseguro que Baba nos ha unificado y que lo único que hay es amor y paz. El doctor Donkin es muy allegado a Baba, aunque muy diferente. Es nuestro médico. Muy buen mozo y saludable, pero también de amable aspecto. Francis Brabazon es el cómico de Baba. Es recio en la superficie, pero recto de corazón... ¡En este preciso momento Brabazon está retando a nuestro perro que se enfureció y atacó a su propio padre, el cual lo mordió todo, sin duda, un error de identidad! Baba dispuso que Francis se encargara de dos jóvenes australianos a quienes les dijo que se quedaran en su tumba a las doce de la noche durante media hora. ¡Tienen que estar sentados en el borde de la cripta, y si se caen o quiebran una pierna, Baba lo responsabilizará a él! Tienen que permanecer con los ojos abiertos, sin cerrarlos. Sugerí que esta tarde duerman la siesta.

Acabamos de tomar el té. Estoy tan satisfecho con la buena comida que la señora Irani nos da, que estoy pensando en ponerme un cartel que diga: 'No hay más lugar.' Sin embargo Baba mencionó ayer que no parecíamos comer bastante ¡hasta donde Él pudo ver! Entonces nos están dando más comida que nunca. Baba nos dio sitafal (una fruta) como prasad, y apoyó sus ma-

nos sobre nuestra espalda cuando nos sentamos a la mesa. Su humildad es ilimitada. Hoy mientras comíamos, se sentó en el piso, el cual estaba cubierto con un mantel. La mitad del tiempo los sufíes están formidablemente impresionados y llorosos. Baba 'le dijo' en árabe o persa a Joseph Harb: 'Aliento Perpetuo.' Ayer se nos permitió el privilegio de acompañar a Baba durante las plegarias en varios idiomas. Rezó delante de su propio cuadro, de gigantesco tamaño. "Hoy Dios se ha unido con ustedes al rezar a Dios," nos comentó hoy cuando estábamos en la Sala. Fue una ceremonia muy impresionante, sin sacerdotes ni templos, etcétera. Cualquier cosa asume vida y significado cuando Baba la hace; las viejas canciones conocidas que escuchamos cobran un nuevo sabor.

Durante la reunión de esta mañana, Baba, como de costumbre, estuvo efectuando su Labor Universal. Dice que estar aquí y allá al mismo tiempo se llama Sahaj Samadhi. Nos hizo ver la diferencia que existe entre un estado de trance, que es un éxtasis momentáneo pero cuyo resultado no produce un cambio en el individuo, y los diversos estados de Samadhi, después de los cuales sobreviene la angustia como resultado de una especie de ebriedad (espiritual), y el Nirvikalpa Samadhi (Fana, en sufismo) o la Unión real con Dios. Pero muchos no recuperan la consciencia propia de este mundo. El Sahaj (sin esfuerzo, espontáneo) o Nirvikalpa Samadhi actúa en todos los planos. Baba prometió explicar cómo lo hace.

El señor Purdom me dijo que no le pidiera a Baba estar con Él, y me contó una anécdota como ejemplo. Un discípulo de Baba dijo que lo que más deseaba era visitar el Hotel Taj Mahal, en Bombay. Lo vistieron de etiqueta y lo llevaron allá, pero se resbaló y cayó en la entrada, y entonces lo echaron pues creyeron que estaba borracho. ¡Se hará la voluntad de Baba! ¡Él sabe lo que quiere!

Se nos indicó que cada día observáramos silencio durante media hora. Hoy me sentí mal porque tuve fiebre. También estuve sentado en el suelo y ésta no es una postura cómoda. Tenemos que tratar de representarnos a Baba, el cual es un maravilloso ejercicio espiritual.

Acabo de conversar con Malcolm; Baba lo tiene ocupado corrigiendo notas. Me acordé de varias cuestiones de mi conversación con Baba que se me habían pasado por alto: usar mi mente pero ser dueña de ella; disfrutar Maya pero vencer una emoción negativa con una emoción contraria y más fuerte, y evitar así los sanskaras; dejar que el pensamiento malo se vaya, sin suprimirlo, y actuar sobre el bueno; y el ego es necesario en nuestro desarrollo pero debe ser transcendido, Baba había hablado sobre el ego natural, el ego falso y el ego divino. Trataré de buscar a Malcolm, pues nuestra conversación me ayudó.

Baba dijo en relación con mis dudas: "Moisés y Pedro dudaron de mí y me negaron, y me sirvieron de manera imperfecta, y ustedes también." Cuando le pregunté por mi anterior gurú, refiriéndome a él como un 'alma grande' (Mahatma), Baba me dijo: "No llames almas grandes a las personas. La grandeza del alma está en el plano de la Perfección. No lo critiques. Olvídalo. Él está trabajando dentro de la Ilusión..."

Una cuestión interesante sobre la India: aparentemente no tienen día domingo. Guruvar es el jueves (Día del Maestro); los musulmanes lo tienen el viernes. Un fin de semana inexistente.

Cenamos. Es una noche hermosa, como la de la India o la de otros países tropicales. Hay una suave brisa. Me pregunto otra vez sobre por qué estamos aquí, en las manos y el corazón del Avatar. ¿Cuál es el destino? ¿En esencia, cuál es la causa que nos trajo hasta Él? De todos modos, yo no cambiaría mi situación actual por los reinos del mundo. El Reino de Dios es real y rico, y está dentro de nosotros. El externo es una proyección nuestra,

nos dice Baba. Estamos aquí para purificar el corazón, aprender a amar de verdad, y así ver a Dios. ¡Cuán increíble es el rol de Baba entre nosotros, estando simultáneamente en todos los planos! Esto es inconcebible para nosotros. Está bien preguntarse por lo verdaderamente increíble en vez de hacerlo por curiosidades. Desearía conservar todo lo que Él nos está dando, pero es imposible; estamos tratando sobre infinitudes y eternidades. Y puesto que estoy recibiendo, ¿cómo podré dejar de amar a cambio? El amor que Baba nos prodiga a cada uno de nosotros no puede hacer otra cosa que revolucionarnos. Spinoza lo dice de esta manera: “A las mentes no se las conquista con la fuerza de las armas sino con el amor y la generosidad.” El amor, como la luz (la verdad) se revela en la oscuridad. Un farol puede iluminar una cueva que estuvo a oscuras durante siglos: no importa cuánto tiempo yo haya sido negativo ni en qué medida, el amor conquistará todo lo que tenga delante. Me doy cuenta de que estoy usando mucha retórica, pero también estoy tratando desesperadamente de comprender lo que supera el intelecto, y con lo cual estoy ahora, diariamente, frente a frente. Eso es Baba y su amor.

El otro día fuimos al hogar de Baba, en Pimpalgaon, una zona apacible y bíblica, con colinas que circundan el valle en el que están los edificios y jardines de Baba, que las mujeres conservan a la perfección. Nos llevó caminando cuesta arriba por la colina en la que pasó recluido muchos meses. Allí hay un ambiente de santidad y disfrutamos esta experiencia. Baba me arrojó un guijarro para que lo guardara. Nos mostró sus habitaciones y dónde vivían los demás. Los hombres duermen principalmente en el piso. Las mujeres, Rano y la doctora Goher, están en la casa. Baba había pasado la etapa de Man-O-Nash en la montaña: cuando Él trabajaba muchísimo, quedaba agota-

do y quería “salir del Universo.” Creo que el Ashram se llama ‘Meherasad’ (libre, floreciente).²⁴ Un viejo discípulo, Gustadji, ha pasado veintisiete años en silencio. Contaron un episodio sobre Baba salvándolo de un chapuzón o de algo peor cuando estaba de guardia y casi cae en una represa en medio de la oscuridad. Baba batió palmas cada vez que Gustadji trató de avanzar.

Martes 21. ¡Noticia anticipada! Hoy Baba me recordó que me dará un prendedor confeccionado con su cabello.

Ayer estuvimos en Sakori. Fue una gran experiencia. Pasamos por el ashram de Rahuri, ahora inexistente, para masts y locos de Dios. Se suponía que iríamos al lugar de Sai Baba, en Shirdi, pero no hubo tiempo. Godavri Mai, la mujer a cargo del ashram de Sakori, nos agasajó y nos dio de comer. Baba nos contó una historia fantástica sobre lo que le sucedió a Upasni Maharaj, pero te la contaré personalmente. Fue un muy lindo paseo de aproximadamente ciento ochenta kilómetros ida y vuelta. En el camino nos detuvimos ante un pozo: a ocho bueyes se los hace andar y detenerse con canciones mientras sacan agua. De lo contrario son demasiado perezosos. Hay un interminable desfile, propio de la India pintoresca: gitanos por todas partes, búfalos, camellos, burritos, cabritas, becerros, potros y mujeres con cargas sobre sus cabezas. Le dije a Fred W. que la revista *Life* podría encontrar muchísimo material. Todo es verde aunque esto es semi desértico. Descubrí que hay que cubrirse la cabeza para evitar el dolor de cabeza.

A las cinco y media de la mañana jugué al ping-pong con Philippe. Baba también juega. Hoy nos enseñó a jugar a la bolita. Nos ofreció un premio, pero hasta el final no me dio una bolita. No le dije nada porque sabía que lo estaba haciendo adrede. Porque Baba me lo señaló, descubrí que soy demasiado firme cuando hablo. Pero Baba me perdona y nos entendemos

mutuamente. Le ‘molesta’ el más leve atisbo de intelectualismo, que para Él es sinónimo de hipocresía. Me dijo que equilibrara la mente y el corazón, teniendo precedencia el corazón. Es una lección maravillosa, especialmente teniendo el propio ejemplo de Baba: despertar en vez de enseñar.

Al conversar con Malcolm, éste mencionó que las distracciones (de los sanskaras) atestan la mente y no podemos llegar al subconsciente y recordar las cosas esenciales. En el trayecto hacia Sakori Baba fue muy amable previniéndonos contra el polvo, etcétera. Se puso una bufanda, pero le dije que era peligroso viajando en coche, pues se engancharía con algo. Se lo quitó de inmediato, sin duda para mostrarme lo obediente que Él era.

Tuvimos que contar chistes. Conté dos. El primero fue: un profesor le pidió a un niño que definiera el espacio: “Lo tengo en la cabeza”, le dijo, “pero no puedo pensar en él.” Y el segundo fue: le preguntaron a un niño que definiera Irlanda y contestó: “Irlanda es como el Purgatorio, un lugar en el que las personas sufren un tiempo antes de irse a los Estados Unidos.”

Traje guijarros de los ashrams de Baba, pues Él dice que tienen sus vibraciones. El ashram de Sakori es donde Baba vivió siete años con Upasni Maharaj. Fue éste quien le dio el Conocimiento Divino. El ambiente es maravilloso. Allí viven monjas; hablan sánscrito, pues Maharaj era muy docto.

Baba no ha dormido durante las últimas tres noches a causa de su Trabajo. Sin embargo, después dijo que se sentía mejor. John Bass está descompuesto con dolor de estómago, y a mí también me duele el estómago; no estoy acostumbrado a comer tanto, o me contagié algo.

Baba nos pidió que tratáramos de ver su cara cuando estuviéramos observando silencio. Pensé en su cara y en lo que ésta expresa:

*Un rasgo de maestría,
Un rasgo de sufrimiento,
Un rasgo de alegría,
Un rasgo de paciencia.
Entre sus rasgos,
La luz de su Sonrisa,
El amor de su Corazón,
El misterio de su Ser,
El triunfo de su Divinidad.*

El 12 de septiembre de 1954 siempre despertará una profunda emoción en mi corazón. Fue el primer darshan que recibí del Maestro Amado. En el viaje a la India tuve la buena suerte de conocer a Pratap Madani, un devoto de Shri Ramakrishna, quien había recibido el darshan de Baba en Nueva York, en 1952. Se refirió a Baba como un ‘gran, gran santo’ y en esa ocasión atesoró el mensaje de Baba como una ‘perla inapreciable.’ Cuando me presenté a Pratap Madani como un amante de Baba que iba a verlo, el señor Madani me sugirió amablemente que repitiera el sonido ‘Om’ durante diez minutos antes de cada comida, que evitara estrictamente el contacto con el sexo opuesto y me hiciera vegetariano: para purificar y elevar mis vibraciones en esa santa peregrinación. Finalmente hice todas esas cosas, además de un poco de ayuno y silencio. Durante el viaje de ida y vuelta, que duró tres meses, no tomé bebidas alcohólicas. Tuvimos abordo muchas conversaciones inspiradoras, y él me deleitó cantando bhajans,²⁵ los cuales, dicho sea de paso, son un medio muy eficaz para poder sentir a Dios. Después nos juntamos con Fred Marks, de Inglaterra, quien me ayudó a comprender a fondo que Baba es el Avatar de esta era, Paramatma hecho hombre, en su infinita misericordia y amor por la humanidad.

Entonces esperé con gran expectativa y ansiedad mi primera vislumbre (darshan) de Baba, aquella histórica mañana del 12 de septiembre en Ahmednagar. Los occidentales nos sentamos en cuclillas en el estrado, detrás de donde se sentaría Baba, frente a la enorme multitud de indios, bajo el toldo largo y rectangular. Hacía calor pero no había humedad. Me pregunté cómo se presentaría Baba, cuál sería su aspecto, qué tendría puesto y qué sentiría. ¿Se fijaría en mí? No, ¿cómo podría fijarse en mí con todo lo que estaba sucediendo? Sin embargo me vio, me miró reconociéndome con ojos llenos de amor y compasión, y entonces lloré.

Me alegró que todos estuviéramos muy bien vestidos, pues estábamos cerca de los dignatarios que vinieron a pronunciar discursos y tributar namaskars a Baba. La atmósfera tenía sabor a santidad; todos estaban serios; sin la perturbación de extraños como ocurrió en Bombay. La gente seguía llegando en un río interminable: por la tarde, olas de estentóreos escolares hicieron crecer esa marea, acosando a los policías y trabajadores de Baba. Es posible que algunos vinieran por curiosidad, pero aparentemente estuvo presente todo el pueblo de Ahmednagar, unas ochenta y cinco mil personas. Antes de las nueve de la mañana, que era la hora fijada para el arribo de Baba, eran miles de personas las que habían llegado.

De pronto aparece Baba. Viste ropa blanca reluciente, la cual después quedó empapada de transpiración por el tremendo trabajo de repartir prasad. Voces vitoreando “¡Avatar Meher Baba ki jai!” lo saludan cuando camina rápidamente hacia su sitio, rodeado por los mandali. Casi todo su darshan Baba me lo dio de espaldas y de perfil, pero aún así su energía, su humildad y su desinterés me conmovieron profundamente. Difícilmente tuvieran los ojos secos quienes estaban cerca de Él. Incluso

Sarosh, empresario y político, sacó finalmente un pañuelo para secar sus lágrimas. La idea del darshan fue tan nueva para mí que, sin duda, pasé por alto muchas cuestiones importantes. No pude relacionar eso con ninguna experiencias que tuve en Occidente. La Presencia de Baba despertó en la multitud emociones de entusiasmo, fervor y amor. También fue evidente que Baba no quiere gente triste sino alegre. Estaban felices porque recibían prasad: el regalo de Dios. Aunque Baba sonreía casi todo el tiempo, percibimos que estaba sufriendo una crucifixión, al menos físicamente. La Presencia del Maestro es siempre un reto para que compartamos sus trabajos, y seamos leales, serios y callados. Pero éste era su día, y nosotros solamente mirábamos sin poder hacer otra cosa.

No pude dejar de preguntarme qué eficaz medio publicitario se habría usado para lograr esta gran concurrencia. ¡Me olvidé de averiguarlo, pero lo único que en Occidente equivaldría al darshan de Baba sería un grupo de estrellas de Hollywood regalando lavarropas y heladeras como prasad! Los indios saben que el prasad del Maestro se acompaña con sus bendiciones y su gracia, que ellos valoran por sobre todas las cosas.

Al dar los maníes cubiertos de azúcar, Baba sostenía la mano de quien los recibía y lo miraba fijamente a los ojos: el contacto, la mirada y la palabra del Maestro son sus técnicas habituales para producir un cambio mediante sus elevadas vibraciones y su consciencia pura. En el viaje de regreso invité a un joven indio, el señor Mejerji, que significa ‘mono’, a nuestro encuentro sobre Baba a bordo del barco. Vino a regañadientes porque dijo que un Maestro puede convertirte en cualquier cosa. Tampoco quería que le cambiara su bhava –el curso de sus tendencias naturales–. El contacto con el Maestro es dinámico: lo recibes aceptando el regalo; sus ojos son la semilla del despertar de la

consciencia; su palabra es el contacto más poderoso. No es de extrañar que la gente pugne por recibir su prasad. Fue una verdadera celebración y un sagrado día festivo para los indios que vinieron de lejos y de cerca en carretas tiradas por bueyes, en bicicletas y en modernos vehículos de transporte. Los indios dan por sentado que Dios está en la persona de Baba, así como nosotros aceptamos la existencia del Dios impersonal. Cuando Baba se fue por un rato a fin de dar de comer a miles de pobres, oí que un joven gritaba sin inmutarse: “Abran paso a Dios.” Descubrí que éste es un mantra que es bueno recordar simbólicamente porque, como dijo Baba, en la casa de nuestra vida hay muchos seres amados como para que entre el único Amado.

Le pregunté a un niño por qué venía y me contestó con una sola palabra: ‘prasad.’ Un joven me estrechó la mano y me dijo: “En este día auspicioso eres mi hermano. Este día es muy auspicioso.” Esto demuestra que el darshan no es un misterio para ellos.

Baba anunció a un público totalmente silencioso que se sentaría un momento en medio de ellos y luego lavaría los pies de siete ancianos. Sarosh, el maestro de ceremonias, leyó el mensaje de Baba de ese día, en el cual explicaba por qué no habla, y que “La manera más práctica de amar a Dios es amar a nuestros semejantes... No escatimen esfuerzos en ayudar a los demás.” Cuando Baba explicó en qué consiste la verdadera humildad, la gente sonrió y meneó la cabeza, lo cual es una señal de aprobación en la India. El amor de Baba y su presencia y sabiduría fueron la respuesta al deseo de sus corazones. Estaban contentos y expresaban su emoción gritando al unísono: “¡Avatar Meher Baba ki jai!”

Sarosh dijo que personas de todo el mundo habían acudido al Último Darshan de Baba, de los cuatro ‘rincones de la Tierra’, según la predicción bíblica. Presentó al Intendente de Ahmednagar,

un ex luchador muy alto y gallardo que fue el primero en honrar a Baba con una guirnalda y postrarse a sus pies. Nos dieron las traducciones impresas de lo que él dijo²⁶ en las que agradeció los servicios tangibles y espirituales que Baba prestó al distrito durante muchos años y expresó la gratitud del pueblo, y cuán honrados se sentían al tener al Avatar en medio de ellos.

No pude entender los discursos de las personalidades políticas, pues probablemente fueron dichos en marathi. Un swami de cabeza rapada y túnica color ocre, sosteniendo unas flores, pronunció su mensaje y luego se inclinó ante Baba quien afectuosamente pasó varias veces sus manos sobre la cabeza y la cara del swami.

Un discípulo recitó de memoria lo que probablemente fuera un largo poema. Vi que Baba saludó con la mano a alguien que estaba en la periferia de la multitud; era un mast o santo pintoresco, de bello rostro y blanca barba patriarcal. Tenía un bastón y un cuadro de Baba. Hubo otro discurso, y más flores.

Al mirar ese mar de rostros llenos de devoción y ansiosos por recibir lo que emanaba del Dios-Hombre, pensé que podía ver en ellos signos de un despertar hacia la Nueva Vida que el Avatar trae consigo. Baba estaba devolviendo a cada uno de los presentes su propio amor, transmutado en una energía divina que todos percibían. ¿Ellos no estaban participando en el yoga supremo, en el bhakti yoga, en el yoga de la unión? Presenciar esta interacción del amor humano y el amor divino era dejarse llevar por una experiencia duradera que ‘no era de este mundo’; era la Verdad en acción.

Las mujeres y los niños fueron los primeros en recibir el prasad de Baba. Baba no delegaba esta labor a sus ayudantes sino que daba personalmente miles de puñados de golosinas, las cuales se hallaban en enormes canastas. Traían flores y frutas al

Dios-Hombre. Cuando apartaban a un niño empujándolo, sin que recibiera su prasad, Baba lo llamaba a pesar del ajetreo. Una dama brahmín trató de colocarle a Baba una guirnalda, pero no se lo permitió, sin duda por el propio bien de ella. Fue muy emocionante ver la alegría y la adoración que Baba provocaba en esta gente sencilla. Pensé: “Es un acierto que Baba haya optado por dar su darshan a los indios. La gente sofisticada está demasiado cubierta por un velo como para percibir a la Divinidad.”

Los hombres, que habían estado en cuclillas durante horas, se impacientaron y alborotaron, y cerca del mediodía casi se produjo un disturbio. Baba dejó de dar prasad y transmitieron un mensaje suyo por el micrófono. Después comenzó el prasad para los hombres. A fin de evitar el tumulto, tenían que avanzar bajo las vallas de los policías que, de paso, aprovechaban su proximidad para recibir el darshan de Baba lo más frecuentemente que podían. Sarosh y los demás discípulos inducían a la gente a seguir adelante diciéndole “Chelo, chelo”, que significa ‘avancen’. Después, por la tarde, la multitud volvió a descontrolarse pero Baba la contuvo parándose un instante sobre su silla: alguien le sacó una foto y registró para nosotros la notable expresión de su rostro. De no haber sido así, a esa multitud se la debería haber controlado mediante la fuerza. Sin embargo, tal como ocurrió, muchas de esas personas sonrieron después de eso.

En un momento dado, Baba abandonó de pronto la carpa y muchos integrantes de la multitud lo siguieron hasta el lugar en el que miles de pobres esperaban que Él se sentara en medio de ellos, señal ésta de que les servirían avena cocida, en un improvisado plato de hojas unidas, y una bebida. Yo pensaba para mí mismo que solamente una organización bien dotada podría llevar a cabo una misión así en Occidente. Aquí, las cosas fueron hechas sin egoísmo, en silencio y eficientemente. ¡Esto no

era una maniobra publicitaria: el hecho es que la motivación era Baba! ¡El motivo era el Amor de Baba!

En medio de todo ese tumulto, Baba estaba preocupado por los miembros de mayor edad del grupo de occidentales, y llamó a Will Backett y Charles Purdom, para saludarlos. Baba también efectuó su labor universal, como lo evidenció moviendo sus dedos; estos movimientos fueron para mí un misterio hasta que me lo explicaron. Al principio me equivoqué creyendo que era por nerviosidad. Fred Marks sostenía un almohadón en la espalda de Baba. Papa Jessawala, padre de Eruch, el intérprete, y uno de los antiguos mandali de Baba, secaba con muchísimo amor la cabeza transpirada de Baba.

A la derecha de Baba, sobre el estrado, estaban las mujeres mandali salidas simbólicamente de su reclusión como lo hiciera Shri Krishna: las mujeres vestían saris blancos con una orla ancha de color azul. A la derecha de Baba había dos bandas de música, una de ellas integrada por personas jóvenes, de mediana edad y también por mayores, de ambos sexos. Yo las miraba mientras escuchaba sus extraños cánticos y campanilleos, y se me ocurrió que Baba estaba usando aquí el principio femenino como un modelo para el futuro, en el inmenso subconsciente. Actuaban con fervor y parecían sumidas en el espíritu del amanecer de una Nueva Era.

Cuando el bullicio llegaba al extremo, un mandali gritaba repetidas veces: “Shandra-ha”, que significa: ‘silencio’. A cada instante el público participaba vitoreando: “Avatar Meher Baba ki jai”; es inolvidable la impresión que esto causaba.

Caía la tarde, la mano derecha de Baba se extenuó, pero Él siguió dando prasad con la izquierda. ¡Había que ser un superhombre para soportar todo eso!

Alrededor de Baba estaban Eruch, Gustadji (el mandali que

observaba silencio), Adi, Kaka Baria, Krishnaji, Meherji, Sadha (estudiante favorito de Upasni Maharaj), Viloo, Godavri Mai y una señora mayor. Los occidentales nos acercamos lo más que pudimos. Un anciano con turbante estuvo entre la multitud, frente a Baba, sin inclinarse nunca para rendir su namaskar al Maestro. El santo Gadge Maharaj permaneció cerca de Baba durante todo el darshan, salvo un rato cuando arengó a un grupo que estaba detrás de la carpa. En ese momento pensé que tal vez estuviera compitiendo con Baba, pero pronto me enteré de quién era él. Parecía inmensamente impresionado, como sin duda lo estaba, porque al día siguiente invitó a Baba a dar darshan en Pandharpur, sitio al que anualmente acudían varios centenares de miles de peregrinos para adorar a Krishna como lo representa la estatua de 'Vithoba', según la denominó el Sadguru Tukaram. Grande fue el regocijo de Gadge Maharaj por la aceptación de Baba, pues éste lo quería muchísimo.

Fue un singular privilegio haber presenciado el Darshan Colectivo de Baba, y sentir el fuerte vínculo existente entre el Avatar y su gente. Podría haberles dicho lo que me dijo la primera vez que me entrevisté con Él en privado: "Mi amor te trajo aquí." Baba es para ellos otro Krishna que ha venido; personifica las enseñanzas del Bhagavad Gita: la encarnación de la verdad, la bondad, la compasión, la pureza, el amor y la unidad. Entonces no debemos extrañarnos porque les reclame fidelidad y les inspire el más noble anhelo de acercarse al Amado. Como está escrito en el Bhagavad Gita: "Entregándose amorosamente a Mí, Conmigo como Meta, actuando totalmente por Mí, despojado de todo apego a las formas, y libre de hostilidad hacia todo ser, el hombre viene a Mí...".

II

Reflexionando sobre el Darshan Colectivo del 12 de septiembre en Ahmednagar, donde vi a Meher Baba por primera vez, pensé: esta presentación inicial e impersonal me transmitió realmente la sensación de que en Baba hay mucho más de lo que nuestros ojos ven. El estallido de una reprimida emoción devocional (reverencia, amor y anhelo) por parte de los miles y miles de personas que acudieron a Baba en procura de darshan y prasad, probó claramente que ellas no estaban viendo a un mero mortal o comiendo tan sólo maníes cubiertos de azúcar. Incidentalmente, este 'regalo de Dios' es importante para nuestras vidas, una mezcla de maníes y el amor divino del Avatar: debemos experimentar la vida corriente pero estar abiertos a sus bendiciones y su gracia que la acompañan. Detrás de la idea del darshan del Maestro, percibiendo la unidad del Ser en todos los seres como un medio para transformar al individuo que lo recibe y a toda la humanidad, hay miles de años de influencias culturales: el liderazgo espiritual de sabios, santos, profetas y Avatares; escrituras como los Upanishads, el Bhagavad Gita y el Mahabharata; el misticismo expresado a través de las artes, que han producido en el pueblo de la India la convicción de que contemplar un alma pura es purificarse, y que el contacto, la mirada y la palabra del Maestro Perfecto quitan los sanskaras, constituyendo pues un atajo hacia Dios. Baba es la sencillez misma en su atuendo y en sus modales: atraviesa la dura corteza de la sofisticación y del intelecto, hablando al corazón y al alma. Abre una ventana interior en quienes acuden a Él, de manera que los rayos de su luz, gozo, poder y sabiduría penetran en nuestra consciencia densa, y sentimos su presencia, santidad, pureza y amor... el Baba trascendente y su misión trascendente.

Dos días después tuve el excepcional privilegio de ser presentado a Baba y de que Él me abrazara en el ashram de la Colina de Meherabad, en el que el grupo de occidentales fuimos sus invitados. Al principio todos nosotros guardamos un tanto las distancias pues todavía estábamos impresionados por el Baba Impersonal que no pudimos dejar de sentir en el Darshan Colectivo. La proximidad física de un Avatar fue una experiencia imponente, aparentemente incluso para quienes le conocían desde hace veinticinco años y a quienes Él ya había saludado en otro Darshan. Pensé que Baba podría ofenderse por este frío recibimiento, pero rompió el hielo diciendo: "No tengan miedo. Reúnanse alrededor de Mí como amigos." Fue así: fuimos como los hijos del Padre Misericordioso. Todos sonreímos y, tras el abrazo, nos reanimamos realmente. Con la psicología del adulto que no desea malcriar al hijo siendo demasiado permisivo, nos dijo que esta era la única vez que podía abrazarnos, con la excusa de que su corazón no podría soportarlo: como el multimillonario que le dice a sus chicos que, por el bien de ellos, no puede darse el lujo de comprarles un auto.

Al día siguiente, Baba brindó a cada uno de nosotros, por separado, una entrevista de cinco minutos. Me regocijó 'la oportunidad de muchas vidas', como yo lo había expresado en el telegrama en el que pedía permiso para ir a verlo en la India para acercarme a la Fuente de la Luz. Por otra parte, me decepcionó un poco que 'fueran cinco minutos solamente' olvidándome de que 'con Dios, mil años son como un día', o sea que, con Baba, uno está fuera del tiempo, del espacio y de la Ilusión, experimentando algo de la Realidad o de la Eternidad (como cualidad). Entonces, para ajustar mi precioso tiempo, escribí seis preguntas. Ahora me pregunto si a Baba no le resultó divertido ver cómo yo miraba cada vez mis notas antes de hablar. Una

pregunta era ésta: "Con Baba, ¿en qué consiste el servicio?" Esta pregunta pareció gustarle a Baba porque demostraba que yo me había dado cuenta de que amar a Dios no es 'broma', como Él dijo, y citó el texto sánscrito del Bhagavad Gita:

"Quiero tu cuerpo, tu mente y tus bienes materiales."

Todavía no sé cuánto tiempo duró la entrevista, pero comprendí que era abundante lo que había recibido, y anoté todo para no perder ninguna de esas 'joyas' preciosas. De hecho, pasaron cinco minutos mientras Baba aguardaba a un individuo al que había mandado llamar, para presentarme por segunda vez. Dicho individuo aparentemente asombró y divirtió a Baba cuando contestó su pregunta acerca del porqué de su tardanza; admitiendo que estaba durmiendo la siesta en el piso superior! Tras responder la pregunta de Baba sobre quién era yo, Baba volvió a indicar: "¿De modo que estabas durmiendo? ¿Te sientes bien? ¡Muy bien, vuelve a dormir!" ¡Eso es tolerancia! La primera pregunta que Baba me hizo fue ésta: "¿Me conociste antes?" Le dije: "No, Baba." "Me conociste, pero no lo recuerdas. Me has conocido siempre," me aseguró Baba. La próxima vez, si Dios quiere, cuando reciba darshan de Baba, contestaré correctamente.

Al examinar las notas de mi Gran Odisea hacia el Amado, veo que Él quiso que estableciéramos una diferencia entre el darshan de Baba como hombre y su darshan como Dios, diciendo: "Solamente los puros de corazón pueden ver a Dios." "Soy uno con ustedes en todos los niveles, pero ustedes saben esto solamente cuando el ego y el intelecto no interfieren. Entonces Baba aparece como Él es." "Uno tiene que morir para sí mismo para conocerme." Nos pidió que tratáramos de imaginarlo en silenciosa contemplación mientras aún estábamos allí con Él: "Háganlo con tanto entusiasmo para que Yo lo sienta aquí", se-

ñalándose el corazón. “Él (Dios) no es visible porque es infinitamente visible para el ojo al que los deseos o el ego no cubren con un velo.” El joven que quería desesperadamente ver a Dios y fue a ver al emperador Janaka, quien era un Maestro Perfecto, finalmente lo logró identificándose apropiadamente. Baba explica esto: “a no ser que pierdas el ‘yo’, no podrás ver a Dios y convertirte en Dios, porque Dios no está donde tú estás.” Baba dijo que si el joven japonés K. Hitaker ayunaba en silencio durante una semana “puedo darle sólo una minúscula vislumbre de Mí.”

Cuando me entrevisté en privado por primera vez con Baba en el ashram de la Colina de Meherabad, le mostré un tomo encuadernado de *The Awakener* (pensando que estaba cara a cara con el viviente Awakener, el que Despierta); me lo habían obsequiado mis amigos del Grupo de Meher Baba, de Nueva York, cuando partí en barco hacia la India. Puesto que no me había encontrado con Baba antes de responder a su Llamado a los amantes de Occidente, yo usaba la dedicatoria con la firma de mis amigos como una credencial a fin de entablar relación con Él. Pareció sorprendido pero no trató de leerla, pasándosela a Eruch, ahora me tocó a mí sorprenderme, quien leyó lo siguiente: “...sé nuestro canal de amor a Baba, pues Él hará de ti un canal de amor al mundo.” Baba sonrió y acarició el libro. Concluida la entrevista, yo era todavía demasiado materialista como para esperar que me devolviera mi libro. Pero no fue así: Baba me despidió con el tomo al lado de Él. “Qué extraño es que Dios sea distraído o no comprenda que yo no se lo di a Él”, pensé.

Poco después se levantó viento y entré retraídamente en la sala en la que Baba estaba solo en ese momento, indicando que lo que yo quería era sacar mi suéter del armario en el que lo había dejado a mano. Baba me hizo señas para que me acercara a su diván para entregarme el libro. Cuando quise alcanzarlo,

se me cayeron los anteojos que tenía en el bolsillo de la camisa. Me agaché a los pies de Baba: fue algo que yo quería hacer antes, pero no hice, supongo que porque pensé que esa actitud más que del espíritu era un mero acto externo; se trató de la típica inhibición de un occidental y, al levantarme, besé el pulgar de la mano derecha de Baba cuando me entregó el libro.

Otra vez, cuando Baba llegó para dirigir una de sus pláticas a los occidentales, se levantó del diván y me hizo señas para que saliera con Él. Temí haberlo abrumado con mi desobediencia, locuacidad o alguna otra cosa y que sería yo el siguiente en irse después de Max Haefliger, habiéndome quedado más tiempo de lo conveniente. Me equivoqué. Durante la primera entrevista, yo había dicho que una de nuestras hijas quería un prendedor confeccionado con su cabello, mi hija había perdido uno. Baba asintió con la cabeza. Varios días después, me dijo que al día siguiente lo traería. Así lo hizo, y fue por este motivo que me convocó, Baba sabía de mi predilección por dramatizar las cosas: me hizo acercar a su diván durante una reunión y haciéndome sentar a su lado, me mostró una foto; primeramente fue hasta el extremo de la sala para abrazarme; me arrojó una cajita que yo le devolvería de la misma manera y, después, en la cima de la colina de Tembe (Seclusion Hill), sitio en el que Baba llevó a cabo su Man-o-nash, me arrojó una pequeña piedra para que yo la guardara; me pidió que le enviara cierta grabación después de que le ofrecí una. Todo esto ocurrió frente a los otros. Algunos preferían relacionarse con Baba en secreto, como Fred Marks, en cuyo regazo Baba arrojó inadvertidamente una flor, después de que aquél secretamente extendiera un tapete sobre el diván de Baba. Baba me explicó, con señas, que ese bello prendedor estaba hecho con su cabello y uñas de sus dedos. Cuando me lo alcanzó en una cajita, besé el pulgar de su mano derecha.

Al día siguiente, cuando Baba bajó por la colina después de haber estado toda la mañana con nosotros, Fred Marks y yo le seguimos. Baba se dio vuelta y nos indicó que regresáramos, pues aparentemente habíamos desobedecido una orden. Nos detuvimos y dudamos en regresar sin tocarlo. Aunque nos hizo señas de que nos acercáramos a Él, me di cuenta de que yo no había puesto en práctica la obediencia que Él una y otra vez me había inculcado, pues la obediencia es inmediata al amor y asegura que uno está cumpliendo la voluntad de Baba, y no la propia. Cuando me dio la mano para estrechármela no sentí el pulgar, lo cual hizo imposible que yo tratara de besárselo. Todavía me estoy preguntando si hay alguna conexión entre este episodio y que no pudiéramos ver a Baba a la mañana siguiente cuando visitó sorpresivamente el ashram, Fred y yo nos habíamos ido a pasear y explorar aquel paisaje idílico que nos seducía. Durante esta visita Baba regaló fotos suyas firmadas por Él, y nos dejó su mensaje final: “A todos aquéllos con los que ustedes se encuentren y vean, denles Mi Amor, lo único digno de ser recibido.” Este mensaje, que recibí por intermedio de Phillipe Dupuis junto con una foto firmada por Baba y un beso, marca un hito en mi vida porque poco después (esto ‘sucedió’ en las calles de Londres) empecé a amar a todas las personas con las que me encontraba en lugar de sentir rechazo por ellas.

Entonces aunque yo había disgustado a Baba una y otra vez, lo cual era inevitable pues yo era un recién llegado, y aunque Baba conocía todos mis defectos desde el momento en el que me conoció, me tranquilizó con palabras y acciones: “Mi amor te ayudará.” Baba no trabaja con el centro negativo sino desde el centro creativo del individuo mismo, lo cual es amor.

Cualquiera puede conjeturar por qué el Amado me dio el pulgar de la mano derecha para que lo besara. No fue por acciden-

te de esto estoy seguro. Después de la Última Reunión, cuando Baba llamó al grupo de occidentales para darles su prasad de naranjas y el último abrazo, no me di cuenta de que era la última vez que lo vería, y me fui de prisa, pues sabía cuán formidable esfuerzo había recaído sobre Él los dos últimos días. Baba, mirándome con ojos que derretirían un corazón de piedra, me tendió el pulgar de su mano derecha para que yo lo besara.

De Phillipe Dupuis:

La principal enseñanza que recibí en la India fue que la vida espiritual no es broma, aventura, pasatiempo ni excitación. Es como las guerras modernas. ¡Es total! No sólo para ser pensada sino vivida. La mejor manera de hacerlo consiste en renunciar a todo, en olvidarse de todo; en estar dispuesto y gustoso en morir a los pies de nuestro Maestro, si tu gracia es tenerlo. Todo lo demás me parece una pérdida de tiempo y una solución especulativa. Nadie puede estar haciendo trueques con Dios. Por esta razón desearía morir en la India, no solamente una muerte en vida, sino también la muerte física... si B. me pidiera que lo hiciera. Tratar de ser espiritual en Occidente me parece una parodia. Nada favorece lo espiritual, aunque uno sea un héroe, un santo o un gigante en fortaleza. Ser espiritual es tener que volver muy humildemente a la escuela, a la India, y aprender de la presencia de nuestro Maestro. No hay nada que se parezca a la presencia física de un Maestro. Tenemos que estar dispuestos a renunciar a todo por el Amado... y a morir. Esta pobremente nuestra es el principal obstáculo. Aparentemente sólo el Maestro puede apartarlo y abrir nuestro corazón: lo cual es el secreto de todos los secretos... ¡Volvamos a la escuela, volvamos

al Maestro! Él es nuestro único camino, nuestra única esperanza... todo depende de su Gracia. Sin Él... es la oscuridad total. Y todos los libros del mundo no pueden dar una millonésima parte del gozo que una mirada del Maestro puede darte. La dificultad consiste en que debes ser un verdadero héroe para seguir a un Maestro... y tener una formidable fortaleza que solamente Él puede darte. En su totalidad es cuestión de Gracia...

Pareció divertirlo enormemente pensar que sólo lo veíamos una sola vez durante un minuto y después, ¡pum, quedábamos atrapados!... Dijo que éramos muy afortunados porque podíamos reconocer a un Avatar en tan corto tiempo... Otra vez dijo: "Hay un noventa y nueve por ciento de posibilidades de que Yo abandone mi cuerpo antes de fines de diciembre próximo. Si no lo abandonara, viviría hasta los noventa años de edad, sentado encima del pecho de todo el Universo."

De Darwin Shaw:

Para cada uno de nosotros, que nunca habíamos visto cómo Baba trabajaba con semejante multitud, el día de su último Darshan Colectivo fue una experiencia asombrosa. El interés que los indios muestran por un Maestro Espiritual es, en sí mismo, un ejemplo que los occidentales harían bien en tener en cuenta y emular. Aunque muchos de los que asistieron al Darshan Colectivo eran de Ahmednagar, donde se celebró ese programa, había miles de otras personas que habían viajado varios kilómetros a pie o en carretas tiradas por bueyes. Otros devotos de Baba habían venido de tan lejos como Bombay y Andhra, mientras que los occidentales habíamos recorrido, por supuesto, muchos miles de kilómetros.

Los indios, tal como vestían, con sus multicolores saris y turbantes, componían un conjunto muy pintoresco. Pertenecían a todas las clases sociales y creencias. Entre ellos había ancianos, cojos y ciegos. Muchas mujeres llevaban sus bebés en brazos. En medio de esta enorme multitud uno percibía que habían sido olvidadas por completo las diferencias que corrientemente separan un grupo de personas de otro. Observábamos cómo los mahometanos, hindúes, parsis y cristianos alternaban con los de las supuestas castas superior e inferior, y los pudientes con los muy pobres, para convertirse en una homogénea corriente humana, unida y humilde, que apreciaba el grande y extraordinario privilegio, para todos ellos, de tener contacto personal con el Dios-Hombre. Fue Baba mismo quien declaró lo importante que era el contacto personal, diciendo: "Ninguna explicación y ningún discurso pueden compararse con el contacto personal. Siento que Yo estoy en todos. Es Baba quien se prosterna ante Baba."

Baba hizo esta declaración en el denominado 'Pequeño Darshan' del 26 de septiembre para quienes no habían podido tomar contacto con él aquel día a causa de la enorme multitud del 12 de septiembre. En este 'Pequeño Darshan' desfilaron ante Él unas ocho mil personas que le tocaron las manos o los pies, o colocaron alrededor de su cuello aromáticas guirnaldas de jazmines. Baba dijo: "Cualquier cosa que alguien piense que Yo soy, eso soy Yo."

Esos dos días estuvimos casi todo el tiempo cerca de Baba, y observamos con sincero asombro cómo tenía lugar este espectáculo profundamente impresionante entre el Amado Divino y la humanidad para la cual Él había encarnado. Percibimos hondamente la conmovedora importancia de estas largas horas del Amor Divino en acción y, dentro de nuestro corazón, supimos que se estaba irradiando la nueva Luz por el sendero que la humanidad deberá recorrer en su peregrinación hacia el Infinito.

De Fred Frey Jr.

El 19 de septiembre de 1954 Baba nos hizo escuchar discos indios y persas. En su presencia la música misma sonaba encantadora pero, de pronto, se me ocurrió esto: '¿El sonido de esta música sería tan bello si Él no estuviera en la misma habitación?' Esa misma tarde volví a pasar los mismos discos y me sonaron monótonos. ¿Podría ser que mi amor a Baba no fuera bastante profundo para demostrar que Él estaba y estará presente siempre? La vida sería insoportable sin este conocimiento.

Al día siguiente, cuando me preguntó si los discos me habían gustado, no debí parecer entusiasmado. Me dirigió un rápido guiño. Fue por esto, por el vibrante movimiento de los dedos de su mano derecha y por la expresión de su rostro, que advertí que 'algo me esperaba.'

Casi de inmediato fue profundamente evidente que su amor y su presencia se expresan en todos los sonidos de la existencia. En medio de esos días preciosos y atareados, cada tanto uno se sobresaltaba al comprender que, en la quietud de la noche, los insectos tocaban serenatas acompañándose con el susurro de las hojas; que el fuerte aguacero y los vientos rugientes expresaban una potente sinfonía; que el veloz traqueteo del 'monstruo de hierro' que tardó interminables horas en llevarnos de Ahmednagar a Bombay era muy encantador; que los muchos sonidos de esta gran ciudad formaban su propia melodía, y que era muy tranquilizante el zumbido del avión desde Bombay hasta Nueva Delhi.

Estando en Nueva Delhi, Baba dispuso que me alojara en el hogar de W. D. Cain y señora, sus devotos del Este de la India. Compartimos lo que pensábamos acerca de las enseñanzas de nuestro Maestro. Las enseñanzas son idénticas pero las mane-

ras de expresarlas varían en Oriente y Occidente. Lo que comentamos con más profundidad fue la Declaración Final de Baba. Entre los seguidores de Baba, igual que con nosotros en los Estados Unidos de América, cada uno tiene su propia interpretación acerca de esta declaración. Dejamos este tema con un sentimiento conjunto: "Si el Gurú muere y el discípulo llora, esto significa que ambos malgastaron sus vidas." Asimismo, "Si las iglesias, sinagogas y mezquitas se desmoronan, debemos llevar su Amor dentro de nosotros mismos hasta que Él regrese."

El primer domingo en Nueva Delhi lo pasamos escuchando las ragas más bellas, fascinantes y emotivas, cantadas por amantes de Baba: en su totalidad eran voces espontáneas pero naturalmente rítmicas, de hombres, mujeres y niños, sincopadas con tambores y címbalos autóctonos junto con un armonio, y atravesadas por una unidad estimulante y sacramento inolvidable de flotantes melodías cuyas escalas y tonos variaban constantemente de intensidad. La música era una corriente de repetidas palabras, ora dichosas, ora solemnes, amalgamadas en cánticos. Cada canción terminaba con un ritmo alegre y vívido.

De vuelta en Bombay, Alexander Markey tuvo la amabilidad de disponer que su ayudante, Ramish Prem, tocara su vichitra veena para nosotros. Fue indescriptible la belleza de esta música sofisticada y fina. Sonaba un momento como susurrantes vientos traviesos dentro de cuevas encantadas, y a continuación como elefantes barritando. Esto forma parte del rico patrimonio clásico de la India.

Estando en el Líbano, bajo susurrantes pinos y cedros, escuchamos profundos retumbos subterráneos, los cuales resultaron ser torrentes de heladas aguas gorgoteantes que manaban inesperadamente de áridas rocas.

En el Cairo, alojados en el 'Kasad Khuer' anclado en las ri-

beras del Nilo, acogimos con entusiasmo la noche y la luz de la luna. Sentados en cubierta, oíamos cómo las aguas y su suave murmullo quedaban atrapados en una corriente de sonidos nocturnos. Aquí sentimos su presencia por doquier –en los traviosos guiños de las luces, en lo recóndito de las frías aguas y en lo alto del negro espacio– penetrando en nuestro interior totalmente envuelto en las caricias de una dulce melodía.

Nueva York y su cansado estruendo de discordante armonía se mezclaban con las voces de nuestros seres queridos para darnos ahí la bienvenida. Finalmente, al poner pie en nuestro suelo natal, nos encontramos con las risas estridentes y musicales de los niños y la estremecedora calidez de unos brazos amorosos. Estamos en casa, sabiendo que Su música y Su Amor están y estarán siempre presentes, al alcance de todos, para compartirlos.

De Joseph Hamad Harb:

Con alegría y un poco de humildad declaro que fue un supremo privilegio que el Maestro me llamara a su esfera de actividades con el fin de recibir personalmente instrucción y guía en el sendero que conduce hacia la realización de Dios. El primer mensaje que Baba nos dio cuando llegamos a la India fue éste: “¡Sean felices!” Se disiparon las inquietudes del viaje y fuimos felices. Este mensaje, repetido con frecuencia, quedó en nuestra consciencia todos los días que siguieron. En verdad, éramos intensamente conscientes del clima de Amor presente por doquier en el ashram de Baba.

Los del hemisferio occidental, que participamos en el Gran Darshan del 12 de septiembre de 1954, fuimos invitados a estar presentes con Él en el estrado del pandal para presenciar cómo

Baba instalaba e instilaba amorosamente la semilla espiritual en los corazones de quienes acudían a recibir su prasad, para despertarlos acerca de su misión espiritual en la vida, dándoles frutas o golosinas que son la prenda de ese regalo mucho más grande –su Amor Bendito y Divino– que cada uno recibió del Maestro para su despertar espiritual.

No puedo olvidar y jamás olvidaré la primera vez que Él me estrechó entre sus amorosos brazos. La sensación fue totalmente inolvidable: tan reconfortante, sosegada y deleitante que, agradecido por este privilegio supremo, el sentimiento fue tan indescriptible que lloré y las lágrimas me inundaron de alegría y felicidad. Lo amé y no quise apartar de Él mis brazos: quise que me abrazara cada vez más.

Baba es Amor Divino, y ama a todos. Tiene más oportunidades de darles su amor a quienes acogen su amor. Él ama aun a quienes no lo aman, pero si no aceptan su amor, ellos no tienen la oportunidad de recibir este Amor. No les pide que acepten algún dogma sino que obedezcan a Dios en sus corazones con espíritu humilde. Baba da más cuanto más acepten o reciban. ¡No es Él quien limita el amor, somos nosotros quienes lo limitamos!

Baba se esforzará físicamente al extremo para encontrar y despertar a aquellas almas que anhelan, con sinceridad y ansia, realizar a Dios.

Durante los veinte días que estuvimos en el ashram, cada día esperamos con ansias que Baba viniera a vernos. Parecíamos chicos aguardando que nuestro Padre volviera a casa. Con los ojos fijos en el camino, ansiando ver su auto azul acercándose, nos agolpábamos en el portón para encontrarnos con Él y no cesábamos de mirar hasta que su auto desaparecía de la vista. Su presencia me regocijaba tanto y sus palabras me inspiraban

y elevaban tanto que no pasaba un instante lejos de Él mientras era posible estar con Él.

La consciencia divina está fluyendo siempre a través de Él, pero con una sencillez tal que no agobiaría a un niño, pero que la mente más profunda es incapaz de sondear. Nosotros queríamos absorberlo. La vastedad de su Mente Divina y de su amor es tan científica, con leyes tan intrincadas, y tan seria y grande como Él es, pero Él une todo esto con tal humor que produce alegría en el corazón y una imagen perfecta para la mente. El corazón se convierte en el ojo de la mente para observar las acciones perfectas del Maestro, las cuales son sutiles y silenciosas, pero tan enérgicas.

Un Avatar vivo se Realizó desde la Divinidad Inconsciente hasta la Divinidad Consciente, funcionando en todos los planos de la existencia, con total rectitud y exactitud, y dentro de la armonía plena de la Ley y el Amor Divinos, manifestándose en una dinámica fuerza en todas sus actividades; poseyendo la fuerza de la Verdad Eterna. En Él se funden por completo el estado Divino y el estado humano. Esto es Baba: “El Altísimo de lo Alto.”

El discípulo verdadero, en presencia del Maestro y con el privilegio de presenciar el perfecto dechado viviente de su Perfección Magistral, queda imbuido de Amor Divino y Conocimiento Sapiencial, a pesar de sus limitaciones humanas, disipando toda duda y fragilidad de la mente humana mientras acepte al Maestro en su corazón. Entonces, en ese instante, la mente se ilumina o esclarece, percibiendo y comprendiendo verdaderamente la presencia de Dios, y nuestro verdadero ser.

Sin embargo, cuando el ego, mediante la mente limitada y sus atributos mentales, entra a hurtadillas para reclamar la exclusividad de esta sabiduría o de esta comprensión espiritual mediante el mero intelecto, haciendo valer su autoestima, en-

tonces se precipita con todo lo suyo en un estado de confusión e ilusión.

Por otra parte, cuando un corazón y una mente espirituales usan la excelencia intelectual, el resultado es muy productivo en su manifiesta expresión de conocimiento sapiencial en todas sus funciones. Eso llega a ser la prueba de la Consciencia Infinita y Divina de un Gran Ser que reconoce la libertad espiritual y la Unidad en la diversidad.

Cuando el discípulo está solo, lejos del Maestro, y transcurre lo que denominamos tiempo, las reflexiones sobre estos pensamientos abstractos empiezan a tomar forma en su proceso de integración cuando el discípulo los vive realmente y procura actuar en la consciencia despierta. Entonces podría decirse que “¡A la Verdad nada la supera, salvo vivirla!” Este procedimiento conducirá finalmente al discípulo hacia la Realidad última.

De F. S. Hendricks:

Oración

OH DIOS, que eres todo AMOR, todo BONDAD, todo VERDAD, todo BELLEZA, y TODO MISERICORDIA, GOZO, DICHA y PAZ, derrama sobre todas estas almas, en Tu Ser en este momento de la Eternidad, Tu gran Bendición de Amor, Poder, Gozo y Dicha, y la Gracia de Tu Gloria en la Paz, para que estas almas ahora aprisionadas en su ropaje finito, puedan poner fin a la labor que Tú les diste para que la cumplieran, y Venga Tu Reino y se haga Tu Voluntad en la Tierra como en el Cielo... Que Tu 'despertar' Sea, de Corazón, para todas éstas: Uno en Mí –en MÍ– el UNO.

Amorosamente dedicado hoy, 30 de enero de 1955, a mi Amado Maestro, Shri Meher Baba. En la Eternidad.

De Bill Le Page:

Me encontré con Meher Baba por primera vez cuando vine a la India en septiembre de 1954. Cuando Baba se reunió con los occidentales en el Parque Wadia, el 12 de septiembre, nos miró a cada uno de nosotros. Durante una entrevista con Baba en privado, le pedí que visitara Australia. Baba replicó: “Ya estoy allá.” Una vez, mientras Baba pronunciaba un discurso ante los occidentales en la Colina de Meherabad, la expresión de su rostro era tan bella que, de repente, se me ocurrió esto: ‘Ojalá pudiera seguir viendo a Baba.’ En ese preciso instante Baba dijo: “Terminó el discurso. Limítense a mirarme durante cinco minutos.” Al final, Baba visitó Australia en 1956; vino y vivió en mi casa, en Sydney.

De Will Backett:

Los invitados de Baba, llegados de Occidente, vivieron en el Meher Retreat, en la Colina de Meherabad, sitio en el que durante treinta años forjó su historia espiritual, que nosotros volvimos a vivir con Él cuando nos lo mostró y recordó las etapas en las que se reclusó en diferentes lugares.

El edificio principal dentro del recinto fue originalmente un tanque de agua, de piedra ya en desuso (de unos 13 por 7 por 4,50 metros aproximadamente), al que posteriormente le pusieron puertas y ventanas, convirtiéndose después en centro de instrucción para las devotas de Baba, orientales y occidentales, estrictamente recluidas.

En aquella primera etapa, Baba acostumbraba bajar solo al fondo del tanque para recluirse, y esto también lo hacía en un

foso existente fuera del recinto, que después techaron con una cúpula y que será la tumba para cuando abandone su cuerpo. En cada uno de los cuatro extremos de ese techo abovedado hay un símbolo de una gran religión: una cruz para el cristianismo, una media luna para el islam, una llama para el zoroastrismo y la cúpula de un templo para el hinduismo. Baba ha venido para revivificar cada religión. Bajo el maravilloso cielo de la India, este bello edificio blanco como la nieve, con su inscripción sobre la puerta: ‘Maestría en Servidumbre’, podría parecer que descendió del Cielo mismo para testimoniar el triunfo del Amor Divino sobre la Tierra.

En las cercanías están las tumbas de los íntimos de Baba en Oriente y Occidente; allí se lee lo siguiente: ‘En Eterna Memoria de los Benditos Padres de Meher Baba, quienes ahora se fusionaron en la Infinitud de Baba.’

Baba también señaló con cariño otras lápidas más pequeñas con los nombres de cinco perros fieles que le sirvieron; uno se llamaba ‘Chum’, y solía montar guardia cerca de su puerta, sin permitir siquiera que los mandali se acercaran.

También nos mostró el cobertizo fuera del recinto, que fue utilizado como el ashram original de los masts, y la habitación aparte, anexa a aquél, con una separación interior detrás de la cual Él permanecía estrictamente recluido, fuera de la vista de los mandali, salvo una pequeña abertura para su tabla alfabética con la que transmitía sus mensajes. Eran tan agobiantes sus esfuerzos espirituales y su consiguiente sufrimiento físico que su dedo se detenía a menudo por mera debilidad.

En otra ocasión, al mostrarnos nuevamente estos edificios, un gorrión muerto yacía en el piso de la tumba, Baba lo tomó suavemente en su mano y deletreó: ‘afortunado gorrión’... pues seguramente las aves y toda la Creación también se benefician con la Presencia del Maestro.

En 1938 agregaron un piso superior al edificio del tanque, y una torre con una escalera exterior, desde la que se veía el campo circundante. Al Norte, entre dos colinas, a unos veintisiete kilómetros de distancia, se podía ver la colina de Pimpalgaon. El ashram de Baba está al pie de la Colina, a la que también nos llevó, y primero nos hizo recorrer las viviendas de los hombres. Allí conocimos a varios de sus antiguos mandali, mientras Baba nos explicaba cómo vivían reclusos, ayunando, meditando o con actividad constante. También aquí había un pequeño cuarto en el que realizaba su labor con los masts –Él solo– y el precario piso en el cual dormía. Alguien montaba guardia siempre afuera, durante la noche, para responder de inmediato a cualquier llamado desde el interior.

Aquí también estaba el ómnibus azul desarmado, veterano de muchos miles de kilómetros recorriendo la India con Baba y su grupo. En este mismo ómnibus Baba realizó parte de la ‘Gran Reclusión’ de 1949. Cerca de allí se encontraba un cuarto reconstruido con las dos pequeñas cabañas originales de fibras de cemento erigidas en la Colina de Pimpalgaon, una de ellas en la cima y la otra un poco más abajo, en una plataforma de la Colina. Baba estuvo recluso en ambas cabañas y dijo que, en años futuros, esa colina (en Pimpalgaon) sería venerada y se convertiría en un gran lugar de peregrinación.

Otro día seguimos a Baba, una figura verdaderamente inspiradora, vestido de blanco, cuesta arriba por esta misma colina, bajo el brillante sol de la India, siendo Él una encarnación de gracia y energía espirituales. Se sentó tres veces ensimismado, y a menudo tuvo que detenerse para esperarnos y seguir estando cerca de Él; a nosotros dos, que éramos los mayores, nos indicó que descansáramos mientras Él llevaba a los otros hacia la cima. Nos dijo cuán afortunados éramos por estar allí con

Él guiándonos. Después visitamos las viviendas de las mujeres, en Pimpalgaon, y mientras estábamos sentados alrededor de Él en la galería, nos mostró sus dos más grandes tesoros: un viejísimo sacón remendado, que usó hace treinta años en la época del ‘Prem (amor) Ashram’, y el par de sandalias muy viejas que usó en 1928. Éste fue el año en el que Babajan vino al cruce ferroviario de Meherabad, y los dos Maestros se encontraron por última vez.

Baba dijo que, en años venideros, la gente reverenciará ese sacón y esas sandalias, y descubrirá “lo que contienen.”

Mientras descansábamos allí con Él, nos sirvieron a todos un refresco de frutas; otro ejemplo de cómo Baba pensaba en nuestras necesidades.

Estando en Meherabad, a veces Él nos daba fruta, uno por uno, o Él mismo servía cada plato, como su prasad; y en una ocasión los camareros indios y el personal indio compartieron la comida con nosotros como una sola familia. Otra vez caminó alrededor de la mesa para ponernos las manos sobre nuestros hombros, y la suave firmeza de su contacto acordó profunda importancia a ese gesto sencillo. Reíamos mucho cuando caminaba alrededor de la larga mesa para ver dónde Él podría hacer cosquillas a cada uno, sumándose Él mismo a la broma, pues le gustaba que estuviéramos siempre alegres y felices. En la mesa de ping-pong provista para que nos distendamos, Él era un bravo rival, de una gracia y una velocidad singulares. También nos mostró un juego diferente con las canicas, adjudicando un premio al ganador y aplaudiendo su habilidad o su suerte, como parte del juego más profundo, el del Amor Divino, que es el verdadero deporte del Maestro.

Sin embargo, fue un momento solemne cuando, hacia el final de nuestra permanencia allí, Baba mandó buscar vasos con

zumo de fruta y, tras despedir a sus seguidores orientales, puso sus labios en cada vaso, después de lo cual cada uno de nosotros bebió de un vaso.

Verdaderamente, como escribiera uno de los ausentes devotos occidentales de Baba, 'éramos millonarios en Amor por la gracia de Baba.'

En otras ocasiones, como si recalcará su consciencia y su presencia universales en todos los tiempos, Baba dijo:

"Lo sé todo, no puedo dejar de saberlo.

Así como cuando respiramos no prestamos atención a nuestra respiración, y cuando dormimos profundamente nuestra respiración es automática y nos acompaña constantemente, pero no le prestamos atención, de igual manera Baba está allí todo el tiempo y, por lo tanto, ustedes no lo perciben...

No es fácil que ustedes entiendan que, aunque estoy aquí con ustedes en este lugar, también estoy en todas partes al mismo tiempo."

Llevándonos al lugar que está fuera del recinto anexo a su tumba, en el que acostumbraba instruir espiritualmente a los niños en su escuela, Baba nos mostró dónde uno de ellos devino consciente de "La Divina Forma Universal del Maestro, que el niño vio en todos los seres y todas las cosas, y disfrutó el inefable gozo espiritual."²⁷

Tal vez fue para preparar a los otros que otra mañana dijo: "Quiero que, desde mañana, ustedes piensen exclusivamente en mí durante media hora diariamente, desde las nueve hasta las nueve y media, durante siete días, sentados y solos, donde no se los moleste. Cierren los ojos y traten solamente de traer ante el ojo de sus mentes la figura de Baba... No importa si los pensamientos los molestan. Dejen que vengan y se vayan..." A los tres días revocó esta orden. También dijo después: "Les

mostraré cómo ser constantemente conscientes de mi presencia, y así vivirán conmigo conscientemente."

Pocos días después, y antes de que pasaran los siete días, alguien hizo acordar a Baba de esta promesa, a lo cual respondió: "Por la mañana, cuando se levanten, piensen en mí un segundo –solamente un segundo– como si se estuvieran poniéndome a mí como se ponen el saco; nuevamente, a las doce del mediodía y a las cinco de la tarde, como si en un segundo se ajustaran la corbata, y finalmente, lo mismo por la noche, cuando se van a acostar, lo cual totaliza cuatro segundos."

Dos de nosotros, que en 1937 vinimos a Nasik con el grupo de los occidentales, pudimos entonces recordar cómo Baba recalca la puntualidad cuando fija determinadas horas de esta manera. Interrumpir el ajetreo de la vida occidental cuatro veces por día pensando un breve segundo en Baba era concretar personalmente el amor que Él nos dio durante estas tres semanas inolvidables.

Baba contó lo que ocurrió con un jovencito de trece años de edad, lo cual ilustra no sólo su sufrimiento cuando no se cumplieron sus instrucciones sino también cómo Él opera mediante sucesos inesperados posteriores a esas omisiones. Ordenó que cada mañana, durante todo un año, mientras estuviera recluido, le suministraran un termo lleno de café, que sería su único sustento. Pero un día tras otro, el termo llegaba lleno hasta la mitad en manos de un jovencito Intocable que se lo llevaba cuesta arriba. Al finalizar esa etapa, Él preguntó a los responsables por qué razón el termo llegaba lleno a medias, pero le aseguraron que cada día lo llenaban como era debido.

Entonces Baba llamó al jovencito y lo abrazó, aconsejándole que le dijera la verdad, y de los propios labios de aquél oyó que se bebía la mitad del café, pues se fatigaba mucho escalando cada día la colina.

Después Baba nos preguntó sonriendo qué palabra describía el hecho de beber después de que los labios de otra persona tocaron el vaso, y como nadie contestó, Él dio la respuesta: 'prasad', pero con un humor tal que todos tuvieron que reír ante la insólita situación del Avatar recibiendo día tras día prasad de un Intocable, estando recluso por su labor universal, en lugar de que la relación de ambos hubiera sido al revés, como podría esperarse.

Durante estas semanas hubo otra frase que Baba dijo: "Yo sufriría millones de muertes para hacer que alguien ame a nuestro Amado Dios, Quien es el único digno de verdadero amor: de nuestro amor." La diferente actitud de este jovencito y la del otro que realizó la Infinita Naturaleza de Baba, indica cuán vastamente Él tiende su red de Amor.

Una voz coreada desde el interior de nuestro ómnibus, atravesando velozmente la suave noche india hacia Meherabad y Baba: "Este Amor no es fácil. Es un Infinito Océano de Fuego, y tenemos que nadar a través de él."

La Visita de Baba a la Aldea de Arangaon

24 de septiembre de 1954

Cuando descendimos por la colina con Baba, pudimos ver grupos de aldeanos bajo los árboles y cerca del dhuni (fuego), listos para ir con Él hacia su aldea, Arangaon.

Baba nos dio la bienvenida en la sala y luego llamó a un devoto indio quien, sentado frente a Él en el piso, entonó un fer-

voroso cántico acerca del amor al Amado Divino, una de las antiguas canciones sagradas de la India, mirando fija y amorosamente el rostro de Baba que se inclinaba levemente hacia delante respondiendo embelesado. Después, enfervorizados nuevamente, le seguimos hasta el dhuni, que Él encendió, y el perfume y la llama del sándalo ardiendo se elevaron en medio de las voces: "¡Avatar Meher Baba ki jai!", con las voces graves de los mandali engrosando el coro de los aldeanos allí reunidos. La rudimentaria música de palos entrechocándose, tambores, campanillas y cuernos sumó un ritmo inolvidable a la presencia del Maestro, que ahora estaba sentado y con guirnaldas frente al dhuni.

Con la singular gracia que era tan natural en Él, Baba avanzó y alzó al estrado a un niño pequeño, desnudo y tímido, acariciándolo, hasta que la criatura se echó a reír, reflejando la felicidad de todos durante todo el viaje. De pronto Baba giró hacia la aldea, con la banda delante y un grupo de bailarines hombres doblemente alineados uno frente al otro. Saltando a diestra y siniestra, hacia el sitio del otro y de vuelta al propio, conservaban hábilmente el ritmo, avanzando lateralmente. Nosotros que los seguíamos, podíamos observar dos hileras de bailarines formándose y reacomodándose mientras miraban a Baba de reojo, en cuyo honor efectuaban esta antigua danza tradicional.

Cuando la muchedumbre de la aldea se congregó delante, pudimos observar muchas paredes sin techo, cubiertas improvisadamente, y montones de escombros bordeando las calles angostas y tortuosas en las que un portal abierto conducía a veces a un patio vacío, dando acceso a una habitación interior. Aquí y allá, un estrecho callejón se abría paso entre lóbregas paredes hasta otra casa de un solo ambiente, en la que daban la bienvenida a Baba con arti y guirnaldas.

A veces el acceso estaba decorado con banderines o el camino bordeado con dibujos hechos con tizas de colores, y en los portales había rostros ansiosos por contemplar a Baba mientras los más audaces se inclinaban para rendir homenaje tocándole los pies, pues Él no se lo impedía a nadie.

Cabras y bueyes maneados, alarmados por la multitud que se acercaba, parecían darse vuelta para contemplar a Baba a medida que avanzaba, y asnos díscolos, aquí y allá con una gallina chiquita que corría, completaban la imagen de la vida aldeana agitada por la llegada de Baba. Atravesó una vez un portal abierto, y luego regresó, para pasar, encaminándose por el patio casi en ruinas, por otra lóbrega puerta, en la que un anciano, su débil mujer y una joven estaban preparando el arti, que Baba permitió, aceptando como regalo un coco, símbolo de entregarle completamente su cuerpo, su mente, su energía y su alma. Realmente fue un espectáculo emocionante y sagrado presenciar esta devoción, y la bendición y el Amor de Baba, cuando el hombre y la esposa se ayudaron uno al otro para postrarse ante Él.

Entramos con Baba en otros hogares de un solo ambiente, cuyas paredes estaban adornadas con un cuadro de Él o de otros Maestros cubiertos con guirnaldas, y que a veces carecían de un sofá que, de lo contrario era el único mueble.

Al abrir la puerta, brillantes jarros de bronce con agua, que reflejaban la luz, rompían la oscuridad, mientras la vista, acostumbrada ahora a la lóbreguez reinante, podía localizar el techo bajo. Las mujeres habían tendido sus saris en esta ocasión especial sobre el piso, lo cual testimoniaba la abundancia de su amor despertado por la Gracia del Maestro y sostenido por los que estaban unidos con Él.

Baba también se detuvo en algunas esquinas en las que se prepararon especiales bienvenidas al aire libre. Pero las multi-

tudes lo empujaban con tanta fuerza en esas callejuelas angostas y tortuosas que a veces tuvo que detenerse pues quería que estuviéramos siempre cerca de Él para que viéramos la vida cotidiana de la gente. En un sitio muy concurrido, se hizo un espacio y descubrió un grano de cereal en el suelo, como recién salido de la espiga. Parecía una semillita de mijo, que es la principal comida de la gente y que las mujeres traen a Meherabad desde kilómetros a la redonda para molerlo en un molino mecánico que Baba había provisto a un valor nominal.

Algunos semiderruidos muros y portales de la aldea muestran antiguas líneas y hechuras artísticas junto con techos de chapa acanalada, reflejando la pobreza de sus ocupantes, muchos de los cuales, a pesar de sus carencias, vestían alegres saris y turbantes, o blancos dhotis; y los niños, como los mayores, tenían pañuelos al cuello, anillos y brazaletes, pues todos deseaban tener el mejor aspecto posible para esta ocasión.

Vimos y sentimos que Baba es uno con ellos. ¿No nos había dicho: “Soy el más pobre de los pobres, y también soy el más rico de los ricos?”

Al acercarnos a las viviendas en las que habitan los Intocables (parias de la sociedad) Baba se refirió a la apremiante y abyecta pobreza que sus hogares ponen de manifiesto. Nos mostró las pobres albercas en las que, cuando su lecho se seca, cavan debajo de la superficie para conseguir un poco de agua. En una casa que Baba había hecho construir, vive el cocinero de Meherabad, empleado allí permanentemente por Baba, desafiando el sistema de castas. Hace treinta años, Baba declaró, golpeando su propio cuerpo delante de un brahmín que protestaba: “He tomado este cuerpo para poder destruir de raíz el sistema de castas.”

En la entrada de la aldea dieron la bienvenida a Baba en el templo al que entramos tras Él atravesando un bajo por-

tal en el que se habían congregado hombres, mujeres y niños. Proveyeron sillas al Maestro, a los mandali y a los occidentales, lo cual señalaba el celo con que se acercaban a Él, incluidos los más jóvenes, y la alegría que sentían ante su amoroso contacto y afable sonrisa cuando les tocó el turno de los ladhus (golosinas) al acercarse al Maestro. El darshan culminó en una rebatiña por las bananas que Baba arrojaba una tras otra, aquí y allá entre los que estaban sentados en el piso; su rostro y su estampa vivaces irradiaban gracia, amor y felicidad cuando observaba cómo los jóvenes disputaban unos con otros, sin darse cuenta de la importancia espiritual de sus bienvenidos obsequios.

Frente a la entrada del templo hay un hueco para un pequeño carro ceremonial, de ruedas diminutas, que se usa una vez al año y dieciocho personas lo acarrearán por las calles con el sacerdote de pie. Al salir del templo pudimos ver a Baba que había subido al carro y se había sentado al alcance de todas las miradas. Sin duda muchos lo recordarían allí cada año al repetir su ceremonia.

También ocurrió otro hecho en la vida comunal de la aldea cuando un pequeño grupo de niñas bailó y cantó al unísono en un alto tablado, alrededor del cual habían puesto sillas para Baba y su grupo.

Baba siguió sus movimientos con sumo interés cuando estas pequeñas niñas bailaron recatadamente con las jóvenes mayores marcando el ritmo y el compás, y la multitud reunida debajo, al aire libre, pudo verlo con total claridad. Las mujeres, con vestidos alegres y abigarrados, muy juntas con sus hijos, permanecían inmóviles en un lugar elevado frente a Baba, y en su totalidad se apretujaban con toda la gente cuando Él volvió a dar ladhus a quienes se acercaban presurosos desde abajo.

Finalmente Baba visitó la vivienda familiar de uno de sus mandali, ocupada provisoriamente por tres mujeres mandali que viven corrientemente en la colina, y fue un espectáculo emocionante ver cómo lo reverenciaron y se entregaron simbólicamente a Él quebrando un coco a sus pies.

Luego se dirigió en su auto al sanatorio de tuberculosos, situado a unos ochocientos metros, para responder al darshan que allí le solicitaron, pero no permitió que los occidentales lo acompañáramos, enviándonos a la sala en la que, con su acostumbrada previsión, nos servirían refrescos. Al regresar nos estrechó la mano, uno por uno, poniendo de esta manera fin a una tarde en la que nuestra experiencia fue incomparable.

